

Antonio Ecarri Bolívar

Antonio Ecarri Bolívar

UN MANDATO INELUDIBLE

DIÁLOGOS CON LUIS BELTRÁN PRIETO FIGUEROA

UN MANDATO INELUDIBLE

2016







Antonio Ecarri Bolívar

Un Mandato Ineludible
Diálogos con
Luis Beltrán Prieto Figueroa

Título: **Un mandato ineludible.**
Diálogos con Luis Beltrán Prieto Figueroa

Autor: **Antonio Ecarri Bolívar**

Primera edición: febrero 2016

ISBN: 978-980-12-8550-2

Depósito legal: lf041201690035



Esta publicación fue editada por el autor con el apoyo del Programa de Asistencia y Financiamiento Académico del Instituto de Previsión Social del Personal Docente y de Investigación de la Universidad de Carabobo -IPAPEDI-.

© Todos los derechos reservados

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión sin la autorización previa y por escrito del titular del copyright.

Diseño de portada: Nelson Bonilla Fajardo

Autoedición: Luis García - Trotsky Vargas

Fotos: Cortesía de la División de Obras, Dirección de Archivo
Audiovisual de la Biblioteca Nacional de Venezuela.

Corrección de textos: Guillermo Cerceau - Luis García

Printed in Venezuela – Impreso en Venezuela

Febrero de 2016

Dedicatoria:

A mi esposa Milagros: por todo.

*Y a los educadores de Venezuela:
quienes al dedicar su vida a la lucha por la
educación de nuestro pueblo hacen realidad
el sueño de Prieto de “ir encendiendo luces para
que los venezolanos no alcancen a medir nunca
el largo de la oscuridad”.*

Agradecimientos:

A Leopoldo Espinoza Prieto y Edmundo Prieto, sobrinos del maestro, quienes colaboraron con tolerancia y generosidad para hacer posible este trabajo. No siempre estuvieron de acuerdo con algunos pasajes de la obra, pero, convencidos de nuestro respeto por la memoria histórica de tan importante venezolano, colaboraron sin mezquindad.

*Por tus palabras y tus ideas,
bendito seas Luis Beltrán
que acabarías con nuestras quejas
si tus orejas fueran de pan.*

*Tú te pareces a Tío Conejo
no por lo viejo, ni en lo guasón
sino en el hecho, Prieto querido,
de haber salido tan orejón.*

*Niños y mozos, viejos y viejas,
ricos y pobres sin excepción,
en el momento de nuestras quejas
nos agarramos a tus orejas
como dos tablas de salvación.*

Aquiles Nazoa

Índice

Prólogo	15
Introducción	21
Capítulo I	
Raíces de un hombre del pueblo	29
Viernes dos de diciembre de 1977	29
Sábado tres de diciembre	32
Prieto no es copeyano, sino copeyero	33
Margarita: ¿isla caribeña del “realismo mágico” o de lo “real maravilloso”?	35
Fundación y colonización de Margarita	36
Las querencias raizales de la heredad	40
Capítulo II	
Lectura y escritura	43
Domingo cuatro de diciembre	43
El amor por los libros y sus mujeres cuentacuentos	49
Prieto sarmientista	55
Capítulo III	57
Lunes cinco de diciembre	57
La forja de un dirigente magisterial y político Un “navegao” que va en reversa	57
Universitario integral	60
Precoz vocación magisterial	63
De maestro a líder del magisterio	65
Política y educación: ¿complemento o contradicción?	68
Maestros pioneros de los partidos políticos en Venezuela	70
La situación de la escuela cuando se funda AD	72
Capítulo IV	
Un hombre de estado	75
Martes seis de diciembre	75
La Revolución de Octubre	75
Educación para el trabajo y un ministro que trabaja educando	77

Un maestro latinoamericano	82
La Magia de los Libros llega a Costa Rica y Honduras.....	83
El Estado Docente y el Humanismo Democrático	84
Regreso a Venezuela, a la lucha política democrática y a la jefatura de AD.	90
Labor legislativa: el INCE y otros aportes	91
La economía en el pensamiento de Prieto. Expropiación y Derecho de Propiedad	104
Miércoles siete de diciembre	109

Capítulo V

Contradicciones de fondo entre dos líderes que comienzan a alejarse. Negativa de Prieto a firmar el Concordato del Estado Venezolano con la Santa Sede...	111
Ocho de enero de 1978.....	111
Quince de enero de 1978	111
Una tragedia que casi le cuesta la vida y lo marcó para siempre	115
La solidaridad con Chile en época de dictadura	118
La inmunidad parlamentaria y la defensa de Salom Mesa Espinoza	120
Las diferencias entre dos grandes de la política vernácula: Rómulo y Prieto.....	122
Raúl Leoni, quien fue Presidente por Prieto, ahora no lo apoya, tampoco su maestro Rómulo Gallegos.	124
El rompimiento de la unidad interna de AD y el desgarró de una amistad rayana en la hermandad entre Rómulo Betancourt y Luis Beltrán Prieto Figueroa	126
Unas elecciones primarias que terminaron en división	127
La historia les jugó una mala pasada a Prieto y a Rómulo.....	128
Evolución del pensamiento ideológico y político de Prieto. De la masonería al socialismo.	131
El socialismo del MEP y sus diferencias con Rómulo Betancourt e igualmente, con sus antiguos compañeros que se fueron antes de AD y ahora se reencuentran en la izquierda	135
Diferendo con los comunistas	141
Una casa con nombre extraño: Anchajena.....	145
Las máquinas de votación o el voto manual.....	148
¿Representación corporativa vs Partidos políticos?.....	149

Reivindicando a Maisanta “el último hombre a caballo”	152
Los maestros y los niños desnutridos de un país petrolero	155
Siempre preocupado por la Universidad. De madre panadera y padre joyero	160
Preocupación por los maestros “toeros”	161
Epílogo	163
Hasta siempre	165
Anexos	171
Carta de Luis Beltrán Prieto Figueroa a Rómulo Betancourt ...	173
Carta de Rómulo Betancourt a Luis Beltrán Prieto Figueroa ...	178
Anecdotario de Luis Beltrán Prieto Figueroa	189
¡Abajo Prieto! ¡Arriba Prieto!	189
Injerto de morrocoy con gallo	190
Copei y el ciempiés	190
Luis Beltrán Prieto Figueroa en campaña electoral	191
Piñerúa y la Biblioteca del Congreso Norteamericano	191
Piñerúa y el ministro de Pérez Jiménez	192
La mala leche de la nodriza	193
Prieto con Orangel y los doce del signo	193
¿Ateo en la hora de la muerte?	194
Prieto y la Virgen del Valle	194
Ateo en la tierra, creyente en las alturas	195
Bibliografía	197
Índice de fotografías	201

Prólogo

Lima, Perú. Finalizaba una década de glorias y triunfos militares. Simón Rodríguez espera con ansias su encuentro con su antiguo pupilo, su compañero de viajes. Tenía tiempo preparando ese encuentro. Simón Bolívar, Su Excelencia, El Libertador, lo había enviado a buscar. Aquel hombre que le llenó de ideas libertarias cuando siendo un joven viudo, llevaba una vida bohemia en la Europa de comienzos del siglo XIX. Era el mismo Samuel Robinson que venía de nuevo con sus maletas llenas de ideas republicanas y civilistas. Estaba inquieto. Decidió buscar a su querido Simón en aquellas tierras incas. Un palacio ocupado por funcionarios, militares, diplomáticos era ahora el sitio donde el otra joven caraqueño, su pupilo, despachaba. La emoción no cabía en su pecho. Lo recibe el coronel O'Leary, edecán de Su Excelencia: “Está todavía a la mesa pero le acaban de anunciar su llegada y lo va a ver de inmediato”.

Fue un encuentro mágico. Bolívar sale a recibirlo: “Mi maestro, mi Sócrates, mi Don Simón. Venga a mis brazos”. Bolívar le anuncia su retiro, está cansado. “Ya la tarea está cumplida con Ayacucho. Ya está libre la América y ha llegado el tiempo de que yo me aparte y realice mi viejo deseo de dejar el mando”. El viejo maestro lo contradice “Cómo puede pensar en irse ahora, como si el asunto estuviera concluido. Si es al asunto de la independencia me tranquilizo porque falta mucho para darlo por concluido”. La insistencia no queda allí: “Es ahora cuando hay que hacer. Es ahora cuando comienza verdaderamente la gran obra. Si usted se marchara ahora, en el momento preciso en que empieza la tarea inmensa de crear nuevas naciones para la libertad cometería la más espantosa inconsecuencia y el peor error”. Había llegado Simón Rodríguez a convencer a Bolívar de que la tarea republicana estaba inconclusa. Fueron días de fuertes debates entre ambos, “La verdad es que en nuestra América las Repúblicas están establecidas pero no fundadas”, afirmaba el viejo maestro constantemente. “Esta independencia que hemos proclamado no es sino un

armisticio, una suspensión de armas. Hay que hacer pueblo, hay que hacer dirigentes, formar republicanos sobre una herencia de despotismo y monarquía. Cómo puede ejercer el pueblo la soberanía si no lo hemos preparado. Este soberano ni aprendió a mandar, ni manda y el que manda a su nombre lo gobernará, lo dominará y lo esclavizará. Qué soberanía podía ejercer un pueblo ignorante y pobre. Tenemos que fundar una escuela republicana ¿Cómo se va a hacer repúblicas sin ciudadanos? Enseñen y tendrán quien sepa, eduquen y tendrán quien haga. Enseñar a trabajar, a vivir en sociedad, a producir.”

Ni Bolívar ni su maestro pudieron concluir la tarea pero dejaron un testamento, parece que en sobre cerrado, para unos cuantos venezolanos que debían cumplir con ese sagrado mandato. Uno de ellos, Arturo Uslar Pietri, quien nos deja plasmado en esta historia novelada que tomamos de la “Isla de Robinson” el mandato inconcluso que una generación de republicanos debían cumplir. Otro heredero, Luis Beltrán Prieto Figueroa —el maestro copeyero de La Asunción— lo tomó como un mandato y dedicó su vida a cumplirlo.

Este maravilloso encuentro entre Bolívar y Robinson, cargado de leyenda, tal vez hasta de fábula, es el que viene a marcar el rol que desarrollaron varios personajes importantes de nuestra historia republicana. Por mala suerte del destino, ni Uslar ni Prieto pudieron alcanzar la máxima magistratura nacional. Pero, ese infortunio para la Nación no soslayó la inmensa labor de Estado que cumplieron cada uno en su tiempo, generando cambios estructurales en una sociedad no precisamente caracterizada por la paz y la vida republicana. ¿Son estos personajes un accidente histórico? ¿Quiénes son ellos?

Las plumas de los más importantes escritores venezolanos del siglo XX dedicaron muchas páginas a estos grandes hombres, y algunos de ellos también engrosaron la lista de quienes centraron su acción pública, su carrera política, educativa y literaria en contribuir con la transformación social del país, de la conversión del país “cuartel” al país de “ciudadanos”. Sus obras, en cualquier área del conocimiento o de las letras o de las artes, siempre resultan tener un efecto directo o indirecto en la consolidación republicana.

Los fundadores de esta saga republicana, sin duda, fueron Simón Rodríguez y Andrés Bello. El legado de estos sirvió para que

hombres como Cecilio Acosta influyeran en épocas llenas de despotismo y caudillismo. Pero pudieron avanzar en la tarea asignada.

El siglo XX venezolano también pudo concebir a dos grandes hombres: Arturo Uslar Pietri y Luis Beltrán Prieto Figueroa. Con ideologías totalmente opuestas y con discusiones históricas de mucho fondo, estos hombres coincidieron en ser Estadistas, que sirvieron desde distintas convicciones y enfoques en la consolidación de una república civil y de instituciones. Educadores, apasionados por las letras y las artes, imbuidos en la lucha política, parlamentarios, ministros de Educación muy jóvenes pero con gestiones que marcaron huella imborrable en las páginas de la historia republicana. Fueron candidatos presidenciales con un caudal muy importante de votación, actores directos de la transformación educativa de aquel país heredero de Boves, de la Guerra Federal y de montoneras sangrientas. La acción de ambos contribuyó de manera directa en esa época de oro de la civilidad y, en especial, en la creación de una clase media técnica y profesional envidia de América Latina y epicentro de un encuentro social que sirvió para tener una excepcional y envidiable paz por más de 40 años.

Escribir sobre estos personajes, más que un gesto, es una obligación de patria. Sobre Arturo Uslar Pietri y su prolífica vida se han escrito algunas páginas, pero aún falta mucho por descubrir en ese océano de cultura, de política y de Estado. Más aún, creo que el país tiene un inmenso déficit de escritura sobre el viejo maestro margariteño, falta mucho por descubrir sobre Luis Beltrán Prieto. Su vasta obra literaria, su acción social, educativa y política merecen la atención de toda una nación que ahora busca desesperadamente un rumbo civil y republicano luego de una pesadilla de retroceso caudillesco sin sentido.

Para quien suscribe tener el atrevimiento de aceptar prologar este libro de Antonio Ecarri Bolívar es todo un compromiso. Intentar ocultar lo subjetivo en el análisis de esta obra es imposible. Desde que tuve uso de razón, conozco la inmensa y profunda admiración del autor por el maestro Prieto. No fue una relación lejana, al contrario, fue una relación de tanto afecto que borró las distancias políticas para acercarla a una relación prácticamente familiar.

Aproximarnos a la vida de este heredero preclaro de Simón Rodríguez es acercarnos al mundo de los que habitan la “Isla de Robinson”, esa especie de Atenas antigua donde los formadores de republicanos se encuentran en el mundo mágico de las letras, del conocimiento, de la grandeza, de la formación para la libertad.

Ecarri Bolívar logra el efecto de llevarnos a la vida íntima del personaje en un encuentro que combina perfectamente el mundo real con el imaginario, hecho que solo es posible lograr habiendo convivido tantas veces con el en dos ocasiones candidato presidencial.

Esta obra tiene “el haber” de involucrarnos con el verdadero autor más relevante de la revolución social más importante de América Latina. El diseño y ejecución de un sistema educativo de calidad que logró llegar hasta el último rincón de Venezuela, al más lejano barrio o caserío, fue el mayor aporte de este republicano integral y que permitió consolidar el surgimiento de una clase social que ningún ideólogo político pudo concebir.

Un pueblo azotado por los traumas causados por la fulminada mantuanidad, del odio social sembrado por Boves, Zamora y sus conmitones de la historia trágica nacional, tenía por primera vez la oportunidad de ser llevado de “masa” a ciudadanos. Gracias al empeño de Luis Beltrán, podían acceder a programas de alfabetización, de formación técnica para ser obreros, trabajadores calificados y profesionales. Prieto, el heredero ejecutor de Simón Rodríguez, fue el autor de la revolución de la superación venezolana, de la igualdad de oportunidades.

Fue, con la ayuda de presidentes como Gallegos, Betancourt y Leoni, el que pudo lograr, en medio de un país sin tradición civil, que el hijo del obrero, del campesino, pudiera tener las mismas oportunidades que el hijo del empresario. Incluso, por más de una década el sistema de educación pública oficial fue el escenario para que se encontraran las distintas clases sociales de Venezuela. En cualquiera de los nuevos y amplios liceos de la república civil se podían llegar a encontrar –valiéndome de Miguel Otero Silva y de su *Cuando Quiero Llorar no Llora*– los Pérez, los Peralta y los Perdomo.

Ese sistema produjo paz, encuentro de clases y una sociedad sin exclusión que nos conducía a acabar con la desigualdad. Sin embargo, la partidización exacerbada y la falta de cuidado en el

sistema, trajo como consecuencia la destrucción de un sano modelo de desarrollo y el renacer de los viejos desencuentros sociales que condujeron a la exclusión social y, con ello, la catástrofe de tener, en pleno siglo XXI, madres y viudas adolescentes en nuestros sectores populares.

En las líneas de esta obra de Ecarri Bolívar encontramos al hombre bueno, bondadoso, de una inmensa calidad humana y sensibilidad social, cuya obra no se limitó a la escritura sino que traspasó la barrera intelectual y se fue a la acción social y política. También está el dilema del hombre que fue saliendo de la socialdemocracia adeca a un socialismo radical que muy pocos entendimos. A pesar de ello, en educación vemos como su concepto del “Estado Docente” fue evolucionando en el tiempo hasta aceptar suscribir en 1986, junto a Arturo Uslar Pietri, la propuesta de reforma del Modelo Educativo Nacional, donde las ideologías quedan totalmente excluidas del aula y el rol del Estado se abre a nuevas formas de educación privada sin abandonar su completa supervisión. Luis Beltrán también nos dio la lección, en ese momento, que sin quebrar principios y abandonar la ideología se pueden construir acuerdos de Estado.

Para los tiempos que vivimos este libro viene a ser un “Mandato Ineludible”. En especial, para una nueva generación que se levanta en medio de la decadencia republicana. En Luis Beltrán Prieto, parafraseando a Jorge Luis Borges, habitan varios hombres. Causa fascinación conocer al Prieto de las letras, en especial al que se consagra como poeta y no deja de sorprendernos con el intenso contenido de sus versos. De su Poemario *Verba Minima*, encontramos el poema “Voz en el tiempo”, como una perfecta y mínima concepción autobiográfica:

*Preso del tiempo vive el hombre
sus recuerdos;
su voluntad
hablará en el futuro.*

Aprender del educador, del literato que convive en obligatoria y sana simbiosis con la política, del hombre de Estado, civilista, generador de programas de transformación social de fondo, del dirigente gremial, luchador social incansable, campeón de la moral democrática y con una honestidad a toda prueba, es un obligatorio referente, para quienes creemos que el mandato de Simón

Rodríguez heredado y cumplido por este maestro margariteño sigue siendo una tarea inconclusa.

Luis Beltrán, en esta grata conversación con Antonio Ecarri Bolívar, parece retornos a esta nueva generación de venezolanos a seguir asumiendo el mandato de Robinson, de educar para ser auténticamente libres, porque la República sigue establecida pero aún nos falta fundarla. El Maestro Prieto hizo su trabajo, pero nos dejó tarea, analizar su obra debe ser el inicio de un profundo debate nacional sobre nuestro futuro, sobre la Venezuela que está por venir. O inventamos o erramos.

Antonio Ecarri Angola

Introducción

Vi por primera vez a Luis Beltrán Prieto Figueroa en Valencia, durante la campaña electoral de 1968, en un mitin en los terrenos del viejo Hospital Civil donde ahora funciona el Palacio de Justicia. En esa época tenía yo unos veintipocuísimos años y ya había militado en Unión Republicana Democrática desde los once. A esa infantil edad, insólitamente –mientras mis condiscípulos jugaban metras, trompo y volaban papagayos– me inscribí en ese partido. Ese fue el año de la caída de Marcos Pérez Jiménez, 1958, cuando el pueblo y los militares que hasta la víspera estaban con la dictadura, se echaron a la calle y lo desalojaron del poder.

El curioso hecho de mi iniciación política prematura ocurrió al ir a visitar, de la mano de mi padre, la sede recién inaugurada de la organización de Jóvito Villalba en esa mi ciudad natal. En un descuido de papá, me escabullí con otros condiscípulos del Colegio La Salle, y nos inscribió, en la “Vanguardia Juvenil Urredista”, otro muchacho, un poco mayor que nosotros, llamado Luis Rafael Betancourt Camarán, sobrino de un destacado dirigente nacional de URD, el Dr. Enrique Betancourt y Galíndez.

Al año siguiente, me fui al Liceo Martín J. Sanabria para “hacer política” y, tiempo después, a los catorce años, fui elegido secretario general del centro de estudiantes de esa institución pública. Me sentía orgulloso por haberme “graduado” como dirigente político, a pesar, obviamente, de mis escasos rudimentos de teoría y praxis política.

Es menester explicar que en ese momento histórico todos los venezolanos, incluyendo los niños, andábamos ávidos de hacer política, pues esa había sido una actividad conculcada por la dictadura durante diez largos años. Para casi todos, excepción hecha de una élite honorabilísima, de revolucionarios adecos y comunistas, la política era un pecado del que se hablaba con el mayor secreto porque “hasta la paredes oían”, tal como nos manifestaban nuestros mayores, presas de un terror subyugante inculcado por la dictadura y su temible policía política, la Seguridad Na-

cional, dirigida por un monstruo de la crueldad, cuya sola mención causaba terror: ¡Pedro Estrada!

Mi ruptura al poco tiempo con el partido de Jóvito Villalba, en 1967, unos meses antes de cumplir los veinte años, se debió a un hecho traumático para muchos: la expulsión de ese partido y el suicidio, casi inmediato, del Dr. Alirio Ugarte Pelayo, con quien tenía afinidades más intelectuales que ideológicas —era un fino poeta y yo quedé asombrado con sus poemas, escritos en México, sobre todo el referido a la bella y barroca ciudad de Taxco— pues era Alirio quien representaba la renovación interna de ese partido y una propuesta de modernización de Venezuela. Todo el proceso en su contra me pareció una canallada y preferí abandonar esa organización de proceder tan sectarios como caudillistas. Mi padre también tomó la decisión de no seguir adscrito a ese partido, pero él sí escarmentó y más nunca militó en política. Mi testarudez me hizo hacer lo diametralmente opuesto.

Toda esta narración viene a cuento, para explicar mi acercamiento con Prieto. En aquel año de 1968 este se había visto obligado a abandonar Acción Democrática por razones que aún se debaten, pero en aquel momento lucía totalmente injusta la decisión de expulsarlo del partido del pueblo y se me asemejaba, *mutatis mutandi*, al proceso seguido contra Alirio en URD y decidí apoyarlo, junto a muchos otros jóvenes universitarios que, ellos sí, venían de Acción Democrática.

Lo conocí de lejos en esa campaña, pues aún no era militante de su organización en ciernes, pero cuando perdió las elecciones me convencí de la necesidad de incorporarme a ese nuevo partido, el Movimiento Electoral del Pueblo, para, supuestamente, ayudar a su “radicalización” hacia posturas de izquierda.

No hay que olvidar que esa fue la época del Mayo Francés y buena parte de los universitarios progresistas estábamos imbuidos de las consignas y el debate que cuestionaba todo, desde las posturas de derecha hasta las posiciones “revisionistas” de los comunistas; estábamos aferrados a las tesis de Herbert Marcuse, quien sostenía que había más marginados en la URSS que en USA, lo que constituía, qué duda cabe, una herejía a los oídos de los comunistas, satélites de Moscú y afiliados a la política soviética que continuaba dictando su línea “imperial” iniciada por la ya desmantelada Tercera Internacional.

Más adelante se produce la ruptura definitiva de la mayoría de los estudiantes y jóvenes de izquierda en América Latina con

los soviéticos; ya no solo por “revisionistas”, sino por estalinistas y atropelladores de los más elementales derechos humanos. Esto último se puso en evidencia ante el mundo por aquella grosera, arbitraria y desmedida invasión de sus tanques a Checoslovaquia, para deponer a Alexander Dubcek y su gobierno de apertura política, intolerable para los soviéticos.

Esa invasión de las tropas del Pacto de Varsovia a ese pequeño país dio origen al libro de Teodoro Petkoff *Checoslovaquia. El Socialismo como problema*, que se convirtió en un *bestseller* de la izquierda mundial y un libro de cabecera para todos nosotros. Los jóvenes del MEP éramos aliados de la Juventud Comunista, en liceos y universidades, quienes, al romper con los soviéticos, fueron expulsados del Partido Comunista Venezolano dando origen al Movimiento al Socialismo y a una alianza, casi perfecta, entre nosotros, los de la Juventud del MEP y ellos, en los organismos estudiantiles de la época.

Al comenzar a militar en el MEP inicié un trato mucho más cercano con Prieto y pude tener, entonces, la gratisísima experiencia de haber conocido a uno de los seres de mayor calidad humana con que me haya relacionado en mi ya larga existencia.

No quiero desviar el propósito de este libro contando las mil y una anécdotas de mi tránsito por el MEP y mi posterior ruptura, con el conocimiento y permiso previo de Prieto, con esa organización al oponernos, tanto él como yo y muchos otros, al atropello cometido por la dirección de ese partido contra la precandidatura presidencial de Salom Mesa Espinoza, decisión que favoreció a José Vicente Rangel.

Cuando le consulté a Prieto mi decisión de apoyar a Teodoro Petkoff —por considerar, en aquel momento, que representaba al sector más contestatario contra los comunistas soviéticos y su política imperial en todo el mundo— él me dijo que respetaba mi decisión, pero creía que me equivocaba, pues consideraba que Petkoff era un hombre que no conocía a Venezuela. Recuerdo vivamente que me espetó esta admonición: “si se tratara de Pompeyo Márquez otro gallo cantaría, porque este sí conoce nuestro país”. Pensé, en aquel momento, que Prieto estaba solidarizándose con Pompeyo por razones generacionales, por lo que no le hice caso y salí a hacer campaña por Teodoro. El evento electoral creo que le dio la razón a Prieto, aunque fuese parcialmente, porque tanto

Rangel como Petkoff obtuvieron unos resultados francamente lamentables en esas elecciones.

Del MEP salí, como ya dije, a apoyar la candidatura presidencial de Teodoro Petkoff, con quien ya tenía tantas coincidencias en nuestro pensamiento socialista, antiestalinista y, por ende, profundamente democrático. Mucho antes de este episodio y siendo yo presidente del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Carabobo, invité a Teodoro, en varias oportunidades, como orador principal en charlas y eventos que organizábamos los universitarios del sector de la izquierda, que enfrentaba las posiciones ultraizquierdistas del MIR y de algunos disidentes de Copei, quienes constituyeron el Movimiento Personalista Comunitario y, luego, la Izquierda Cristiana. Estos últimos encaminaron sus pasos hacia el radicalismo, aliados con el MIR y otros grupos, pero su duración fue muy breve en los escenarios del cotarro político, lo que hay que lamentar porque había allí muchos jóvenes talentosos.

Era la época cuando el PCV había decidido bajar de las montañas y el gobierno de Caldera le había legalizado un partido “tapadera” para facilitar su incorporación a la legalidad, llamado Unión para Avanzar. Este partido “provisional” de los comunistas había apoyado a Prieto, en las elecciones ganadas por Caldera, de una manera subrepticia y bastante vergonzosa: su lema de campaña era “por la chiquita vota Gallo Rojo y por la grande...tú sabes”, aunque una campaña anticomunista contra Prieto, por ese apoyo, dio los resultados esperados, pues mermó mucho el caudal electoral de Prieto y su nuevo partido. No sé si el apoyo comunista fue determinante en la derrota de Prieto, pero no hay dudas de que no le hizo ningún favor electoral. Es que era ciertamente una afrenta a la militancia adeca, base del apoyo prietista, que venía de enfrentar política y militarmente a los comunistas, ver cómo uno de los fundadores de la democracia hacía acuerdos con quienes venían de combatir a plomo limpio, a sus compañeros de la ciudad y el campo, con esa guerrilla urbana y rural a la que acababan de renunciar tan recientemente. Por cierto que Prieto, al darse cuenta del error de ese apoyo, proclamaba, con la sorna e ironía que lo caracterizaba, que él era el único venezolano poseedor de un certificado de anticomunista expedido por el gobierno de López Contreras. Hacía referencia a la humillación que tuvieron que soportar, él y sus compañeros, para poder cumplir con los requisitos que la dictadura de López imponía a quienes querían

participar en el acta constitutiva de Acción Democrática. Hay que recordar que todos los fundadores del partido del pueblo venían precedidos de la fama de comunistas que les endilgaba la derecha y sus corifeos en el gobierno. Esa fue la razón por la que Rómulo Betancourt no pudo aparecer en dicha acta y también la razón del “certificado” que otorgaron a Prieto. A pesar de esa manifestación anticomunista de Prieto durante su campaña, ya era tarde para enmendar el error de la cercanía del naciente partido MEP con los comunistas.

Más adelante me incorporé al partido originario de Prieto, Acción Democrática, lo que sin dudas fue sin su aquiescencia. Lo hice al constatar –un poco extemporáneamente– que Rómulo Betancourt, desde siempre, tuvo razón al proponer una sociedad plural, una ideología socialdemócrata y una vía reformista, sin complejos, para evitar los traumas de una lucha de clases y la tiranía de un partido único propuesto por el atraso comunista. El espejismo de la revolución cubana y la monserga anti-betancurista de los comunistas, nos habían hecho tardar muchísimo en darnos cuenta de esa realidad. Allí milito, en el partido del pueblo, con la mayor de las convicciones desde hace ya casi treinta años.

Solo quiero finalizar esta introducción, que de alguna manera es la justificación de este trabajo sobre el maestro de maestros y mi estrecha relación con él, diciendo que Luis Beltrán Prieto Figueroa, por haber roto con muchas de las desviaciones que observaba no solo en AD sino también en el MEP, se ganó la animadversión de los burócratas, de los reaccionarios de todo pelaje; sobre todo de aquellos que siempre lo vieron como un peligro para sus intereses de clase o casta, pero a contrapelo se ganó el respeto, el cariño y la solidaridad eterna de los desheredados, de los trabajadores y de todo un pueblo que conoció el tránsito vital de un ser humano que se fue creciendo hacia posiciones más progresistas en la medida que fue envejeciendo.

Luis Beltrán Prieto siguió, entonces, el curso radical y antagónicamente opuesto a esa caterva de “jóvenes revolucionarios”, quienes en la medida que pasan los años traicionan sus principios sin miramiento alguno.

Ya lo decía, con su prosa magistral, Miguel Otero Silva refiriéndose a Luis Beltrán Prieto:

A medida que las manecillas de su tiempo avanzaban en los más comprometidos territorios, sus manos

empuñaban las banderas más intrépidas, se robustecía su fe en el porvenir de la humanidad y en la alborada de una sociedad desprovista de clases y privilegios. Podemos afirmar, como testigo de su conducta pública y privada, que ningún corazón joven aventajaba en rebeldía a su corazón de ochenta años.

Por cierto, a propósito de Otero Silva, debo recordar que la idea de esta entrevista imaginaria surgió hace muchos años, a mediados de 1973, cuando yo era miembro del buró juvenil nacional del MEP. En las elecciones que se avecinaban, legislativas y presidenciales, el candidato del MEP y de un frente de partidos de izquierda llamado la Nueva Fuerza era el Dr. Jesús Ángel Paz Galarraga, secretario general del partido de Prieto. Un día me llamó a su oficina, un tanto angustiado, porque no encontraba a Miguel Otero Silva para que firmase su postulación por el MEP a Senador por el estado Anzoátegui. Paz, a sabiendas de mi amistad con el hijo de Otero Silva, Miguel Henrique, me pidió que lo ayudara a ubicar al famoso editor. Llamé a Miguel Henrique y me dijo que a su papá no lo ubicaban porque se había retirado a escribir en Macuto. Nos fuimos, entonces, hacia el litoral y allí lo encontramos en el Hotel Macuto Sheraton, donde había reservado una suite para escribir sin que lo molestaran. Fue la única vez que pude hablar de manera distendida y franca con ese gran venezolano y allí me hizo un requerimiento que más bien me pareció una recriminación y, a la vez, un desafío. Palabras más o menos, me dijo: “Ustedes en el MEP tienen de presidente a un hombre excepcional y no le sacan el provecho político e intelectual que deberían. Sobre todo ustedes, los jóvenes, deberían hablar más a menudo con él, para que dejen constancia de muchas de sus vivencias que forman parte de la historia contemporánea de Venezuela y se corre el riesgo de que por negligencia o indolencia termine olvidado por las próximas generaciones”. Ese día me prometí que algún día buscaría a Prieto para iniciar un diálogo con él y esta es la oportunidad que, a pesar del tiempo transcurrido, he encontrado para reivindicarme con la memoria de Otero Silva y, sobre todo, con la de Prieto.

Ahora bien, hoy día, siendo quien esto escribe vicepresidente del partido Acción Democrática —organización que Prieto ayudó a fundar, pero que después combatió con fiereza—, puedo decir, sin mezquindades de ningún tipo, ni con reconcomios inexistentes, que en AD todos reconocemos la obra de Prieto, fundamental-

mente cuando militó en el partido del pueblo, porque su legado pedagógico, sus aportes al proceso democrático desde el parlamento, su pensamiento sobre el Estado Docente, su solidaridad con los débiles y su oposición al totalitarismo de cualquier signo, siguen más vigentes que nunca. Además, quienes lo adversaron dentro de AD, por oportunismo, hoy ya no están. Quedan, eso sí, los que enfrentaron su división con poderosas razones, pero que jamás denigraron del legado histórico de Prieto que le pertenece a AD y a toda Venezuela. Este es entonces un pequeño homenaje, lo más ameno que me fue posible, que le he querido tributar a ese margariteño universal injustamente olvidado, a su encomiable labor pedagógica, a su ejemplo de político honesto, al poeta maravilloso que descubrimos tarde pero con gratitud, al hombre de Estado que pensó primero en Venezuela que en intereses personales o de grupo.

He querido destacar, entre muchos otros aspectos de la vida de Prieto, riquísima en aportes a la sociedad entera, un hecho trascendente en la historia gremial y sindical venezolana: su aporte, no solo a la lucha reivindicativa de los maestros, sino al estudio, serio y concienzudo, de las más avanzadas teorías pedagógicas de la época, que enriquecieron la formación docente del país y, paralelamente, el haber logrado convertir a esa lucha gremial en la semilla germinal de los partidos políticos venezolanos. Una verdadera tarea de titanes que hay que reconocer en él y en todos quienes le acompañaron en esa labor de apostolado colectivo.

En este diálogo imaginario, lo más apegado posible a respuestas verdaderas de Prieto, he trabajado con la ayuda desinteresada de algunas personas que sí lo entrevistaron en vida, como Alicia Freilich o el profesor Guillermo Luque; así como he seguido con interés los trabajos biográficos de Eduardo Rivas Casado, de las docentes e investigadoras del Instituto Pedagógico de Caracas: Luisa Isabel Rodríguez Bello, Minelia Villalba de Ledezma y Nelly Pinto de Escalona; del eminente educador socialcristiano y ex Ministro de Educación Rafael Fernández Heres; de Ramón Encontrella Mao y Amadeo Saneugenio; de Mario Molins Pera y Arnaldo Esté; de Gerardo Alfonso Almedo, Luis Bravo Jáuregui y Ramón Alexander Uzcátegui; igualmente de Gloria Graterol y Amaina Velón; así como también, la contribución no menos importante de Nacarid Rodríguez. Además, qué duda cabe, de la ayuda invalorable de dos de sus familiares más cercanos –a él y a mí–: Leopoldo Espinoza Prieto y Edmundo Prieto Silva, sobrinos

del Maestro, quienes se quedaron viviendo y actuando en política en la isla “de las perlas”, en posiciones diferentes a las mías, pero cuyos mensajes orales, con la misma picardía y humor margari-teño de su tío, me ayudaron a rememorar momentos inolvidables de la vida del Maestro que juntos compartimos. Mi eterno agradecimiento a Leopoldo, a Edmundo y a todos los escritores antes citados.

En definitiva, este libro trata de hacer conciliar el mayor respeto que profesamos por un hombre de la talla intelectual de Prieto, ciñéndonos lo más que pudimos a su pensamiento y a sus dichos, sin fijar posición política personal con algunas decisiones que no compartimos, pero sin dejar de utilizar nuestra imaginación en algunos pasajes, muy pocos, sobre su vida; porque quisimos que se entrecruzaran, con la mayor cautela, la ficción y la realidad. Sobre todo en algunos de los encuentros narrados que no ocurrieron, entremezclados con otras ocasiones que sí compartí con él. En fin, dicho con palabras de Prieto:

(...) los biógrafos modernos, más que a hacer historia, se dedican a delinear un carácter con verosimilitud suficiente para no desentonar del documento, al cual hay que adobar de forma tal que resulte real lo imaginado. Acaso la historia es también un entrecruzamiento de ficción y realidad.

Esa percepción de Prieto es compartida por un destacado intelectual francés, Michel Thomas, más conocido por su seudónimo Michel Houellebecq, quien en su novela *Sumisión*, nos dice lo siguiente:

(...) Solo la literatura puede proporcionar esa sensación de contacto con otra mente humana, con la integralidad de esa mente, con sus debilidades y sus grandezas, sus limitaciones, sus miserias, sus obsesiones, sus creencias: con todo cuanto la emociona, interesa, excita o repugna. Solo la literatura permite entrar en contacto con el espíritu de un muerto, de manera más directa, más completa y más profunda que lo haría la conversación con un amigo, pues por profunda, por duradera que sea una amistad, uno nunca se entrega en una conversación tan completamente como lo hace frente a una hoja en blanco, dirigiéndose a un destinatario poco o nada conocido.

Capítulo I

Raíces de un hombre del pueblo

Viernes dos de diciembre de 1977

Llegué al aeropuerto Santiago Mariño de Porlamar a ubicar dos entrañables amigos contemporáneos míos, Leopoldo Espinoza Prieto y Edmundo Prieto Silva, sobrinos de Prieto y quienes habían sido el puente de plata para obtener la entrevista que tanto había buscado en Caracas o Valencia con el Maestro. Él terminó aceptando este encuentro, en su querida isla, habida cuenta que se había tomado unos días para terminar de pulir su libro de poemas *Mural de mi Ciudad*, en casa de Doña Estilita de Torcat ubicada en el balneario de Playa del Agua.

Como suele suceder en un vuelo nacional en Venezuela, no pude arribar a la isla a la hora convenida y Leopoldo se cansó de esperar y dejó a su primo Edmundo, en el aeropuerto, para que me recogiera. Llegué con tres horas de retraso y encontré a Edmundo allí, con su eterna sonrisa de oreja a oreja y sus chistes y chascarrillos por delante. Así que al verme me espetó: “Carajo, hermano, si te hubieses venido en curiara llegas más rápido”.

Salimos del aeropuerto y Edmundo quería que nos fuésemos directo a La Asunción, a casa de Prieto, pero le dije que me daba vergüenza llegar pidiendo comida, ya que no había desayunado por lo temprano que estaba previsto el vuelo y el hambre acumulada se había incrementado ostensiblemente. La verdad es que no me hubiese agradado nada haber sufrido, en mi primer encuentro con mi entrevistado, un ataque de hipoglucemia prietista.

Así que le propuse pasar primero por la ciudad de Porlamar a almorzar, ya eran más de las 3 p.m. Le pedí nos fuéramos al “Rancho de Pablo”, un sitio donde se comen magníficos platos de la isla, con la reconocida sazón margariteña; y, en aquella época, los precios eran muy solidarios. Así que cuando llegamos, Pablo, dueño del sitio, reconoció a Edmundo y se sentó con nosotros a recomendarnos platos como si fuésemos unos recién llegados del

desierto. Comenzó con unas ostras y guacucos con limón, acompañados de casabe horneado con queso, como entrada, luego nos comimos un sancocho de mero espectacular y cuando creí haber concluido y saciado el hambre viajera, hete aquí que Pablo tenía otros planes para nosotros y apareció de la cocina con un humeante pastel de chucho que fue como para chuparnos los dedos, acompañado, como es de rigor, con unos sabrosos y salpicados tostones fritos y, de postre, un majarete espectacular regado generosamente con canela. Claro que todo ese atracón lo hicimos ayudados por unas cervecitas muy frías y como *pousse* café no se puso nada refinado y nos trajo un ponsigué que estaba muy bien añejado y reservadamente guardado para sus íntimos, como Edmundo. Nos gustó más, cuando nos dijo que el licor era por cuenta de la casa.

Salimos casi corriendo de donde Pablo, pensando que podríamos sufrir una embolia y, ahora sí pusimos proa, con el viejo pero confortable Chevrolet Malibú cupé de Edmundo hacia La Asunción.

Llegamos a la casa de los padres de Edmundo, los Prieto Silva, ubicada en el N° 30 de la calle Unión de La Asunción, detrás del Concejo Municipal del Distrito Arismendi. Me dijeron que debía dormir esa noche en una habitación que me habían acondicionado especialmente. Me sentía abrumado con tantas atenciones. Ahora bien, para colmar mis sentimientos de agradecimiento, para mi mayor complacencia y orgullo, me informaron que en ese mismo cuarto había dormido sus últimas noches en Margarita Antonio Pinto Salinas, héroe adeco de la resistencia, cuando andaba huyendo de la tenebrosa policía política de Pérez Jiménez dirigida por Pedro Estrada. Al poco tiempo, Antonio caía asesinado por la policía política en una carretera del estado Guárico. Esa noche me costó dormirme pensando en el destino de los hombres en la política y en la buena o mala estrella que nos acompaña. De no haber sido asesinado Antonio pudo haber llegado a ser presidente de Venezuela y me daba indignación –y hasta pena ajena, en mi soliloquio con Antonio, esa noche– saber que muchos de los que no arriesgaron nada, que vivieron una vida muelle en Venezuela o en exilios dorados, pudieron disfrutar durante 40 años de las mieles del poder, mientras Leonardo, Antonio, Alberto Carnovali y muchos otros valientes, morían olvidados en una fría tumba solitaria... como todas las tumbas de la tierra.



Ese día no pude ver a Prieto, porque estaba recibiendo visita de sus compañeros del Comando Político Seccional del MEP en el estado Nueva Esparta y me pareció impertinente interrumpirles a los prietistas neoespartanos tan estimulante como esperado encuentro con su jefe político.

Sábado tres de diciembre

Al día siguiente, cuál no sería mi sorpresa, cuando en la mañana, temprano, después de asearme, oí que me llamaban a desayunar y al llegar al comedor pude ver estupefacto que, además de Leopoldo Espinoza, Edmundo y sus padres, estaba sentado a la mesa, como cualquier otro comensal, nada más y menos que Luis Beltrán Prieto Figueroa, quien me saludó con un afecto tan caluroso y confianza tan grande como si se tratara de un viejo amigo de su infancia, lo que era imposible de imaginar para un joven treintañero, como era yo, en aquel momento.

Traté inoportunamente de comenzar a hacerle preguntas, aparentemente ingenuas para iniciar subrepticamente la entrevista, pero se impuso el viejo zorro político para decirme: “Mijito, no vamos a comenzar con el estómago vacío y, por lo demás, es mala educación hablar con la boca llena”, y nos alargó una de sus sonoras carcajadas que todos compartimos.

Al terminar el condumio me hizo que lo acompañara caminando a la casa de sus padres en El Copei, a unos 500 metros de la casa de su primo Enrique, donde vivía en ese momento otro de sus primos: Antonio Prieto. Me dijo que tenía la idea de convertir esa casa en una biblioteca y, si se concretaba esa idea, le pondría el nombre de su padre, quien le inculcó el amor por los libros. “Se llamará Biblioteca Loreto Prieto Higuerey”; me lo dijo con tanta seguridad que me hizo confiar en su segura y pronta inauguración.

Quiso que lo acompañara al patio de esa casa y me señaló un árbol de Araganey. Me dijo que lo había sembrado su hermana María Secundina y a su sombra él pasaba horas leyendo.

Así que allí comenzamos nuestra conversación, debajo de aquel frondoso árbol, símbolo de la flora venezolana, que estaba esos días trajeado con su bello follaje de un amarillo encendido.

Prieto no es copeyano, sino copeyero

Encendí mi grabadora Phillips de casete, de la cual estaba orgulloso cual niño con juguete nuevo y comencé la entrevista.

La primera pregunta que se me ocurre formularle es algo que siempre me ha intrigado, ¿cómo es eso que siendo usted tan poco creyente en las ideas socialcristianas, en su nativa isla de Margarita se dice, no sin cierto sarcasmo, que usted es “copeyano” porque nació en el barrio de El Copey de La Asunción?

—¡Yo no soy copeyano, soy copeyero!, porque el gentilicio de ese barrio donde me crié no es copeyano sino copeyero. Aunque yo no vine al mundo en el barrio El Copey, sino en El Mamey de La Asunción de Margarita, en la casa de mi abuela Lita frente a donde hoy está la plaza “Francisco Esteban Gómez”, un 14 de marzo de 1902; aunque, ciertamente me crié en El Copei, en la calle Virgen del Carmen, frente a donde hoy queda la plaza “Juan Bautista Arismendi”.

En el sitio donde hoy está esa plaza, quedaba una pila de agua a donde acudíamos mi primo Enrique Prieto Albornoz —quien era como el hermano varón que no tuve—, padre de Edmundo y quien desayunó hoy con nosotros, a buscar el preciado líquido utilizable para los oficios del hogar y dar de comer a los animales domésticos. Mi nacimiento coincide con la “revolución Libertadora” que fue la última guerra civil venezolana, que concluyó al año siguiente de 1903.

Esa manera jocosa de andar por la vida, ese espíritu alegre ¿de dónde le viene?

—Esa alegría proviene de mi época infantil, porque tuve una niñez feliz y me ha acompañado en todos los actos de mi vida: durante mis luchas, exilios y desvelos, hasta la hora misma en que me vaya de entre los vivos; porque seguramente esa actitud se pueda parangonar con la de aquel revolucionario checoslovaco, Julius Fucik, poeta admirado por mí y quien luchó y vivió sin tristeza por la solidaridad con los débiles. Parodiando al checo podríamos decir que “agravio a mi memoria sería que el día que muera, se coloque sobre mi tumba un ángel de tristeza”.

Aunque debo decirle que esa infancia feliz se vio truncada por un solo incidente que seguramente fue una especie de premonición de lo que me esperaba cuando adulto. En efecto, tenía yo como seis añitos cuando un policía llamado Guatache me condujo

a un oscuro calabozo de una vieja edificación de los monjes franciscanos, por el “delito” de haber descuajado un lirio de una maceta en una plaza de La Asunción.

¿Nos puede contar cómo fue ese incidente policial, a tan temprana edad, cuando los niños son inimputables?

—Bueno, es que era una época de mucho atraso y la ley la imponía el policía del pueblo, sin hacer distinciones de edades. Pues bien, en el Convento de La Asunción, en el cual había un sótano en donde han funcionado, en distintas épocas, escuelas, el Poder Republicano, la Gobernación, la Asamblea Legislativa, había un pequeño calabozo donde seguramente los monjes franciscanos encerraban a los monjes rebeldes o a los esclavos que olvidaban sus obligaciones. Un día, en la mañana, siendo muy niño, de apenas seis años de edad, bajé los tres escalones de la entrada, me encontré en el jardín y atraído por la belleza de una maceta de lirios descuajé uno, pero sentí en el brazo izquierdo como un guantelete de acero, una mano que me apretaba. Era el policía Guatache. Me llevó hasta ese calabozo que llamaban “el tigrito”, me cerró y entonces aprendí una cosa que no he olvidado nunca, aunque he procurado siempre apartar de toda la gente que ha estado cerca de mí: el largo de la oscuridad.

Me explico: una vez que se cerró la puerta del calabozo, la oscuridad se hacía densa, muy densa. Las paredes laterales se tocaban extendiendo las manos, el fondo, que era el descanso de la escalera, la tocaba con mi pequeña cabeza. Me puse a medir el largo de la oscuridad y era tan larga que no alcanzaba a distinguirla. La puerta era de roble redoblado, fijada por unos largos y gruesos clavos a una chapa de acero exterior, tenía una aldaba por fuera; en la parte alta de la puerta había un pequeño agujero triangular por donde se suponía que debía entrar la luz, pero allí no había luz de ninguna clase. Le daba a la puerta con mis pequeños puños, pero nadie me podía oír. Lloraba y nadie me oía. Por fin Guatache abrió la puerta y yo salí corriendo precipitadamente como un niño de seis años puede huir, por toda la calle del bulevar y sentí que un líquido caliente me corría por los pantalones y me llenaba los zapatos. Llegué a mi casa. Encontré a mi abuela sentada cerca de la puerta de la cocina, me tiré en sus brazos gimoteando todavía. Ella me pasaba la mano por la espalda, se dio cuenta que mis pantalones estaban mojados y me los quitó, quitándome al mismo tiempo los zapatos. Yo cerraba los ojos para no ver el largo de la oscuridad. En un momento, no sé cuando, me

quedé dormido recostado al amplio busto de la abuela Mamá Lita. Este recuerdo, que pudiera ser un recuerdo desagradable para mí, ha sido una manera extraordinaria de insinuarme que mi deber debía ser, frente a la oscuridad de la represión, ir encendiendo luces para que los margariteños y los venezolanos no alcancen a medir nunca el largo de la oscuridad.

Margarita: ¿isla caribeña del “realismo mágico” o de lo “real maravilloso”?

¿Y cómo transcurrió esa infancia, excepción hecha del incidente con “Guatache”, en este pequeño poblado a comienzos del siglo XX en una isla tan remota para el resto de los venezolanos de la época?

—La verdad es que nació y me formé en un entorno real maravilloso o de realismo mágico, como del que nos hablaran, indistintamente, Arturo Uslar Pietri y Alejo Carpentier. Arturo, para referirse a la cuentística venezolana en su ensayo de 1947, “El Cuento Venezolano”, nos dice: “Lo que vino a predominar en el cuento y a marcar su huella de una manera perdurable fue la consideración del hombre como misterio en medio de datos realistas. Una adivinación poética o una negación poética de la realidad. Lo que a falta de otra palabra podrá llamarse un realismo mágico”. Aunque, más adelante en 1949, Alejo Carpentier nos refiere “lo real maravilloso” para introducir la novela *El Reino de este Mundo*. También, en este género de la novela, algunos consideran que el realismo mágico lo populariza ese colombiano universal, Gabriel García Márquez, que impermeabiliza a sus naturales contra la tristeza y los prepara para la imaginación creativa y para la poesía. Y debe ser cierto, porque cada vez que leía un pasaje de la novela *Cien Años de Soledad*, referida a Macondo, volaba mi imaginación a mi época infantil en mi pueblo de La Asunción, pues allí lo “real maravilloso” o el “realismo mágico” eran cosas cotidianas, lo que siempre sugiere la existencia de “otra” realidad, menos previsible, en la que reina la fantasía, la extravagancia, cierto tipo de humor.

Para salir de dudas, ¿nos podría relatar alguna experiencia autóctona, que se relacionara con ese “realismo mágico” en el entorno de su pueblo y su gente?

—Si alguien alguna vez quisiera poner en duda lo “real maravilloso” de nuestro entorno, tendría que oír mi descripción de ese

pueblo y su gente en estos versos míos que le voy a leer: “Desde el ramaje verde y extendido del florido guayacán de la Plaza Arismendi hasta el añoso roble de Casilda y más allá, se extiende el Barrio de El Copey. Este es el barrio de la gente hacendosa y peregrina, que se siembra en la tierra antes de muerta o se va trajinando los caminos en el patio solar de Costa Firme. Alegre gente de vivir tranquilo, bailan o lloran, cantan o sonríen, en la amistad fraterna dan el alma, en el diario quehacer no ponen límite y nadie sabe nunca si durmieron o estuvieron velando./Sus huesos y sus músculos de acero desafiaron a muerte la fatiga. Allí el ejemplo cunde de Casto y Lencho, madera dura de puro corazón, que la polilla del tiempo no penetra, de Eduardo, el fuño que aún baldado brega, de los Ortegas con Chamé Rivera, Loncho y Jenaro, con Facundo Marcano a quienes emularon solo las mujeres, Isaac y Justina que inventaron el majarete una, el tequiche la otra para el gusto exquisito; María Serapia y Paula tan solo superadas por Jóvita que se murió de rabia cuando vio que la vida no servía para servir a todos el convite.(...) ¡Mi barrio copeyero!/ ahora cuando torno/ colmado de recuerdos/ traza hilo de adioses el viento/ mi mano que se mueve jubilosa/ para toda mi gente/ cruzada en el camino/ entre el polvo llevado por la brisa”.

Esa poesía refleja lo “real maravilloso” o el “realismo mágico” de mi isla y su gente. Lo grandioso en Uslar, Carpentier o García Márquez es que reflejan “otra” realidad que vivimos los latinoamericanos, muy diferente a cualquier otro habitante del planeta en otros continentes. Es la confusión permanente de lo irreal con lo cotidiano y como dijera García Márquez: “donde hasta las cucarachas vuelan”.

Fundación y colonización de Margarita

¿Cómo vincula usted la historia de la Isla de Margarita con la de Venezuela desde la colonización, habida cuenta que usted escribió sobre la historia de esta ciudad de La Asunción, incluyendo las peripecias de Lope de Aguirre y demás conquistadores?

—En los últimos tiempos he leído y releído libros, folletos, documentos sobre la historia de la Isla de Margarita y sobre la región oriental de Venezuela, sin descuidar lo que para mí es esencial, el ligamen indestructible de la historia regional con la nacional y aún universal.

Tenía interés en documentarme para escribir un libro sobre la ciudad de La Asunción, que acabo de terminar, aun cuando de lo leído solo he aprovechado un porcentaje muy pequeño. El libro es más reseña de vida vivida, de experiencias del niño y del hombre, desbordadas sobre una tierra que crecía conmigo.

¿Cuáles fueron esas lecturas que usted utilizó para escribir sobre La Asunción? Queremos conocerlas para que los jóvenes, que lean esta entrevista, puedan saber el origen de esa investigación suya tan importante.

—Seguro que le puedo hablar de algunas de esas lecturas, por ejemplo vale la pena destacar que consulté al Padre Bartolomé de Las Casas, a Juan de Castellanos, Oviedo y Baños, Antonio Vásquez Espinoza y autores más modernos: Casto Fulgencio López en sus libros sobre Margarita y sobre Lope de Aguirre, a Heraclio Narváez Alfonso, Mario Salazar, Francisco López Granao, Alfredo Boulton y el Tomo II de la *Historia de Venezuela* de Guillermo Morón; la *Historia de la Isla de Margarita* de Mariano de Briceño que tiene prólogo mío y la *Historia de Margarita* de Francisco Javier Yánes; la *Visión documental de Margarita* del historiador Manuel Pinto; los *Cien Años de Historia de Margarita* de Jesús Manuel Subero, amén de folletos, ensayos y notas sobre diferente tópicos referentes a Margarita.

Sin embargo, se me enredaron las contradicciones, las polémicas obscurecían el laberinto histórico, ya de por sí confuso, porque cada quien deseaba llevar agua a su molino.

Heraclio Narváez Alfonso, Boulton y Morón discuten y se aferran en afirmaciones sobre la primera población de Margarita. Para Boulton fue San Pedro Mártir, al oeste del Morro del Pueblo de La Asunción, Morón disiente. Afirma que en el mapa San Pedro Mártir es solo una punta. Este historiador insiste en la idea de que el primer poblado fue la Villa del Espíritu Santo de la Margarita. Esa es la opinión de Narváez Alfonso.

A la altura de estas lecturas y confrontadas con otras me ha asaltado cierta duda. Yo que no soy historiador, ni presumo de tal, debiera atenerme a lo que los entendidos en la materia dicen. Sin embargo, no me conformo porque no son testigos contestes que son los que hacen plena prueba en los estrados judiciales y en los de la historia. Las Casas, Vásquez de Espinoza, Baralt y Díaz y otros sostienen que La Asunción fue fundada en 1526 por el Licenciado Marcelo de Villalobos, Oidor de la Audiencia de Santo



Domingo, pero según parece, sin que se aduzca ningún documento, el Oidor no estuvo en Margarita y murió un año después de haberle sido concedida la gobernación de la isla.

Entonces, ¿no hay ninguna certeza de quién fue el fundador de esta ciudad donde hoy nos encontramos, capital de Nueva Esparta?

—Nadie lo dice y la ciudad no puede haber aparecido por generación espontánea. Su importancia mayor debido a su situación geográfica y a los elementos materiales de que disponía debió ser siempre preeminente. En efecto, la ciudad está situada en el valle más extenso, fértil y ameno de la isla. Dista del mar menos de una legua, si se cuenta la distancia desde la orilla de la playa hasta el centro, pero en realidad el valle se inicia en la llamada Sabana de Guacuco, que está a la orilla de la playa del mismo nombre. A ella se entra desde el este por la Portada de Reinaldos, una entrada entre dos cerros que era sitio donde figuraba una trinchera para la defensa. Nos intriga más saber quién descubrió el Valle de Santa Lucía donde está asentada esta ciudad de La Asunción. Se sabe que estaba poblada para la fecha en que desaparece la Villa del Espíritu Santo y que a él se trasladan los vecinos. Morón dice que el nombre de Santa Lucía se le cambió por el nombre de La Asunción. Luego existía como poblado de importancia y así debía ser. Allí se encuentran las fuentes de agua más abundantes de toda la isla. Tres riachuelos lo riegan, de oeste a este, el río Asunción; de sureste a noreste el río Matasiete y de oeste a este, otra vez el riachuelo de La Aguada, amén de varias quebradas y manantiales de agua permanente.

Los vecinos de Cubagua debieron tener allí sus granjerías, huertas y estancias. Lope de Aguirre para llegar a la Villa del Espíritu Santo, obligadamente si iba a caballo, debió atravesar los valles de Paraguachí y de Santa Lucía. Allí consta que saqueó las huertas y estancias, de donde se llevó las armas y las pertenencias de valor; y si no fuera así, el hecho de que es solo en esa zona de la isla donde perdura el fatídico recuerdo del tirano sería documento suficiente para afirmarlo. Donde era la estancia de Ana de Rojas, lugar en que dieron muerte a su marido Don Pedro Gómez, a la par de un fraile dominico, según afirman Uslar Pietri y Casto Fulgencio López. El Valle de Santa Lucía está a legua y media o menos de la playa de Moreno, lugar donde se dice que existió la primera fundación de Margarita.

Es inexplicable que hombres que atravesaron todo el continente se hubieran circunscrito al simple establecimiento a la orilla del mar sin aventurarse a buscar lugares más fértiles y prometedores con agua abundante, que acaso tomaban en la desembocadura del riachuelo que nace en las montañas cercanas al Valle del Espíritu Santo que desemboca muy cerca de esas playas.

No tengo documentos, y acaso no existan, que permitan afirmar que el Valle de Santa Lucía fue descubierto y bautizado por Alonso Niño y Cristóbal Guerra, o por Alonso de Hojeda y sus compañeros Juan de la Cosa y Américo Vesputio, que fueron los primeros exploradores de la isla en el año de 1499, después del descubrimiento de Colón el 15 de agosto de 1498. Esa era zona poblada de guaiqueríes que se guarecían en las montañas contra las invasiones depredadoras de los Caribes. Allí fueron a buscarlos cuando decidieron hacer el comercio esclavista vendiendo indios guaiqueríes, que eran pacíficos y a quienes engañaron tanto Pedro Alonso como Alonso de Hojeda, que arribaron uno después de otro a las playas de Margarita.

Mi recado no tiene por objeto entablar polémica sobre un asunto en el cual no son claros los datos aportados por los historiadores. Novelar la conquista es tarea de escritores de ficción. El hermoso libro de Uslar Pietri *El Camino del Dorado*, tejido sobre documentos, pone a volar la imaginación en donde el dato no alcanza. Esa es la tarea de los biógrafos modernos que más que a hacer historia se dedican a delinear un carácter con verosimilitud suficiente para no desentonar del documento al cual hay que adobar de forma tal que resulte real lo imaginado. Acaso la historia es también un entrecruzamiento de ficción y realidad. Leyendo al Padre de Las Casas y a Gumilla nos queda esa convicción esperanzadora de la imperfecta obra de los que narran y sus narraciones.

Las querencias raizales de la heredad

Aquí en la isla de Margarita, sus viejos amigos y parientes, con quienes he podido conversar sobre sus primeros años, me informan que usted quería entrañablemente a su abuela. ¿A qué se debía ese afecto, normal en cualquier niño, pero tan conocido por todos sus allegados?

—Claro que todos los niños se identifican con sus abuelos, pero en mi caso fue porque me crié en una casona de la calle

Unión de La Asunción, propiedad de mi abuela Carmelita González de Figueroa y donde viví con mis padres hasta los ocho años de edad. Eso me hizo despertar un sentimiento de amor hacia mi abuela materna que influyó mucho en mí para desarrollar esa sencillez y generosidad que me atribuyen quienes me quieren, porque ella era un ser humano excepcional que no conocía el egoísmo y era muy solidaria con todo aquel que veía en peores condiciones económicas que ella. Siendo que la suya, de paso, no era nada holgada.

También me han informado que usted fue muy “pegado”, como dicen aquí en su tierra, a su padre Loreto Pietro Higuerey y a su madre Josefita.

—Eso es muy cierto, la felicidad de mi infancia se la debo a ambos. Con mi padre Loreto y, también, con mi madre Josefa Figueroa González de Prieto. Ella fue una mujer abnegada, muy trabajadora, tenía una panadería que atendía personalmente. A mí me dedicaban a cuidar la huerta de la casa. Nos levantábamos a las 5 de la mañana para regar las matas; luego íbamos al colegio. Al regreso, atendía los animales domésticos: las gallinas, el burro y otros, era una vida apacible, dulce y alegre.

La muerte de mi madre me dolió profundamente y quise dejar un testimonio en verso de su tránsito por esta vida, porque era una mujer excepcional. Dije cuando murió:

Te prodigaste en todos los senderos
repartiendo tu pan y tu sonrisa
acercándote al pobre y al caído
alentabas en tu voz los corazones
el río de tus lágrimas se hizo
de pena abrevadero silencioso.
Creció en tu amor el generoso impulso
y ya nadie sintió su soledad
si cerca de su angustia vigilabas.
Las múltiples tareas de tu vida
se hicieron desbordada maternidad de todos
hilo y aguja eran remiendo y tejedura,
agua y jabón la ropa limpia y olorosa;
el repasar de cuentas el rosario,
la devota plegaria
que volaba junto al claro tañido de campanas,

visitar los enfermos, despedir a los muertos,
llorar la pena en otros derramada.

Ahora, lo ocurrido en la relación con mi padre es que, como era un autodidacta y gran lector, me inculcó el amor por los libros y hablábamos horas enteras, durante mi adolescencia, de todos los temas habidos y por haber, allá en la casa que él heredó, en la vía que conduce al Barrio de El Copey y a donde lo voy a llevar uno de estos días para que la conozca.

Ahora, quiero invitarlo a comernos algo en casa de Leopoldo, quien me dijo le tiene preparada una agradable sorpresa gastronómica.

A las 6:30 p.m. interrumpimos la agradable conversación y nos fuimos a la casa de Leopoldo. La sorpresa es que Leopoldo había conseguido con unos pescadores de La Restinga cuatro langostas que degustamos con la mayor delicia y de la manera más agradable: cocinadas, sus dos mitades regadas con la salsa termidor, que no sé dónde la aprendió a hacer Leopoldo, utilizando los tradicionales ingredientes, nada margariteños, de la salsa bechamel, nata fresca y mostaza, no inglesa pero sí de Dijón regada con brandy Hennessy.

Prieto conocedor de la historia, nos indicó que ese nombre de termidor proviene del mes calendario de la revolución francesa, cuando cayó el Terror y comenzó esa nueva etapa conocida como la reacción de Termidor. Comimos y cuando creí que reiniciaríamos la entrevista, después de un par de Cointreau a las rocas, me dijo:

—Mire mijito, discúlpeme, pero ya estoy un poco cansado y a mi edad no se puede perder el hábito de acostarse temprano, pero no crea que no quiero seguir conversando con usted. Véngase mañana conmigo a Playa del Agua, pues me invitó mi amiga Estilita de Torcat a pasar un rato por allá y a ella no puedo negármele, pues siempre ha sido muy deferente conmigo. Allí comencé y acabo de terminar mi poemario *Mural de mi Ciudad*. Aprovechemos esa estadía en la playa para que hablemos de ese y otros temas que usted quiera conversar, pero por ahora... buenas noches.

Capítulo II

Lectura y escritura

Domingo cuatro de diciembre

Al día siguiente me levanté más temprano que de costumbre, a las 5:30 a.m., para esperar a ver si se hacía cierta la promesa que me formulara Prieto la noche anterior. Menos mal que tuve esa precaución, pues terminaba de bañarme y vestirme cuando Prieto llegó, con sus sobrinos Leopoldo y Edmundo, este último medio dormido aún, a las siete en punto de la mañana. Obviamente, llegamos muy temprano a Playa del Agua, o como la llaman los margariteños: “playelagua” y allí estaba esperándonos una cordialísima margariteña, la señora Estilita de Torcat, con unas sabrosísimas empanadas y arepas rellenas con cazón, jugo de naranja, café con leche y una amplia sonrisa. Al llegar le dijo a Prieto: “Maestro, no sabía que traía un ‘navegao’ como ‘invitao’, de haberlo sabido preparo algo mejor”. No supe si se trataba de un halago o del tradicional y simpático sarcasmo o ironía típica que utilizan los margariteños con los recién llegados a la isla que provenimos de tierra firme.

Después de desayunar, Prieto me invitó a caminar por la orilla de esa larguísima como bella playa y allí reanudamos la conversación un rato a pie y, luego, sentados o medio acostados en una de las “tumbonas” del balneario, que usualmente cobran por utilizar a todos los bañistas menos a Prieto.

A partir del año 1975 con Mural de Mi ciudad usted se nos aparece ahora como poeta. ¿Cómo es que usted, a pesar de haber escrito una obra tan extensa, de más de 60 libros, sin embargo se nos descubre como poeta es a tan avanzada edad cercana a los 80 años?

—Mire, mijito, la edad nada tiene que ver con la inspiración poética, aunque no exagere con lo de los 80 años; mi libro de poemas, *Mural de mi Ciudad*, lo comencé a escribir a los 71 y lo terminé aquí, en este mismo sitio, y claro que lo escribí viejo... ¡pero no tanto!

La verdad es que yo escribía versos desde muy joven, pero solo vine a atreverme a publicar poesía, a esa avanzada edad como usted dice, por mis múltiples ocupaciones políticas a las que siempre privilegiaba. Aún cuando cultivé desde adolescente la poesía, esta sirvió apenas para el interior regocijo y para la comunicación con personas de mi intimidad. Solo ocasionalmente publiqué versos.

Además, entre nosotros la poesía se considera como un sub-producto, un quehacer durante la lucha. Su reino se sitúa al margen del intrincado mundo donde se dilucidan ambiciones de poder y la manera de alcanzarlo. Las preocupaciones por mejorar las condiciones de vida de los pueblos, la lucha por la liberación nacional, por la libertad de los hombres, por la salud, por la cultura, menesteres prosaicos, no obstante que han inspirado grandes e inmortales poemas, según al decir de algunos, no encuentran en los poetas líderes eficaces para convertirlas en realidades.

Esta es la razón para que puestos en la tarea política los poetas callen transitoria o definitivamente, o como las niñas púberes que pretenden esconder el brote candoroso de sus senos, ocultan con rubor su obra.

Bueno, la verdad sea dicha, no todos se sorprendieron con su aparición como poeta, pues ese gran poeta y señor que fue Fernando Paz Castillo, en enero de este año 1977, dijo en un artículo en "El Nacional" sobre su libro Mural de mi Ciudad: "para muchas personas ha tenido que ser una gran sorpresa el que Luis Beltrán Prieto F. aparezca ahora con un libro de versos. Pero, me es grato decirlo, no lo fue para mí. Desde hace mucho tiempo, acaso por los comienzos de la década del treinta, supe que frecuentaba libros de poesía y que era admirador sincero de algunos de los jóvenes poetas de entonces. Hasta creo que persiste, confuso en mi memoria, como el recuerdo de algún poema suyo de aquellos días..."

—Sí, ciertamente tuve el privilegio de leer con deleite ese artículo que usted menciona de mi viejo y noble amigo Fernando Paz Castillo, cuyo sillón de la Academia de la Lengua tuve el altísimo honor y el grandísimo dolor de heredar, porque ocurrencia fue de un grupo de académicos y la elección por unanimidad para que yo ocupara el sillón Letra K, dejado vacante por la muerte de mi entrañable amigo. Digo que lo heredé con dolor porque fui heredero sin ambición mezquina, yo que lo quería inmortal para gloria y prez de Venezuela. Sus servicios a las le-

tras de nuestro país y América lo hacían indispensable. Ese artículo que escribió Paz Castillo que usted menciona se lo respondí y le dije: “Aciertas al identificar lenguaje y acento con las vivencias hondas, que el poeta no hace otra cosa, si es sincero, que llevar al papel. Historia, colinas y montañas, los barrios aledaños, montes, pájaros, compañeros, transeúntes, los frutos de los solares o de las laderas, trompo, voladores, manso río y baño claro, sombra amiga generosa, se quedaron prisioneros en esa tela de araña tendida por el ávido espíritu infantil para captar e incorporar a la vida nutrientes dones, que en lugar de acabarse crecen con nosotros, porque decidimos entregarlos como testimonio de agradecimiento y de rendida consagración al oficio de ser hombre. (...) Tú pones el acento donde otros que se han ocupado de *Mural de mi Ciudad* no cataron: la correspondencia entre temas y lenguajes, que si puede parecer vulgar manera de decir, es forma auténtica de una poesía que va a los veneros del pueblo para aquilatar sus esencias. Tú dices más, al comprobar que es el alumbramiento ensimismado del niño lo que da a la poesía sus mágicos acentos. ¿Acaso niño y poeta no son magos? ¿No se ha dicho siempre que por ello se identifican en alguna manera el que dice su canción para espantar sus fantasmas y el niño que silba para darse ánimo?”.

A propósito de Paz Castillo, usted escribió un largo ensayo sobre su poesía que tituló Persistencia y trascendencia en la poesía de Fernando Paz Castillo. ¿Nos puede referir algo sobre ese trabajo suyo?

—Sí, como no, ese ensayo lo dediqué al análisis temático de su contenido metafísico, donde pongo de resalto que en este gran poeta: caminos, pensamiento y palabra, Dios, la muerte, son otros tantos motivos para persistir y trascender. Cuando en mi casa, en la ocasión en que me visitaba el poeta con otros amigos, Efraín Subero leyó los originales de ese ensayo, el poeta Paz Castillo, enrojecidos los ojos, al borde de las lágrimas, con voz entrecortada, me tendió las manos diciéndome: “Tú has descubierto muchas cosas que no había advertido, has revelado mis secretos, si alguno tenía. Gracias”. Se recostó pensativo, como buscando en su Dios estético palabras nuevas para agregar a su discurso, pero se quedó silencioso por unos instantes. Respetando ese silencio todos nos quedamos trémulos y callados.



Su obra poética tiene mucho que ver con esta, su isla de Margarita, ¿pero puede explicarnos a qué se debe esa fijación con su pueblo, cuando usted venía de un andar, de un peregrinaje, por tantos países durante su largo exilio?

—Déjeme contarle que cuando regresé del exilio, en febrero de 1958, una semana después estaba aquí en Margarita para ver a mi padre, cumplir algunas tareas políticas y de paso recobrar, como Anteo, nuevas fuerzas para la lucha, en contacto con la Madre Tierra. Ese viaje fue para mí un redescubrimiento. Luego de ver pueblos y ciudades en América y Europa, mi pequeño lar de La Asunción cobró significado distinto. En la comparación ganó en prestancia apareciendo como una singular hechura donde concurren los dones de la naturaleza extraordinaria en que está asentada, así como el modelo urbano de su conformación.

Desde entonces sentía la necesidad de comunicar tales impresiones, pero otras y otras tareas me ocuparon. Fue durante la Semana Santa de 1973, precisamente, en este mismo tranquilo y cordial refugio de la casa veraniega de mi amiga Estilita Rojas de Torcat, aquí en Playa El Agua donde estamos conversando, cuando tracé el plan de mi libro de poemas *Mural de mi Ciudad* y escribí gran parte de él. En enero de este año, en otra vacación sobre esta misma playa, redondeé el trabajo, que fue terminado ahora, hace poco, por el tiempo que me llevó la labor lenta de pulir y repulir.

Siempre me identifiqué con la poesía y los poetas de mi tiempo. Hasta con quien tuve encuentros y desencuentros políticos o ideológicos como con Pablo Neruda. Con el bardo chileno me identificaba sobre todo en su amor eterno con su pueblo, su tierra y sus gentes. Así lo dije en mi libro *El bosque infinito* de Neruda:

La tierra en que nació era su aliento. La identificaba con su vida. Montañas, mar y cielo, piedras y ríos de Chile, los bosques de la lluvia, la tierra inhóspita del perpetuo invierno, las desiertas sabanas del salitre, los socavones del cobre y el carbón, los trabajadores, los niños, las mujeres, el amor que se reparte “en besos, lecho y pan”, todo lo que su patria significó, creció en el desbordado y tumultuoso río de su canto, que por eso tiene tantas resonancias telúricas. (...).

*Perdón si cuando quiero
contar mi vida
es tierra lo que cuento.*

Esta es la tierra.

*Crece en tu sangre
y creces.*

*Si se apaga en tu sangre
tú te apagas.*

Mural de mi Ciudad paga una deuda de amor con mi pueblo, que acaso merece moneda más sonora y de metal más puro, pero cada cual da de lo que tiene. Ni más ni menos. Con mi libro acaso he pagado solo los intereses de ese gran caudal de afectos que pusieron, en mi espíritu, la gente y las cosas de una tierra generosa hasta desbordar.

Mural de mi ciudad es un libro que nació con suerte. No pasó inadvertido, poetas y escritores como Paz Castillo y muchos otros lo han leído con detenimiento, en este momento en que la poesía sufre la depresiva situación que provoca la sociedad de consumo, porque sin duda no es mercancía para los hábitos de comerciantes de cosas. Por fortuna, digo yo, porque nos la habrían acaparado, no para subirle el precio, sino para impedirle que circule entre el pueblo, invitándolo a ver el cielo cuando el “macapal infamante” sobre la frente ya hecha de bestia de carga, como dijo Martí, refiriéndose al indio de Guatemala, obliga a mirar al suelo donde dinero y vileza circulan juntos.

Después de *Mural de mi Ciudad*, Prieto publica otros libros y ensayos políticos como el que sacó a la luz pública en 1977: *El Estado y La Educación en América Latina*; *Del Hombre al Hombre* el mismo año; *Juan Griego del Recuerdo* también de 1977 y al año siguiente, 1978, *Porlamar en el Viento* y los poemas insertos en su libro *Verba Mínima*; en 1984: *Mi hermana María Secundina y otras escrituras*; en 1986, *Isla de Azul y Viento*; en 1988: *Tejer y destejer* y, en 1989, una recopilación de sus escritos de la página de opinión del diario “El Nacional”, libro que tituló como su columna: *Pido la Palabra*, pero no nos adelantemos a todos estos eventos y sigamos con Prieto en “playaelagua”.

El amor por los libros y sus mujeres cuentacuentos

Su padre le debió haber inculcado el amor por los libros, como usted dice, pero también le debió haber impulsado su vocación a los estudios jurídicos, porque tenemos entendido que él fue juez durante muchísimos años en su pueblo, ¿no es cierto?

—Ciertamente, así ocurrió. El fue juez en aquella época que no existían abogados suficientes para copar las plazas vacantes de la judicatura, pero ese era un cargo como “mandado a hacer”, para mi padre, porque él, aunque no tenía formación académica, se dedicó a estudiar Derecho con tanto esmero que siendo yo estudiante de esa especialidad le consultaba con frecuencia. Él fue designado Juez en el año 1919 y continuó siéndolo por espacio de cuarenta años. Además, era un hombre muy justo y equilibrado para el ejercicio de tan importante como delicada función ciudadana. Mi padre junto a mis dos abuelos maternos y paternos eran liberales crespistas. Nací en plena Revolución Libertadora. Mi padrino de bautismo fue el general Carlos Algariz, quien era hijo del caudillo margariteño liberal el general Bartolomé Ferrer, por quien en mi casa había un respeto casi religioso. En mi familia todo el mundo era político.

Entre los muchos libros que tenía mi padre encontré la *Historia de Grecia* de Víctor Dupuy y allí comenzó mi aprendizaje sobre algunas guerras famosas como las libradas por Leonidas en las Termópilas, Salamina, etc. También sobre las guerras de Roma, de la Edad Media y el dominio árabe en España. En definitiva, puedo decirle que en mi casa de familia, madre y padre consagrados al servicio, aprendí que por encima del hombre está su bondad y que repartirla es una manera de aumentar la heredad espiritual, porque es la única herencia que no disminuye cuando se comparte con los demás.

Además de su padre, también usted ha dicho que fue influido, en su formación humanista por “sus mujeres cuenta cuentos”. ¿Nos puede referir algo sobre ellas?

—Con el mayor de los gustos. Jamás podré olvidar a mis queridas mujeres “cuentacuentos”, lideradas por la abuela Lita y la tía Juanita, que me sembraron el espíritu de lector y narrador. De mi abuela materna, Mamá Lita, le puedo decir que en los pliegues de sus amplias sayas arrulló mi infancia. Sobre mi tía Jua-

nita, quien fue la que más me cultivó el amor por la lectura, escribí sobre ella en mi obra, *La Magia de los Libros*, esa experiencia:

¿Qué cosa nos leía? Cuentos, algunos excelentes, novelas de aventuras, muchas de la picaresca española, las de Cervantes entre ellas; las novelas policiales: *Sherlock Holmes* de Conan Doyle; *Los Miserables* y *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo; algunas de las obras de Alejandro Dumas, padre, pero también versos de los poetas de Venezuela, de España y de América. Algunas veces recitaba de memoria largos trozos de poemas, entre ellos de Andrés Bello, José Antonio Martín, Abigail Lozano, Pérez Bonalde, Julio Calcaño, Tomás Ignacio Potentini, venezolanos; y de otros americanos, de Rubén Darío, Julio Flores, José Asunción Silva, Guillermo Valencia, Ismael Enrique Arciniegas, Amado Nervo, Díaz Mirón, Juan de Dios Peza, Luis G. Urbina, José Santos Chocano, entre muchos más o de Esponceda y otros poetas españoles. Sus predilecciones, alimentadas por la gran revista venezolana *El Cojo Ilustrado...*, estaban entre los románticos y los modernistas acaso sin saberlo.

Sin embargo, no era muy amplio su repertorio. Su formación elementalísima, la carencia de bibliotecas y librerías, limitaban en forma desconsiderada su acopio de lecturas. Pero todo lo suplía con gran talento. En las revistas y periódicos ella seleccionaba con cuidado, en las páginas literarias, las cosas que nos podían interesar.

Suspendía la lectura para explicar o aclarar, para complementar. Los dieciocho ojos que formaban cerco a su alrededor estaban pendientes de sus labios; la lectura fluía armoniosa y nosotros oíamos con deleite. A ella atribuyo mi gran vocación de lector y el haberme librado de la literatura truculenta, que no forma parte de mis predilecciones. Han pasado muchos años desde aquellos días de iniciación y aún persiste en mí la actitud de escuchar para aprender, con mayor atención que cuando leo. A ella se lo debo. Los estímulos que me brindó aún perduran y han guiado mi afecto por los libros. Después ya no pudo seguirnos. Su cultura estuvo por debajo de varios miembros de su pequeño auditorio, pero en el fondo de ese edificio estaba presente su esfuerzo inicial. Los cimientos habían sido puestos con material duradero.

También en La Asunción asistía con regularidad y con emoción rayana con el deleite, al salir de clases en la escuela, a la im-

prenta del estado Nueva Esparta donde Don León García, un anciano venerable y sabio, me enseñaba la colocación de los tipos para la composición. En las noches asistía a la casa del maestro Napoleón Narváez, quien nos enseñaba geografía.

Usted siempre ha dicho que la lectura es fundamental para la vida. ¿Qué le puede usted recomendar a la juventud de hoy día que es tan poco proclive a la lectura?

—Les puedo decir a los jóvenes de hoy lo mismo que le decía a los de ayer, que vivir, sin duda, es más importante que leer, pero leer ayuda a vivir en plenitud, contribuye a hacer la vida más hermosa, más amplia, más generosa. Leer es también una forma de vivir, cuando de las lecturas extraemos las ideas que auxilian nuestra acción y que enriqueciendo nuestra experiencia, la hacen más feliz y más valiosa. Es necesario decir a los jóvenes que precisan vivir, vivir a plenitud la época en que han nacido, pero sin olvidar que en los libros estimulantes se encuentran ideas para una vida más rica y más llena de contenido humano.

Usted con su pluma dibujó no solo al barrio El Mamey, El Copey o a La Asunción, sino a toda esta isla de Margarita, a su gente y sus quehaceres de la pesca, del majarete, de la empanada y de la sencillez hermosa de un pueblo, que es de la mejor calidad humana venezolana. Y desde esta isla suya le habló a todo un continente.

—Bueno, lo que ocurre es que yo narro las vivencias que tuve desde niño estrechamente ligado con mi ciudad, porque mi familia era gente muy compenetrada con el pueblo llano. Fíjese que mi tío Asunción Guerra, a pesar de no ser un hombre de muchas luces, sin embargo era un magnífico poeta o más bien versificador, quien se hizo famoso en la isla y yo le prestaba la mayor atención. Sus estrofas eran copiadas y repetidas en los velorios de Cruz de Mayo y además era un hombre del campo. Era propietario de una parcela de terreno no muy grande, pero había sembrado allí toda clase de árboles. El corral del tío Asunción, que fue, como si dijéramos, el jardín de mi infancia, porque allí, entre mangos y yucas, entre sus mereyes y sus taparos, entre sus limoneros y sus árboles crecidos para la sombra y para el solaz de los muchachos, nos perdimos muchas veces buscando una perdiz o detrás de un conejo.

Esa cercanía con mi tío Asunción, con las cosas sencillas pero trascendentes de mi pueblo, de mi gente, es lo que me ha

permitido, a lo largo de mi vida, mantener la esperanza y fe en la trascendencia de los valores del pueblo y eso lo dejé escrito en mi libro de poesía *Mural de mi Ciudad*, en el poema “Mandato Ineludible”:

No hay un palo de cruces en el bosque
que no lleve su Cristo entre sus ramas,
el pueblo crucifica su alegría
entre un pálpito de hojas y espinas,
agoniza en la sombra medianera del día,
en la hora más brillante
la ilusión del amor que se desangra
y cada amanecer lleva en sus flancos
el signo de la muerte en el crepúsculo
pero hay un mandato ineludible
que invita a la sonrisa y la esperanza
mientras haya una rosa que suspira
y un arrullo de pájaro en el nido.

Se sabe que usted escribió numerosos libros sobre psicología, educación, sociología, política y poesía, pero ¿quiere hablarnos de su primer libro?

—Aunque en el año 1934 había escrito *La Adolescencia. Un estudio psicopedagógico* y al año siguiente otro ensayo que titulé *La Delincuencia Precoz*, el que se puede calificar como mi primer libro lo publiqué en 1936, recién estrenado como Presidente de la Federación Venezolana de Maestros. Este libro me dio a conocer como pensador científico sobre los problemas de mi patria, lo titulé *Psicología y Canalización del Instinto de Lucha*. Allí comienzo a pergeñar las ideas que voy a esbozar para contraponerla al pensamiento positivista y retrógrado del “Gendarme Necesario” de los intelectuales sometidos a las tiranías, como Laureano Valle-nilla Lanz y demás corifeos de las dictaduras. Entre otras consideraciones sobre la violencia social decía:

El instinto agresivo, connatural en el venezolano, se mira ahora favorecido en sus formas de expresión destructivas porque el proceso de desarrollo social y económico ha desorganizado las antiguas formas dentro de las cuales los hábitos de convivencia mantenían las relaciones pacíficas y normales de los ciudadanos y de las comunidades. Al proceso de desruralización suce-

de otro de urbanización sin que los recién llegados a la urbe tengan la cultura urbana que las ciudades reclaman. Se trata de una urbanización sin urbanidad o, mejor, de un urbanismo ruralizado. El de dos formas antagónicas de cultura exagera los rasgos agresivos de nuestra población, que encuentra en cualquier oportunidad un medio para desfogar la combatividad. La gravedad de esta situación estriba en que el combate, en el choque de dos formas de cultura se decide a favor de la más primitiva y no en una síntesis dialéctica más evolucionada como sería deseable.

Ese libro fue editado, por segunda vez, en 1964 seis años después de haber recobrado la democracia. En el prólogo a esa edición manifesté algo que creo debemos transmitirle a los lectores de esta entrevista:

Este libro fue publicado en 1936. Salíamos de la tiranía de Juan Vicente Gómez, que había durado veintisiete años, y sobre el gobierno y sobre las organizaciones pesaba la presión para que afirmaran la mano sobre el pueblo, a fin de que no se desmandara. Intuitivamente, las clases conservadoras reconocían que las energías, largo tiempo retenidas, ahora sin frenos limitadores, corrían entonces peligro de desbordamiento. El libro perseguía una finalidad, la de indicar a los dirigentes y a los dirigidos que la represión no suprime los impulsos agresivos, porque la energía soterrada de estos busca salidas compensatorias, que al manifestarse trastornan toda la vida social y política. Se proponía también señalar un rumbo educativo que sustituyera la represión, construyendo canales para la energía combativa con el objetivo de aprovecharlos creadoramente. Ese fue el propósito y razón de ese libro.

Hay una serie de ensayos que usted publica en los siguientes años, tales como, en el mismo año 1936 el que tituló Psicología y canalización del instinto de lucha y otros apuntes; luego en 1939, La Higiene Escolar en Venezuela; en 1940, Apuntes de Psicología para la Educación Secundaria y Normal; en 1947, Problemas de la educación venezolana; en el año 1951, en La Habana, De una educación de castas a una educación de masas. En 1955, en Hon-



duras, La Magia de los libros; *en 1959*, La colaboración privada en la educación popular americana; *en 1960*, El concepto del líder, el maestro como líder, *así como* Normas Generales para el estudio; *en 1961*, En esta hora: a los padres, a los jóvenes, a los educadores; *en 1962*, El director como líder; *en 1964*, Señales contra el odio; *en 1968*, ¡Joven empínate! *En ese mismo año usted publica* El magisterio americano de Bolívar y La Magia de los Libros *en su cuarta edición*; *en 1971*, Andrés Bello Educador. *Sobre el libro que está dedicado a la juventud venezolana y lo tituló* ¡Joven, empínate! *quisiéramos detenernos un poco para preguntarle ¿podría, a partir de ese libro, darnos la definición que usted cree es la más ajustada a esa etapa de la vida de los seres humanos?*

—Claro que se puede intentar dar una definición, diciendo que se es joven por el generoso impulso del corazón, por la desprendida forma de adhesión a la lucha por la justicia, por la renovada manera de entender la vida como proceso de creación para alcanzar metas altas de felicidad para los demás; se es joven cuando se tienen las manos abiertas para dar, cuando se pone al servicio de los otros toda la voluntad, toda la inteligencia y cuando se es capaz de sacrificarlo todo por un ideal de redención humana.

Prieto sarmientista

Después de oírle esbozar su ideario magisterial ¿puede usted decirnos si influyó en su pensamiento un educador latinoamericano, tan destacado y con ideas similares a las suyas, como Domingo Faustino Sarmiento?

—Obviamente Domingo Faustino Sarmiento ejerció notable influencia en mi pensamiento, porque su magisterio, más que en sus obras de creación escolar, más que en las enseñanzas impartidas a unos alumnos transitorios, más que en los textos publicados para que aprendieran a leer niños argentinos y de toda América, más que en todo eso, está su vida, está su actitud, en su permanente manera de proceder y en su inquebrantable propósito de crear un medio cultural donde fuera posible construir la democracia y todo ello lo realizó en la Argentina del siglo XIX y estoy convencido que ese país le debe, en mucho, su avance tan temprano en la modernidad, porque logró educar a ese gran pueblo. Además fue un presidente progresista que le dio un impulso extraordinario a la educación desde el gobierno, pero cuando estuvo en la

oposición siguió su obra pedagógica a través de sus libros. Recuerdo haber leído, entre otros títulos que recuerdo: *Facundo o Civilización y Barbarie*, *Recuerdos de Provincia*, *Argirópolis*, *Viajes por Europa, África y América*, *La Educación Popular*, *Método gradual de enseñar el Castellano*, *Campaña del Ejército Grande*, *Las ciento y una*, *Conflictos y armonías de las razas en América* y muchos otros.

Por esa razón, en 1947, la Conferencia Interamericana de Educación estableció como “Día Panamericano del Maestro” el 11 de septiembre, fecha de su nacimiento, como homenaje imperecedero a su figura de educador de América.

Si a mí alguien quisiera definirme en mi pensamiento y acción, podría endilgarme el título, para mí nobiliario, de “Sarmientista”.

Concluimos la entrevista por hoy, en “playaelagua” y después de un suculento almuerzo, con pargo relleno de mariscos, envuelto en papel de aluminio y puesto en una parrilla dentro de un horno de leña, lo que le da un sabor inigualable. Seguidamente apareció el postre: un sabroso majarete como postre y, después de un par de “whiskisitos on the rock”, como *pousse* café, nos regresamos a La Asunción, no sin antes despedirnos, agradecidos, de esa cordialísima y simpática margariteña que es doña Estilita.

Esa noche, cenamos muy frugalmente con frutas, debido a la hartazón de la tarde en “playaelagua”, en la casa de Doña María Secundina, madre de Leopoldo, y el Maestro se fue a reunir con viejos amigos que lo esperaban y nos apartamos, con cierta discreción, para no pasar como “metiches”.

Antes de irse con sus amigos, me prometió que al día siguiente, en la tarde, podríamos seguir conversando porque en la mañana tendría un nuevo encuentro con unos “combatientes” (así se llamaban los mepistas entre ellos) que lo iban a visitar en la mañana para conversar sobre un tema complicado, referido a la represión policial a los estudiantes de la Universidad de los Andes.

Capítulo III

Lunes cinco de diciembre

En la tarde, a eso de las 3:30 p.m., me estaba esperando el Maestro acostado en una hamaca de moriche en el patio de la casa de Leopoldo Espinoza Prieto, su sobrino, que se encuentra en la parte posterior de la residencia de su hermana María Secundina. Le pregunté si seguiríamos allí la conversación y me dijo que no, que más bien fuésemos hablando camino a la población de Santa Ana del Norte, capital del Distrito Gómez, a donde se dirigía a visitar a su amigo el escritor Felipe Natera.

La verdad es que en el camino hablamos de todo, menos de la entrevista y me pidió que la continuáramos en la casa de su amigo. Allí llegamos y nos encontramos con un sitio cómodo y refrescante porque la casa está construida con bloques de bahareque, no de cemento, lo que la hace mucho más fresca. En el patio de la casa de Natera seguimos conversando debajo de una mata de tapaná, cuyos frutos estaban, por su peso, casi al ras del suelo, menos en el sitio donde colocamos las sillas para protegernos del inclemente sol de la isla. La brisa producía sueño en aquella agradable como bucólica aldea, pero hice el esfuerzo de hacerle preguntas que pudieran despertarnos a ambos.

La forja de un dirigente magisterial y político Un “navegao” que va en reversa

Ya que estamos aquí en Santa Ana, pueblo que usted frecuentaba mucho durante su adolescencia, hagamos el esfuerzo mental de regresar a esa época, para que nos cuente sobre su formación escolar, desde niño hasta abandonar este su lar nativo.

—Estudié primaria en la Escuela Federal “Francisco Esteban Gómez”, pero tuve que hacer grandes esfuerzos para culminar mis estudios de bachillerato, pues aquí en la isla solo pude llegar hasta el segundo año de educación media por las dificultades de la época. También me ayudaba, económicamente, dando clases en la escuela primaria que acababa de culminar. Cursar el bachi-

lterato, sin interrupción, en esos años de principios del siglo XX era una verdadera proeza. Así que para no interrumpir mis estudios terminé mi segundo año en el Colegio Federal de La Asunción, pero tuve que abandonar Margarita en una goleta que llegó al Puerto de La Guaira el 7 de agosto de 1925 con mis ahorros de maestro de escuela y 150 bolívares que me habían prestado aquí en la isla.

En Margarita, cuando llega un turista lo llamamos “navegao” porque, obviamente, tiene que serlo todo el que llega a una isla, así que cuando llegué a Caracas me convertí en un “navegao”, pero en reversa.

En efecto, llegué a la capital de la República a estudiar el tercer año en el Liceo Caracas bajo la dirección de Rómulo Gallegos. Ya tenía 23 años de edad cuando dejé mi isla para irme a buscar más luces en aquel Liceo de la capital de la República dirigido por el maestro de maestros.

Me inscribí en ese instituto el día 7 de agosto de 1925 y ese mismo día conocí a la mujer de mi vida, la cumanesa Cecilia Oliveira Rangel, quien había llegado de su ciudad natal para estudiar en la Escuela Normal de Señoritas donde se graduaría de maestra. Era el 7 de agosto un día memorable para mi abuelo paterno y para mi madre, que juntos, celebraban la fiesta de San Cayetano. Mi madre hacía los panecillos que se repartían ese día en la puerta de la iglesia. Era un día familiar, pero para mí se convirtió en un día para la dicha y para el amor, porque horas después de llegar a Caracas conocí a Cecilia en la casa de un primo hermano, cercano al puente de La Trinidad y frente a la iglesia de Las Mercedes, porque coincidimos en busca de encomiendas que nos enviaban desde Margarita.

Comenzó el asedio amoroso. Yo venía a empezar el tercer año de bachillerato. Ella estaba inscrita en el primer año de la Escuela Normal de Señoritas. Éramos dos estudiantes, yo con 23 años y ella con 20. Desde aquel 7 de agosto de mi llegada a Caracas en 1925, tras largos años de amorío contrajimos matrimonio el 16 de diciembre de 1933. Ocho años cabales, porque, aunque yo propusiera matrimonio ella se oponía siempre, ya que fijaba como acontecimiento necesario mi graduación de abogado en la Universidad Central. Sin embargo, cuando bordeaba la fecha de mi graduación, Cecilia me convino en que nos casáramos diez meses antes de culminar mis estudios.

¿Y cómo fue ese encuentro tan casual de haber conocido a su futura esposa el mismo día que se inscribió en el Liceo?

—Las cosas ocurrieron de esta manera aleatoria y afortunada: en el internado de la Normal, Cecilia hizo amistad con dos margariteñas, también recién llegadas como yo, Albina Noriega y Otilia Quijada. La primera de las mencionadas le pidió a Cecilia que la acompañara a buscar una encomienda que le había mandado su familia desde Margarita con alguien que acababa de llegar de la isla. Era habitual costumbre de casi todas las familias de La Asunción enviar encomiendas y cartas a sus familiares que vivían en Caracas cada vez que había la oportunidad de un viajero conocido. Ese fue el motivo del primer encuentro de Cecilia conmigo, pues el viajero portador de la encomienda era yo. En esa presentación se produjo la primera chispa de aquel fuego que despertó el interés afectivo de Cecilia, tal como ella me diría mucho tiempo después con coquetería.

A pesar del cansancio de la travesía, realizada en un barco de velas, con casi dos días de navegación, no dejó de mantenerse mi alma y corazón despiertos para dar comienzo a un diálogo espiritual, que poco después se trocaría en noviazgo definitivo. Por la feliz coincidencia de acompañar a su amiga margariteña que estudiaba junto con ella en la Escuela Normal, ocho años más tarde, el 17 de diciembre de 1933, Cecilia y yo seríamos marido y mujer hasta que la muerte nos separó, después de 63 años de matrimonio, pues Cecilia por ser una mujer asaz, inteligente y generosa, supo perdonar todas mis impertinencias conyugales o no.

A mi esposa la amé entrañablemente. Procreamos a Luis, Lilia, Cecilia, Edgardo, Nirma, Delfina y Gonzalo. También tuve otros hijos: Dido Prieto Blasini, Lesbia Prieto Berbín, procreados antes de mi matrimonio y Olga Prieto Cruz. Esta última fue producto de un romance que tuve en Costa Rica, durante el exilio, única travesura mía que también me perdonó Cecilia. A Olga, quien ejerce como socióloga, la mandé a llamar en mi última gravedad y Jaime Lusinchi, a la sazón Presidente de la República, me hizo el favor impagable de traerla desde Costa Rica en cuestión de horas, para que estuviera a mi lado en ese difícil trance junto a sus otros hermanos, lo que denota la calidad humana de Jaime y el valor espiritual de una amistad que trascendió por encima de nuestras diferencias políticas.

Universitario integral

Usted estudió Derecho en la Universidad Central de Venezuela y se graduó de abogado en 1934, con el título que se otorgaba en la época de Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, ¿qué significa, para un educador como usted, la Universidad?

—Para mí la Universidad es un laboratorio donde se procesan todas las investigaciones que requiere el desarrollo cultural, social, político y económico de Venezuela. Ella está en el cruce de todos los caminos, y aún cuando esos caminos puedan ser transitados por toda clase de caminantes debe presumirse que el lugar de llegada está libre solamente para los que con mente limpia y corazón dispuesto para el servicio buscan el alero acogedor de la Universidad. Entre los cruzados, imbuidos de espíritu cristiano que marcharon a la conquista o rescate de la tumba de Cristo, se colaron toda clase de aventureros que iban, más que en busca de un sepulcro, en busca de riqueza y bienestar. Por ello se explica el saqueo y depredación en los pueblos por donde pasaron los ejércitos cruzados. Así también en la Universidad pueden llegar personas poseídas de espíritu distinto de aquel que convoca a sabios y estudiosos que buscan la verdad o trabajan en beneficio de la humanidad.

Su trabajo de grado, Dr. Prieto, fue titulado: “La Delincuencia Precoz”. ¿Significa que ya usted estaba ganado para la lucha social y quería comenzar a dar testimonio escrito de ese compromiso?

—Sí, pero permítame contarle que me gradué de bachiller en Filosofía y Letras, que así se denominaba el bachillerato de la época, a la edad de 25 años, en 1927. Me casé con Cecilia el 17 de diciembre de 1933 y cuando me gradué de Abogado ya había nacido mi primer hijo, Luis, a quien le coloqué, estando en brazos de su madre y en señal de amor paterno, la medalla que acababa de recibir de manos del Rector de la Universidad. Ciertamente, mi tesis de grado la titulé “La Delincuencia Precoz”, allí comienzo a dibujar mi pensamiento comprometido con la educación, como vehículo para la superación de las taras sociales y las injusticias que se cometían contra mi pueblo y allí, en el aula universitaria, en mi acto de grado, lo denuncié con firmeza cuando dije, entre otras cosas que recuerdo:

Taras individuales, prejuicios raciales y de grupos, defectos de educación y la falta de preparación para la vida social, acen-

túan los conflictos, y el choque entre los hombres se produce necesariamente lanzándonos contra la sociedad cuya estructura nos permanece oculta, porque la mentira, la dorada falsa de los convencionalismos la cubre, porque nos han enseñado a mirar en el que sufre, un enfermo que contagia su tristeza y a ver en el que ríe un loco que se burla de la seriedad de los demás; y el dolor y la risa son pecados en un mundo enfermo del terrible mal de la incompreensión.

Ya que hablamos de la Universidad, ¿por qué no nos refiere lo que le vinieron a comentar sus combatientes del MEP, la otra mañana, sobre los acontecimientos en la Universidad de Los Andes?

—Me informaron mis compañeros de partido que en la Universidad de Los Andes había muerto un joven en las protestas estudiantiles de ese día. Es que ellos saben que para mí la muerte de un joven es un evento muy doloroso, porque para los jóvenes he trabajado toda mi vida y nunca quiero verlos morir antes que a sus maestros.

Es que parece mentira que en este momento hubiesen ocurrido dos hechos tan contradictorios en el hemisferio occidental: la extraordinaria hazaña del hombre cuando pone por segunda vez a dos astronautas en la Luna, cuando conjurando los elementos de la ciencia y la técnica que hacen posible que el hombre abandone el planeta Tierra para ir a otro donde ni puede pelearse porque no hay con quién y, mientras tanto en Venezuela, la ciudad de Mérida, la de los Caballeros, la de las águilas blancas sobre la cumbre de sus montañas de que hablara Tulio Febres Cordero, fue presa del estrepitoso traqueteo de ametralladoras que se disparaban contra los locales de la Universidad de Los Andes, donde se hace la ciencia y se trabaja para formar los técnicos. Las dos noticias me llegaron juntas. Leí el periódico en sus grandes titulares: “Alunizaron Conrad y Bean”, al mismo tiempo que sonaba el teléfono y me anunciaban: “Anoche a la hora cero, la Universidad de Los Andes fue allanada. La operación fue precedida de un despliegue de fuerzas y a pesar de que desde dentro venían las voces de los heridos no fue posible el acceso de médicos ni autoridades. Un cortocircuito de la luz eléctrica no pudo ser reparado porque tampoco permitieron el acceso de los trabajadores de la Compañía de Electricidad”. Oscuridad y metralla en la que, por definición, debe ser la casa de la luz y las palabras. Cuando entró

el ejército encontró muerto sobre una de las aulas de la Universidad al estudiante José Domingo Salazar Romero. Otros estudiantes fueron conducidos heridos a los hospitales y muchos presos a los cuarteles. Por curiosa asociación emocional pensé en mis hijos estudiantes, pensé en las madres y en los padres de estudiantes, pensé en la madre y el padre de José Domingo Salazar Romero, en su humilde hogar margariteño, y me dije: Este es otro del largo ejército de caídos en esta lucha de una nueva generación por abrirse paso y por expresar su disidencia con un mundo que no los comprende, pero que ellos tampoco pueden comprender a ese mundo, no porque estén hechos de diferente materia, sino porque están conformados para épocas distintas.

¿Y por qué se le vino a la mente, Maestro, la noticia del hombre llegando a la Luna con un allanamiento a una Universidad en Venezuela?

—Porque fíjese usted, que con la ocupación militar de la Universidad de Mérida se ha cerrado el círculo armado que rodea a todos los centros de cultura, desde el kindergarten hasta la Universidad. La educación la definía la Ley Orgánica de la materia en 1947 como “un proceso orgánico, sin solución de continuidad, que va desde el kindergarten a la Universidad”. Esa es ahora una definición aplicable a esa ocupación, “proceso orgánico, sin solución de continuidad desde el kindergarten hasta la Universidad”, pero con sentidos diferentes: el de la ley, encaminada a formar hombres; el de la ocupación, encaminada a destruir hombres. El primero forja la conciencia, es creación de nacionalidad, preparación del espíritu y de la inteligencia para que se proyecte en el futuro y haga posible que la técnica y la ciencia eleven a los hombres por encima de un mundo de miserias hasta alcanzar la Luna; por el otro se destruye la cultura, se envilece al hombre, se le conduce a una condición de esclavo o de bestia acorralada y sometida porque la palabra deja de ser instrumento de civilización para dar paso a la detonación del arma que no permite escuchar las palabras. Ahora ni siquiera será valedero el argumento del filósofo griego: “Pega, pero escucha”, porque a quien le pegan no estaría en capacidad de hablar, además lo que tendría que decir no podría ser entendido porque los posibles interlocutores pertenecen a dos mundos diferentes, a dos estructuras mentales que tienen distintas maneras de comunicarse. El silencio, la inacción y

hasta la indiferencia, serían las únicas formas de comportamiento de quien desee conservar su integridad frente a las armas que amenazan y frente a la incomprensión que corta todo vínculo de comunicación entre dos mundos, el de la cultura y el de la barbarie.

Están abiertos los caminos de la Luna, estimado amigo, los abrió la técnica y la ciencia fomentadas y creadas en la Universidades. Están cerrados los caminos de la comprensión humana, los caminos del diálogo, los que conducen al entendimiento porque en esta Babel del papel impreso, de la mentira tarifada, los oídos ya no sirven para oír y las palabras vuelan en el viento sin sentido ni orientación.

Precoz vocación magisterial

¿Y de allí, de la Universidad, podemos inferir que comenzó su vacación magisterial?

—No, mi vocación comenzó mucho antes, desde la culminación de mis estudios primarios. Como ya le dije estudiaba bachillerato en La Asunción y a la vez, para sufragar mis estudios, me desempeñaba como Maestro en la Escuela donde acababa de culminar mi primaria: la Escuela Federal “Francisco Esteban Gómez”. Cuando llegué a Caracas, mientras estudiaba en el Liceo Caracas, también trabajaba como maestro en el Instituto “Bolívar” en las horas del día y como vigilante nocturno en la misma institución educativa, donde terminé siendo Director. De allí, seguramente, me vino mi empeño por la formación de los jóvenes en la educación para el trabajo y en mi solidaridad permanente con los trabajadores durante toda mi vida.

Maestro, pero no fue solamente en el Instituto “Bolívar” donde usted daba clases, porque sabemos que usted hizo un largo y extenso periplo como educador en varios planteles de la ciudad capital.

—Es cierto, a partir de mi trabajo docente en el Instituto “Bolívar” desde el año 1925 hasta 1929, siendo estudiante universitario, siguió mi peregrinaje educador por múltiples centros de enseñanza de Caracas: en la Escuela Federal “Ángel Rivas Baldwin” de La Vega, en 1929; en la Escuela Federal “República del Brasil” en 1930 y en la Escuela Federal “República del Paraguay” en 1931. En estas tres últimas instituciones como maestro.

Usted fue el fundador del primer núcleo gremial de los educadores venezolanos: la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria (SVMIP), ¿en qué año fue eso y quiénes colaboraron con usted en tan ardua tarea, habida cuenta que aún se vivía bajo el régimen tiránico de Juan Vicente Gómez?

—En el año 1932 ejercía la presidencia de la República el gamonal Juan Vicente Gómez y el Ministro de Educación era el Dr. Rafael González Rincones. Eso fue un año antes de casarme con Cecilia, ambos salíamos de clases en la Escuela Federal República del Paraguay y la invité a una reunión en el Instituto San Pablo, donde nos reunimos con otros docentes para constituir la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria (SVMIP), germen de la actual Federación Venezolana de Maestros (FVM) que aún está vigente y en pie de lucha.

Allí nos encontramos con Mercedes Fermín, Cecilia Núñez Sucre, Manuela Álvarez, Miguel Suniaga, Raimundo y Roberto Rodríguez Centeno, Víctor Orozco y otros que constituimos el núcleo central de la nueva organización gremial. Por eso siempre he sostenido que los maestros fuimos los pioneros de la lucha gremial y política en Venezuela. Más adelante le diré mayores y mejores razonamientos sobre este tema, lamentablemente poco estudiado en nuestra historiografía política. Pero ese año, de 1932, comienza verdaderamente la revolución educacional venezolana, pues el 15 de enero de ese año, por primera vez los maestros integraron un grupo combativo de pensamiento propio frente a la incuria y el abandono en que se encontraba nuestro pueblo, del cual nos sentíamos portaestandartes y expresión rebelde con la palabra que solo podía decirse a medias y que se hace grito en esa realización magnífica de la primera Convención Nacional del Magisterio, reunida más tarde en Caracas en 1936, y se jalona de esfuerzos, se condensa en programa ideológico, se unifica en la conciencia común, superándose más reciamente en cada una de las convenciones posteriores. Por cierto, que ese día 15 de enero quedó consagrado como Día del Maestro en Venezuela. Lo trascendente, creo yo, de nuestra actividad es que estábamos pendientes del desarrollo y avance de las tesis más modernas sobre educación y pedagogía en las naciones más desarrolladas. Fíjese usted que mi mujer, Cecilia, nos traducía del francés los avances sobre los debates de la Escuela Nueva y otros temas pedagógicos que se analizaban en Europa.

Mi actividad docente continuó en la secundaria: en el Liceo Andrés Bello, desde 1932 hasta 1936, como Profesor de Castellano; en el Instituto Pedagógico Nacional, en 1936, como Profesor de Filosofía de la Educación; en el Colegio “San Pablo”, de 1932 hasta 1940, como Profesor de Psicología, Geología y Mineralogía; en el Colegio “Católico Venezolano”, también en el mismo lapso 1932-1940, como Profesor de Castellano y en la Escuela Normal de Caracas, 1936-1937, como Profesor de Psicología.

Aunque permítame decirle que en 1935, a la muerte de Gómez, me encontraba en Margarita y allí pusimos preso al gobernador, general Rafael Falcón, y a otros funcionarios objetables. Pedimos al presidente López Contreras que enviara un nuevo presidente de Estado. Esperamos pacientemente para que con la llegada del nuevo funcionario se organizara la Administración Pública del Estado Nueva Esparta. Ya cumplida esta tarea, volví a Caracas a mi labor al frente de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria y a mis clases en el Liceo Andrés Bello.

Este periplo docente lo culmina Prieto cuando ejerce, durante el tiempo de la Junta Revolucionaria de Gobierno que él integra —y preside su compañero Rómulo Betancourt—, como Ministro de Educación. Ejerce ese cargo durante nueve meses, el que continúa cuando triunfa, en las primeras elecciones democráticas de la historia, su maestro y compañero Rómulo Gallegos. Fueron otros nueve meses que cesan al defenestrar a Gallegos un golpe de estado incruento, dirigido por su Ministro de Defensa Carlos Delgado Chalbaud y los Comandantes Pérez Jiménez y Llovera Páez. Ya nos contará el Maestro, más adelante, estos incidentes y su vida política.

De maestro a líder del magisterio

¿Cuéntenos cuándo y cómo se convoca la primera Convención del Magisterio que deja formalmente instalado el gremio de los maestros venezolanos?

—En agosto de 1936 se convoca la Primera Convención del Magisterio que va a mantener deliberaciones desde su instalación el día 5 de ese mismo mes hasta su clausura el 5 de septiembre y es, en ese acto de cierre de la Convención, cuando le dije a mis colegas:



Maestros de Venezuela, compañeros convencionales: la labor es ardua, pero de nuestra unión y de nuestra pujanza dependerán los éxitos que alcanzaremos; que ni el fracaso momentáneo, ni la gritería de los retrógrados, inconformes y obtusos, ni la injusticia de hoy desvíe vuestras intenciones, porque el futuro es nuestro, y entonces habrá justicia, y en vez de fracasos habrá triunfos y el maestro paria será el redentor, y el maestro pisoteado y abatido se levantará de su prostración para marchar al frente de las generaciones creadas por su esfuerzo, plenas de humanidad y con un sentido nuevo de la vida.

Aunque, como ya le dije, la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Pública (SVMIP) la fundamos en 1932 y su primer Presidente fue Miguel Suniaga del 32 al 33, luego le sucedió Roberto Martínez Centeno (1933-1934) y yo desde el 34 hasta el 35 y finalmente Luis Padrino del 35 hasta 1936 cuando convocamos la Primera Convención donde nace la Federación Venezolana de Maestros (FVM).

Allí denunciarnos que de 600.000 niños en edad escolar solo 150.000 se inscribieron en la escuela, aunque solo el 1 por mil llegaba al bachillerato; que en veinte años la Escuela Normal de Maestros graduó apenas 150 maestros; que no existía un solo kindergarten en Venezuela que mereciese ese nombre; que nadie se había preocupado por los niños que se hallaban en edad preescolar.

Por cierto, en ese año 1936 llega a Venezuela un destacado grupo de profesores chilenos: Oscar Vera, Horacio Aravena, Humberto Parodi, Daniel Navea, Salvador Fuentes Vegas, Manuel Mandujano y Beltrán Morales, quienes vinieron contratados y dieron cursos de mejoramiento profesional para los maestros venezolanos.

Ese año de 1936 actué como legislador al presentar al Congreso postgomecista, del que era miembro por haber sido electo por mi estado natal de Nueva Esparta como Senador, los proyectos de leyes del Trabajo y de Educación. Además de ser coautor de la nueva Constitución Nacional.

Ese mismo año se instituyeron organizaciones partidistas y participé en la fundación de ORVE y allí me acompañaron, entre

muchos otros, Rómulo Betancourt, Mariano Picón Salas, Gonzalo Barrios y Jóvito Villalba. También se fundó el PRP, de orientación marxista y en el Zulia el Bloque Democrático Nacional.

Política y educación: ¿complemento o contradicción?

Ahora debo preguntarle por esas dos vocaciones tuyas: la educadora y la política, ¿cómo las desarrolló, Maestro, sin que hubiese conflictos entre las dos áreas?

—Ciertamente, mi trabajo existencial se desarrolla, como usted ha dicho, en dos grandes ramas del quehacer humano: la educación y la política. En ambas actividades hacía pedagogía de la buena: en la educación, porque contribuí a revolucionar la antigua escuela, atrasada, memorística y de élites, convirtiéndola en divulgadora de conocimientos orientados hacia las grandes mayorías excluidas hasta ese momento por regímenes de fuerza de convicciones oligárquicas. Y en la política, porque creo que hice todo lo posible, todo mi mayor esfuerzo, en educar con el ejemplo de hombre probo, de una honestidad proverbial afincada en principios éticos, lo que por cierto no era muy común en aquella época de dictaduras sin control administrativo y legal, pero lo hice con una entrega atribuible no solo a mí, sino a todos los que decidieron, en todos los tiempos, consagrar su vida a un ideal colectivo y de solidaridad con los débiles.

Pero le insisto, Dr. Prieto, ¿esa actividad entre el educador y el político no puede ser contradictoria?

—Para nada, lo que ocurre es que siempre he estado convencido de que el político auténtico se identifica con el educador que se desvela por llevar una idea, una tan solo, a la mente del alumno innumerable para conducirlo a ejercicios de libre voluntad y fiel servicio. Fíjese que ya en 1937 fui electo concejal y llegué a ser Presidente del Concejo Municipal del Distrito Federal, pero mantuve viva la antorcha del maestro a través de mi columna pedagógica del diario *Ahora* que se llamaba: “La escuela, el niño y el maestro”. Además fundé la Librería Magisterio. Al año siguiente, 1938, escribí el ensayo titulado “La Adolescencia”. En fin, mantenía desde la trinchera política la antorcha del magisterio y eso lo hice toda mi vida. En ese año 1938, la Editorial Élite publicó mi libro *Los Maestros, Eunuco Políticos* y, al año siguiente, participé en el Primer Congreso Venezolano del Niño con la ponencia

compartida con el Dr. Pablo Izaguirre “El problema médico pedagógico en Venezuela”. Y ese mismo año, 1939, asistí como delegado de Venezuela al Primer Congreso Americano del Maestro realizado en La Habana.

Al año siguiente, 1940, con la coautoría de Luis Padrino, publicamos *La Escuela Nueva en Venezuela*, obra fundamental en la concepción de una escuela que forma para la libertad, para el autogobierno, para la colectividad, porque no hay vida plena, sino dentro de la comunidad a la cual se vinculan nuestros intereses y nuestras aspiraciones.

Entonces, ¿para usted ser maestro significa ser político, lo que es lo mismo que el pedagogo debe tener convicciones ideológicas y que debe ser, como el político, trabajador para una obra de futuro?

—Permítame decirle que estoy convencido de que ser maestro en este mundo, ser maestro en esta hora angustiada, ser maestro en este proceso de cambios tan extraordinarios que está viviendo la humanidad, es un compromiso muy grande, porque al maestro le corresponde desentrañar en el hombre lo que de él hay de más profundo, su resto de humanidad, para ponerlo a flote, para que no se ahogue, para que no se pierda, para que sea semilla del futuro, para que sea flor de esperanza en el mundo, para que sea fruto sazonado en una hora en la que la angustia no es una fuerza creadora, sino destructora del hombre. Ser maestro ahora es una obra que está por encima de una gran cantidad de gente, pero ser maestro también es una extraordinaria oportunidad que nos brinda el país, que nos brinda la historia, que nos brinda el momento en que vivimos, porque nuestra función no es la del cura, no es la del que construye máquinas, no es del que siembra en los campos, es una obra donde el material es el hombre, es una obra en que la construcción no se eleva para ser vista desde lejos como los rascacielos, ni como el puente que puede ser atravesado por los automóviles, ni como los sembradíos que pueden reverdecer y florecer y dar cosechas en un tiempo medido por el agricultor, señalado por la calidad de las semillas. La obra del maestro es una obra de futuro. Por eso los maestros no se pueden desesperar porque ellos son los dueños de la esperanza, porque ellos son los administradores de la fe, los administradores del porvenir, y el porvenir será siempre del tamaño de la ambición de un pueblo que crea la escuela para ponerla al servicio de la humanidad.

Maestros pioneros de los partidos políticos en Venezuela

Se ha dicho muy poco, en la historiografía política venezolana, que los pioneros en la creación de las organizaciones políticas en el país fueron los maestros y usted era su líder. Antes del nacimiento de los primeros partidos políticos modernos e incluso antes de la conformación de la organización gremial de los trabajadores –la Confederación de Trabajadores de Venezuela– fueron los maestros quienes comenzaron la tarea gregaria de convocarse para lograr reivindicaciones sociales y políticas. Cuéntenos ¿cómo fue esa labor pionera?

—Eso es totalmente cierto, mientras los principales líderes políticos en ciernes, los líderes estudiantiles del año 1928, aventados del país por el régimen gomecista comenzaban a organizarse en el exterior, ya en Venezuela estábamos reuniendo a los maestros para constituir, el año 1932, la Sociedad de Maestros de Instrucción Primaria de Venezuela, génesis de la Federación Venezolana de Maestros que también fundamos en el año 1936. Fíjese que las relaciones de los exiliados –que ya habían organizado ORVE y luego ARDI, ambos movimientos precursores del PDN y Acción Democrática; y el Partido de la Revolución Venezolana, génesis del Partido Comunista de Venezuela– con el país, era casi inexistente. Se puede decir que esos movimientos políticos funcionaban en el exterior y tenían muy poca o nula influencia política en el interior de la República.

¿Tenía usted vínculos con el grupo ARDI, con Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y demás líderes del 28?

—No, ellos estaban en el exilio y yo aquí en el país, de tal manera que las ideas de ellos casi no llegaron a Venezuela.

¿Cuál fue su aprendizaje político en este período de ORVE y de qué manera influye en su pensamiento político-pedagógico la experiencia teórica y política del grupo ARDI? y en esa interacción dialéctica, ¿cómo influye el ideólogo Prieto Figueroa en la valoración que ese grupo tenía sobre la educación?

—Es escasa la influencia política y social de esos grupos. Estaban en el exterior y por la falta de comunicación no llegaron a ser móvil o a tener actividad destacada en el país. Se quedaron en el núcleo y no trascendieron al público en general.

Maestro, pero eso fue así cuando estaban en el exterior, en el exilio, pero cuando ya estaban aquí, en el año 1936, cuando fundan a ORVE, y usted ya participa, ¿cómo es esa relación?”

—Se da la relación normal. Yo era el dirigente, el único dirigente de masas que había en el país, porque ellos estaban fuera, y yo fui el que hizo la organización de los maestros y otros sectores; influí en la organización de los trabajadores que se reúnen en diciembre de 1936. Fíjate tú que primero están organizados los maestros y la organización de los trabajadores viene después. ¿Por qué? Porque el movilizador de la actividad en esa formación de los trabajadores estaba precisamente en los maestros. Eso es una cosa que no se ha divulgado en Venezuela: cómo los maestros son los promotores del proceso de desarrollo político y social de Venezuela; cómo de allí nace la organización política, la organización social en Venezuela; es con los maestros.

¿No cree usted, entonces, que el pensamiento político venezolano nace, como muchos opinan, a partir de los sucesos estudiantiles del año 1928, con la llamada generación del 28?

—El pensamiento político-social no nace de una sola vez en Venezuela sino que se va elaborando de acuerdo con el proceso de crecimiento cultural y social. ¿Cómo hacía uno para meterle un desarrollo político a un país que está en la infancia? No puedes. Era un país rural. La formulación de las ideas abstractas de la política y de la educación no puede entrar en mentes tan primitivas, tan sin desenvolvimiento, y fue necesario comenzar el proceso de educación de las masas. Fíjate que esa es una preocupación que está presente en todos los trabajos que usted lee: la educación de las masas, el proceso de educación de las masas. Se producían y organizaban reuniones en todo el país y se fueron organizando los centros del magisterio como los orientadores del proceso político y social de Venezuela. Cuando se toma en cuenta esto, podemos adquirir una verdadera noción de la influencia del maestro en el trabajo de preparación de la vida política y social del país. El año 28 fue un hito en lo que respecta a las primeras reacciones de los estudiantes contra un régimen oprobioso como el de Juan Vicente Gómez, pero no es allí cuando comienza a generarse actividad política, porque esos muchachos eran, como lo confiesa Rómulo, unos analfabetos políticos. En cambio, los maestros fueron los portaestandartes de las ideas políticas y filosóficas que nos llegaban de los países más adelantados que el nuestro.

En otras partes los maestros son influidos en las ideas políticas y sociales por el movimiento obrero. Pero nosotros organizamos el movimiento obrero, y en diciembre de 1936 se inaugura la organización nacional de los trabajadores con Alejandro Oropeza Castillo, que no era un obrero, como Presidente. Los movimientos políticos y sociales iban juntos. Iban creando las condiciones para las instituciones laborales en el país. La organización de los trabajadores se produce en 1936, y los maestros están organizados desde 1932. Lo que quiere decir, pues, que es la organización del magisterio la que influye en la organización de los trabajadores del país, éramos una sola y misma cosa. Alejandro Oropeza era un compañero de trabajo. Fuimos como hermanos.

La situación de la escuela cuando se funda AD

¿Y cuál era la situación de la escuela en 1941, año en que usted participa como fundador de Acción Democrática, y cuáles los principales aspectos de reforma que planteaba AD en relación a la educación venezolana?

—Yo fui uno de los fundadores de Acción Democrática, pues ya habíamos militado en ORVE y en el PDN. Teníamos que replantear muchas de las propuestas que ya habíamos formulado con anterioridad en esas dos organizaciones génesis de AD, pero también profundizamos en estos temas: la lucha contra el analfabetismo, multiplicando el número de escuelas hasta llevarlas a los más modestos núcleos de población; creación de las escuelas normales, técnicas y vocacionales requeridas para la formación de un magisterio eficiente y de promociones de trabajadores calificados; sistema planificado de escuelas rurales, con el propósito de elevar el nivel moral, económico, social y cultural de la población campesina. Un plan de edificación escolar, cumplimiento de la Ley de Estabilidad y Escalafón del Magisterio; desarrollo de la educación media y superior, contribuyendo a la difusión de la primera, porque mediante ella se forma el nivel cultural básico del pueblo y, en cuanto a la segunda, llevando a cabo hasta los límites de su mayor eficacia la reforma universitaria.

Según el censo de ese año 1941 estaban al margen de la escuela primaria 533.802 niños, o sea, el 67% de la población en edad escolar, que eleva el índice de analfabetismo. De la población comprendida entre los 15 y 59 años, que es la población económicamente activa del país y estimada en dos millones ciento un mil seiscientos cincuenta y un habitantes, 56% era analfabeta.

Usted, en el año de 1943, fue delegado al Cuarto Congreso Americano de Maestros celebrado en Santiago de Chile. ¿Cuál fue el resultado de esa Convención Americana?

—Ese año, antes de asistir al Congreso a que usted se refiere, publiqué un trabajo aquí en Venezuela que titulé “Caciquismo e Inseguridad en el Guárico”, obra de carácter jurídico en cual advierto la existencia de formas tradicionales de dominación y sometimiento en la provincia venezolana, lo que demuestra que me preparaba para asistir a eventos internacionales pero sin descuidar nunca nuestra tierra y su gente. En relación al Congreso, celebrado en Chile, tuvo una importancia trascendente para dar a conocer nuestras tesis, compartidas por la mayoría de los delegados, del Humanismo Democrático. Allí fui electo Secretario de la Confederación Americana de Maestros.

Al concluir nuestro encuentro con Natera, donde también almorzamos opíparamente, con un sancocho de pescado cruzado, de mero con pargo y cangrejo, nos regresamos a La Asunción a la casa de su sobrino Leopoldo Espinoza Prieto.

De allí me invitó a caminar en la tarde de ese día hasta su casa y me enseñó un frondoso árbol de apamate y me dijo: “Esta mata fue sembrada por mi hermana mayor, Dolores Prieto Figueroa, el día en que ganó Rómulo Gallegos las elecciones de 1948”.

Seguimos caminando hasta la Plaza que lleva el nombre de una de las más conocidas heroínas de la Independencia de Venezuela: Luisa Cáceres de Arismendi, esposa del general Juan Bautista Arismendi, héroe del 4 de mayo de 1810, queda a unos 200 metros de la casa del Maestro. Allí me informó que en ese sitio ocurrieron los hechos de la adición de Margarita a los sucesos de 19 de abril de 1810. Esa plaza queda a un lado del Museo Nueva Cádiz, que fue el Cabildo de La Asunción. Me refirió que allí ejerció como concejal del Distrito Arismendi y sentí como si se le quebraba la voz, por el recuerdo emocionado de sus primeros pasos políticos.



Capítulo IV

Un hombre de Estado

Martes seis de diciembre

En este nuevo día nos fuimos, nuevamente, a la casa del apamate sembrado en 1948 por su hermana, y allí reanudamos el conversatorio.

La Revolución de Octubre

A la caída del gobierno de Isaías Medina Angarita, producto de la llamada “Revolución de Octubre” (18 de octubre de 1945) usted tiene una figuración importantísima, habida cuenta que forma parte de la Junta Revolucionaria de Gobierno. ¿Justifica usted ese golpe de estado contra el gobierno de Medina que era un gobierno con fama de ser democrático?

—Decir que el gobierno de Medina era democrático es una cosa totalmente absurda. Solamente el hecho de haberse negado obstinadamente a realizar elecciones universales, directas y secretas, para que el pueblo decidiera su destino, le niega ese carácter y esa condición. El gobierno de Medina era una extensión del gobierno postgomecista de López Contreras, con un Congreso de la República atestado de gente de pensamiento troglodita que habían sido escogidos a dedo en elecciones de tercer grado. Sin embargo, la historia reseña con mucha claridad que desde Acción Democrática hicimos denodados esfuerzos para que no se diera ese cuartelazo.

¿Y cómo se entablaron esas relaciones del partido con los militares?

—Los primeros contactos, de los militares con AD, ocurrieron a través de mi relación personal con algunos de ellos, quienes me visitaban en mi librería “Magisterio” que estaba situada de Torre a Veroes, en pleno centro de Caracas. Allí la contraseña utilizada por los militares que venían a contactarme era la siguiente: “¿Tiene el libro China en Armas”? Sin embargo, a pesar de esos

contactos, yo planteaba en el partido la inconveniencia, desde el punto de vista principista, de auspiciar una salida “putchista” a la crisis de gobernabilidad existente, pero advertía que si Medina y su gobierno no rectificaban el golpe se daría con o sin nosotros.

En ese sentido, el CEN de AD decidió enviar a Rómulo Betancourt y a Raúl Leoni a los Estados Unidos, a conversar con un hombre del gobierno, nada más y nada menos que el Embajador de Venezuela en ese país, el Dr. Diógenes Escalante, para que se convirtiera en candidato de entendimiento nacional. Creíamos que el Embajador se podría convertir en el hombre de la transición, hacia un gobierno que convocara elecciones democráticas.

Ya estábamos convenidos con el gobierno en esa salida y a los militares los habíamos persuadidos de esta vía institucional que evitaría el golpe. Sin embargo, la enfermedad mental, tan inoportuna como sorpresiva, que se le declaró a Escalante y la tozudez del gobierno de no buscar otra candidatura de consenso con la oposición hizo inevitable la salida de fuerza.

Además hay que recordar que el gobierno lanzó entonces la candidatura desangelada del Dr. Ángel Biaggini, quien era a la sazón Ministro de Agricultura, pero como no iban a ser convocadas elecciones democráticas sería el mismo congreso gomecista el que haría la elección, con el agravante de que el general Eleazar López Contreras ya había lanzado también su candidatura y sería electo, con toda seguridad, por ese parlamento donde tenía mayoría de partidarios.

El solo hecho de la posibilidad de producir un retroceso histórico, de esa magnitud, donde el Congreso iba a elegir al anterior presidente que había llegado a ese sitio por la voluntad única del dictador que mandó autoritariamente por 36 años en Venezuela, hacía ineludible tomar el atajo de la insurgencia cívico-militar. No había otra salida a la obstinada actitud del régimen de no permitir que el pueblo se expresara.

Usted integró, en representación de los civiles, junto a Betancourt, Edmundo Fernández y Gonzalo Barrios, la Junta de Gobierno que tomó el poder y, posteriormente, es designado Ministro de Educación, ratificado luego por el siguiente gobierno que es el primero electo de manera universal, directa y secreta por el pueblo. Usted, entonces, estuvo nueve meses como ministro de Betan-

court y nueve meses como ministro de Gallegos. ¿Cuál fue su principal aporte a esos gobiernos?

—Creo que mi principal aporte fue en materia educativa, como tenía que ser, promoviendo la tesis del Estado Docente, la que elaboré a partir del concepto del Estado Social de Herman Heller y el Humanismo Democrático del pensamiento clásico, lo que nos permite concluir, de manera definitiva y en síntesis, que todo Estado responsable y con autoridad real asume como función suya la orientación general de la educación. Esa orientación expresa su doctrina política y, en consecuencia, conforma la conciencia de los ciudadanos. La educación como función indeclinable del Estado debía responder al interés de la mayoría y en tal sentido habría de ser democrática, gratuita y obligatoria, combinando la igualdad de oportunidades y la selección de las capacidades del individuo.

En la XII Convención Nacional del Magisterio celebrada el 9 de agosto de 1947, en la ciudad de Mérida, se fijaron las bases para un nuevo Proyecto de Ley de Educación. ¿Cuáles fueron sus principales aspectos innovadores?

—Se inspiraba en los postulados educacionales consignados en la Constitución Nacional que aprobamos un mes antes por una Asamblea Nacional Constituyente electa en los primeros comicios universales que se hacían en Venezuela y respondía con amplitud a un sistema de educación, como ya le he dicho, basado en el Humanismo Democrático, como no podía ser de otra manera después de haber salido de un gobierno y un régimen de castas para dar inicio a un gobierno y una educación de masas.

Educación para el trabajo y un ministro que trabaja educando

Al año siguiente, 1948, siendo Ministro de Educación, ya estaba usted empeñado en la tarea de lograr que la educación fuese para preparar a los jóvenes para el trabajo y se preocupaba por los desfases de los diversos ciclos de la educación, lo que es un problema que aún pervive en la educación venezolana.

—Totalmente cierto, cuando presenté la Memoria y Cuenta del Despacho a mi cargo ante el Congreso de la República, ese año que usted señala, dije, entre otras cosas referidas a este tema, lo siguiente:

El alumno que pasa de la educación primaria a la secundaria llega a sentirse en un mundo diferente y es mayor aún la sensación de trasplante cuando se llega a la universidad, y por ello el alumno vive en un constante proceso de adaptación. Pero si tal cosa acontece en esta serie que pudiera considerarse normal en la vida de un estudiante, méfese sobre los abismos que separan las escuelas técnicas, artesanales, comerciales, artísticas, etc. Allí no hay posible lazo de unión en continuidad orgánica. El colegio ignora las otras escuelas de enseñanza media y estas viven en un mundo y cuando pretenden acercarse encuentran que hablan idiomas diferentes, porque no hay entre ellos equivalencias ni conexiones que permitan el paso de una a otra, con grave daño para los alumnos, que de tal forma ven mermadas sus posibilidades de perfeccionamiento, en perjuicio de su formación integral y los intereses de la colectividad.

Ahora que hablamos de su pasantía por el Poder Ejecutivo de la República, en su condición de Ministro de Educación, podría decirnos ¿qué obra pudo realizar en ese período de tiempo tan corto, el que, como todos sabemos, fue interrumpido por la asonada militar contra el Gobierno de Gallegos el 24 de noviembre de 1948?

—La verdad es que, pese a la transitoriedad del período, logramos un extraordinario avance que se manifiesta, entre otras, en las siguientes realizaciones: incrementamos la educación en el país con la creación de escuelas primarias, liceos, escuelas normales, escuelas artesanales, industriales y comerciales; estructuración de la profesionalización de los maestros no titulados; aprobación de la primera Ley de Educación, con sentido verdaderamente democrático; mejoramiento del nivel de sueldo de los maestros; creación del Consejo Nacional de Universidades; creación del Patronato de Roperos y Comedores Escolares; edición de las obras completas del Libertador y de Francisco de Miranda; creación de la comisión para la edición de las obras completas de Don Andrés Bello; extensión y mejoramiento del cine escolar; fomento de los coros y orfeones en los institutos de educación; creación de la primera escuela de teatro de Venezuela; promoción del plan de investigación del folklore nacional; promoción del Plan de Reajuste del Personal Docente y de Reubicación de Escuelas, lo cual permitió la incorporación de cien mil niños más a las aulas; creamos el Taller Libre del Arte; creación de la comisión de investigación para la planificación pública, pionera de ese tipo de acti-

vidades en América Latina; organización del sistema de otorgar becas para destacados artistas jóvenes. Y uno de nuestros más importantes logros fue la iniciativa de impulsar la campaña nacional de alfabetización en el país. Todas esas conquistas para el pueblo las hicimos en tan solo 12 meses de gestión gubernativa. Es que por primera vez en Venezuela, con el gobierno de Acción Democrática, llegaba el pueblo a gobernar por su decisión libérrima. El golpe de estado incruento, que rompe el hilo constitucional del gobierno democrático de Rómulo Gallegos, se convierte primero en traición de los militares a su juramento, pero lo que es más grave se transforma en felonía por haber interrumpido la vasta y progresista obra educativa que hubiese sacado a la Nación del subdesarrollo educativo y cultural.

¿Y en relación a las acusaciones de algunos sectores conservadores justificando el golpe, contra Gallegos, debido a su postura sobre el Estado Docente y los errores cometidos en los llamados juicios de responsabilidad civil y administrativa, qué nos puede decir?

—Por cierto, me parece que la primera parte de esa pregunta me la hizo antes, aunque ciertamente no la terminé de responder. Eso que se dijo sobre la influencia que pudo haber tenido mi tesis del Estado Docente en la caída de Gallegos puede que haya servido como una excusa más de los militares felones para arrebatarse al pueblo su propio destino de nación libre, pues también se esgrimía como excusa la debilidad de Gallegos, el sectarismo adeco o la creación de milicias blancas, como aparato paramilitar en desmedro de las Fuerzas Armadas; y también, como usted señala, algunos excesos cometidos en los juicios de responsabilidad civil y administrativa.

Nada de eso fue cierto, la verdad verdadera es que Delgado Chalbaud, Pérez Jiménez y Llovera Páez actuaban solo por motivaciones derivadas de sus ambiciones desmedidas. Sobre todo, allí se impuso la megalomanía del más mediocre de los tres que era Marcos Evangelista Pérez Jiménez. Recuerde que al poco tiempo, apenas dos años después de haber asumido el poder esa Junta de Gobierno ilegítima, se produjo el asesinato de Delgado Chalbaud, quien la presidía, quedando siempre la sospecha de que el autor intelectual del crimen fue su beneficiario directo, que no fue otro que el mismísimo Marcos Pérez Jiménez. Así que a “otro perro con ese hueso”.

No hay excusas para que las Fuerzas Armadas violenten su juramento constitucional, para que se burlen del pueblo que confió las armas de la República a los ciudadanos llamados a proteger su soberanía y las utilicen para convertirse en árbitros, por la fuerza, de los destinos de un país civilizado.

Aunque como decía George Orwell, refiriéndose a la educación de su país en su época: “La mayoría de las escuelas privadas de Inglaterra merecían ser suprimidas porque solo eran negocios rentables gracias a la extendida idea de que hay algo malo en ser educados por la autoridad pública”. Había que desterrar esa idea de la educación como negocio rentable en Venezuela, sobre todo en aquella lejana época en que teníamos una población casi totalmente analfabeta.

Y en relación al tema de los juicios, tampoco se pueden tomar como excusa para justificar el alzamiento militar, porque si bien es cierto se cometieron errores, muchos de ellos fueron corregidos por las mismas instancias judiciales. Incluso yo mismo intervine para ayudar a rectificar algunos de esos excesos cometidos. Uno de los errores fue el juicio contra el Dr. Henrique Toledo Trujillo, eminente cirujano, quien a su regreso de un postgrado en cirugía en Francia, que en esa época tenía los mejores institutos de investigación científica y médica del mundo, fue requerido por Gómez para que se incorporara a su Gobierno como Ministro de Salubridad y Agricultura y Cría. No duró un año en su cargo y luego regresó a su práctica privada en la Clínica Razetti y a la investigación. A tal punto era un eminente científico que luego ingresó como Individuo de Número a la Academia Venezolana de la Medicina. Me consta de primera mano su honestidad y gran calidad humana, entre otras cosas porque éramos masones de la misma Logia. El Dr. Toledo tuvo un origen humilde, sus padres fueron inmigrantes canarios que trabajaron tenazmente y con éxito en la agricultura, en tierras alquiladas por los lados de Guatire; y él, a punta de disciplina y talento, se transformó en uno de los mejores médicos que tuvo el país en esas primeras décadas del siglo XX. Yo metí mi mano y el error se corrigió rápidamente y lo dejaron en libertad a los pocos días. Así que los pocos excesos en los que se incurrió fueron enmendados y tampoco se pueden tomar como excusa para justificar la felonía cometida

El gobierno que usted integraba como Ministro de Educación y presidido por Don Rómulo Gallegos fue defenestrado el 24 de no-

viembre de 1948. ¿A qué atribuye usted esa asonada, habida cuenta de que se estaba iniciando una obra de transformación nacional?

—Para cualquier acto de traición siempre hay excusas y esos militares felones solo tenían como propósito tomar el poder para disfrutarlo hedonísticamente, como ya le he dicho, y se dieron cuenta de que la única manera de sacarnos del poder era por la fuerza, pues el pueblo estaba al lado de su gobierno. Esos tres militares que usted menciona comenzaron a chantajear al presidente Gallegos, sin darse cuenta de que trataban con un hombre honorable que no iba a aceptar sus demandas absurdas.

¿Cuáles fueron las exigencias del alto mando militar al Presidente Gallegos y por qué no pudieron ser satisfechas?

—Entre otras cosas exigieron al Presidente que Rómulo Betancourt, líder fundamental del partido de gobierno, saliera del país. La verdad sea dicha, Betancourt se mostró dispuesto a viajar al exterior e intervenir en lo que fuera necesario para llegar a un arreglo conciliatorio, pero Gallegos se mantuvo en posiciones principistas, secundado por nosotros en el CEN de nuestro partido. Debido a la intransigencia de Gallegos, desde mediados de noviembre de 1948 corrían rumores acerca de un golpe de Estado; motivo por el cual el 23 de ese mes, el Gabinete Ejecutivo renunció en pleno para facilitarle a Gallegos las decisiones que debía tomar, pero este lo ratificó íntegramente como un mensaje de recitud y firmeza a los chantajistas.

Finalmente, ante la presunción de que nosotros en AD y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) convocaríamos a una huelga general para hacer una demostración de fuerza, los militares decidieron actuar y el 24 de noviembre de 1948 derrocaron al gobierno.

Formaron una Junta Militar de gobierno integrada por los tres bandidos a que hicimos referencia, es decir, Carlos Delgado Chalbaud, Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez. Delgado fue designado Presidente, pero luego fue asesinado por encargo y ungieron como Presidente a un saltimbanqui, a un hombre de paja, quien había sido integrante de la generación del 28, en posición nada descollante por cierto: el Dr. Germán Suárez Flamerich, quien ejerció como Presidente provisional desde el 27 de noviembre de 1950 hasta el 2 de diciembre de 1952, fecha en la

cual se convocó el fraudulento plebiscito que le arrebató el poder constituyente al pueblo y hasta allí llegó el interinato traidor del pelele Suárez Flamerich, pues Marcos Pérez Jiménez asumió efectivamente la Presidencia que, de hecho, venía regentando desde el asesinato de Delgado Chalbaud. Todo lo que pone en evidencia la sospecha, nada infundada, de que la autoría intelectual del crimen estaba en las manos manchadas de sangre de Marcos Evangelista Pérez Jiménez.

Un maestro latinoamericano

Usted estuvo preso durante siete meses, por ese gobierno de facto, hasta el año siguiente cuando fue deportado hacia Cuba. ¿Cómo fue esa vivencia suya en el exilio cubano?

—La verdad es que no la pasé tan mal como algunos de mis compañeros que llegaron hasta pasar hambre en el destierro. Y eso se debe a que mi obra de educador era conocida allende nuestras fronteras. En Cuba fui nombrado asesor por el Ministro de Educación de ese país y pude ingresar como profesor en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de La Habana en el área de Educación de Adultos y Alfabetización. En ese país edité una de mis obras más importantes y conocidas: *De una educación de castas a una educación de masas*, ratificando así mi concepción de lograr una educación dirigida a todos los estratos sociales y no solamente a las clases privilegiadas. Allí hago un análisis histórico de la educación elitista que se remonta a la Colonia y la necesaria evolución hacia una educación que llegue a todos los estamentos de la sociedad sin distingos de clase.

Lo que caracteriza a una educación aristocratizante o de élites es el propósito de formar con los pequeños núcleos privilegiados, de la fortuna o de la raza, los equipos para controlar el poder que ejercen sobre una masa ignorante o desasistida. La educación de masas, sin hacer distinción de acuerdo con la posición social del individuo, de la fortuna o de la raza, tiende a capacitar al pueblo todo para intervenir en la dirección de sus destinos y para servir mejor, por la adquisición de habilidades y conocimientos, que le coloca en plan de igualdad con los otros miembros de la comunidad.

La educación democrática o educación de masas aspira a dar igualdad de oportunidades para todos, por ello es gratuita y obligatoria y debe crear instituciones que favorezcan a los menos posibilitados económicamente para ascender en la escala de la cultura.

La Magia de los Libros llega a Costa Rica y Honduras

Luego usted deja Cuba y se traslada a Costa Rica. Una conferencia dictada por usted en ese país tuvo tantos elogios que su versión taquigráfica fue convertida en un libro de gran éxito editorial: La Magia de los Libros. ¿Puede hablarnos de esa conferencia y del libro que salió de ella?

—Por supuesto que se lo voy a referir: estando exiliado en Costa Rica, durante la larga noche de la dictadura perezjimenista en Venezuela, dicté una conferencia a propósito de la celebración de la Primera Feria del Libro en San José, la capital de ese país centroamericano. Esa conferencia recibió tantos elogios que su transcripción terminó publicándose como una obra llamada *La Magia de los Libros*, a la que usted se refiere. Aunque terminó publicándose en Honduras, cuando en 1955 me trasladó la UNESCO a ese país como Jefe de Misión. Allí, entre otras consideraciones de exaltación a la lectura y a la importancia de los libros para el hombre, desde sus primeros pasos por la vida, dije:

El niño acostumbrado a la lectura, familiarizado con los libros, adquiere cierto desenvolvimiento, y cuando la inevitable crisis de la pubertad, cuando asedia la tristeza y el desencanto de la vida, cuando todo se oscurece para la mente atormentada de los adolescentes, la biblioteca será un aliciente, la lectura frente a los impulsos animará el espíritu decaído y trepidante, preparará el paso del sueño infantil despreocupado a los ideales generosos del yo en que organiza su vida y llena de sentido su existencia; contribuirá a la formación del plan de vida, que es presupuesto para todo espíritu que progresa. Pero si falta el libro, nadie guía y prepara al adolescente. Si no encuentra la idea elaborada, que impulsa para los altos vuelos, desgraciadamente caerá en la procacidad negadora de todo ideal, se entregará en brazos del vicio arrastrado por los instintos sin frenos modeladores y sin canales conductores. Prevenir esta caída es un deber que no podemos rehuir y que vale la pena encontrarle una solución adecuada.

En Costa Rica fui designado como Profesor Honorario de su Universidad y la UNESCO me designó como Jefe de Misión de ese organismo de la ONU en ese país. Luego fui profesor de la Cá-

tedra Principios de la Educación en la Escuela Normal de Heredia entre los años de 1953 a 1955. Tengo el mejor y mayor de los recuerdos de esa hermosa nación y de su pueblo.

Usted abandona Costa Rica en 1955 para radicarse en Honduras. ¿Cuál fue su actividad en este otro país centroamericano?

—Fui también, en Honduras, Jefe de la Misión de la Unesco en ese país desde ese año hasta cuando regresé a Venezuela en 1958, cuando cayó la dictadura oprobiosa de Pérez Jiménez. En ese cordialísimo como bello país obtuve un Diploma de Reconocimiento que me llamó mucho la atención y quedé muy agradecido, porque me lo daban los maestros de los maestros de la Escuela Normal de ese país. Allí publiqué *La Magia de los Libros* como le referí y también me desempeñé como profesor de “Principios de la Educación” en la Escuela Superior del Profesorado “Francisco Morazán” de Tegucigalpa. También recibí honores en ese pequeño como grande país, pues el personal docente y administrativo de la Escuela Superior del Profesorado que le mencioné me confirió el honor de darme la distinción como “Exponente de la Educación y la Cultura Americana”, lo que agradezco eternamente.

El Estado Docente y el Humanismo Democrático

Maestro, usted se dedicó a la divulgación de los principios y métodos de la corriente pedagógica llamada de la Escuela Nueva o Activa. ¿Puede hablarnos de ese método?

—Es verdad, me dediqué con fe de carbonero a la divulgación de algunos principios y métodos de la corriente pedagógica de la Escuela Nueva o Activa, basada en la libertad del niño, del naturalismo pedagógico, la elaboración de proyectos a partir de sus necesidades, la educación conjunta de los sexos o coeducación, la educación sexual, el laicismo y la libertad de cátedra, pero con prohibición del adoctrinamiento de los niños por parte del maestro.

La tesis del Estado Docente esbozada por la socialdemocracia alemana y que usted impulsó en Venezuela, generó una gran polémica que todavía, después de más de sesenta años, no se ha agotado.

—Eso es totalmente cierto, en mis inicios, como líder magisterial, esboqué la tesis del Estado Docente, pues eran los tiempos del analfabetismo casi absoluto, de la inexistencia de escuelas, liceos y universidades y era imprescindible el desarrollo de una política educativa, desde el Estado, para suplir las necesidades básicas



de alfabetizar y educar un país sumido en el atraso colonial. Sin embargo, pese a esa situación de atraso educativo y cultural que padecía Venezuela, esa tesis del Estado Docente comenzó a sufrir modificaciones en mi pensamiento progresista y llegué a producir —en la comisión Presidencial para la Reforma del Estado promovida en el gobierno de Jaime Lusinchi— junto a Arturo Uslar Pietri, mi antiguo adversario político e ideológico, un novedoso proyecto educativo que iba más allá del Estado Docente.

En efecto, el proyecto llamado “Prieto-Uslar” se basaba en la libertad de cátedra, en la libertad religiosa, en el respeto a la autonomía universitaria y, sobre todo, en la negativa a la ideologización de los escolares.

Sin embargo, durante muchos años, se le acusó de ser un implacable perseguidor de la libre enseñanza, por su apego inicial a las tesis del Estado Docente que impulsó en su proyecto de Ley de Educación del año 1948 y que también, supuestamente según sus adversarios, contribuyó al derrocamiento del primer gobierno de su partido Acción Democrática.

—Esa es una acusación hecha por quienes no conocen la trascendencia de mi pensamiento humanista democrático plasmado en aquel Proyecto de Ley, por cierto defendido con nobleza y conocimiento de causa por ese eminente educador socialcristiano que es Rafael Fernández Heres, ex Ministro de Educación y miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Venezuela, quien a pesar de haber sido un adversario político mío, fíjese lo que afirma, con mucha generosidad, en su estudio “Humanismo Democrático y Educación en el ideario de Luis Beltrán Prieto Figueroa”:

El humanismo democrático constituye el eje cohesionador de las partes que conforman el Proyecto de Ley Orgánica de Educación que Prieto Figueroa presenta al Congreso, a través de la Cámara de Diputados, el 10 de agosto de 1948. Es como una especie de élan bergsoniano que filtrándose en el cuerpo educacionista le da dirección y vitalidad. Las características de esta relación las perfilan, entre otros, los siguientes rasgos: la noción de humanismo fundamentalmente como vivencia, vale decir, humanismo existencial: humanizar es democratizar, y democratizar es elevar al hombre y al conjunto de hombres a la superior dignidad de persona y el medio de personalizar, de completar la obra de la

naturaleza en el hombre es la educación. Por ello expresa Prieto que el fin supremo de la educación es: desarrollar las virtualidades del hombre, colocándolo en su medio y en su tiempo, al servicio de los grandes ideales colectivos y concentrado en su tarea para acrecentar y defender valores que, si fueran destruidos, pondrían en peligro su propia seguridad.

En tal sentido —continúa Fernández Heres— el humanismo democrático trae una orientación dirigida a elevar el nivel de vida del conjunto de la población, no de una clase determinada sino de toda la comunidad, de toda la humanidad.

¿Qué fue lo que usted dijo en la exposición de motivos de ese proyecto, de su autoría exclusiva, sobre el tema de la educación para las masas en contraposición al humanismo burgués?

—Dije con mucha claridad y sin tapujos lo que nos proponíamos, pues tuvimos en cuenta los principios que orientan un humanismo para las masas, en contraposición con el humanismo burgués, dirigido a las élites y, sobre todo, no a las “élites” de los mejores, de los más inteligentes y valiosos, sino a los que estaban en posición de predominio por su riqueza o por su poder. Hablamos en la exposición de motivos de este proyecto, de un “humanismo democrático” como inspiración y orientación de toda la ley, que constituye la vertiente fundamental para formar al hombre en la plenitud de sus atributos físicos y morales, ubicado perfectamente en su medio y en su tiempo como factor positivo del trabajo de la comunidad, esa tiene que ser la meta de un sistema educativo moderno.

La educación venezolana ha de ser por lo tanto humanista, desde las escuelas primarias hasta los institutos superiores.

El establecimiento de un nuevo linaje de igualdad social como objetivo de la escuela venezolana; la formación para el trabajo como recurso indispensable para el dominio, la transformación o el mejoramiento del medio; la formación moral para el ejercicio de la libertad, la responsabilidad, la solidaridad y la estabilidad de las instituciones libres; el respeto al Estado de Derecho; el fortalecimiento de la identidad nacional y la promoción del desarrollo nacional y regional.

Se sabe que usted se convirtió en el gran promotor del “Humanismo Democrático” en Venezuela, pero ¿cómo llegó a ese conocimiento que se convirtió en convicción para toda su vida?

—Esa formación comenzó a muy temprana edad, en mi condición de maestro de escuela “ad hoc”, desde que comencé el bachillerato y daba clases en mi antigua escuelita, como ya le comenté, pasando luego en Caracas por todas las escuelas y liceos de la capital que le referí, hasta mi labor de “docente mayor” como Ministro de Educación y, después, en mi trabajo ininterrumpido durante el exilio en la Unesco. Ese transitar permanente, de lucha y trabajo, me convirtió en creyente del hombre como educador y educando, respetando y defendiendo su sagrado derecho a formarse para la educación y el trabajo, pero siempre en libertad. En eso consiste el Humanismo Democrático.

En la Exposición de Motivos de la Ley Orgánica de Educación que presenté a consideración del Congreso de la República el 10 de agosto de 1948 expresaba, además de los conceptos que ya le he referido, que: “Humanismo democrático significa capacitación moral del ciudadano para la práctica de las instituciones libres. Desde las etapas iniciales del proceso educativo, hasta su culminación en los estudios universitarios politécnicos, el Estado tiene la obligación de velar porque se desarrollen en los niños y jóvenes venezolanos los sentimientos de libertad, de responsabilidad y de solidaridad que son indispensables para el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de los deberes que implica el régimen democrático. Idéntico propósito debe inspirar cualquier obra de extensión cultural”.

¿Y ese concepto del Humanismo Democrático no ha evolucionado con el tiempo, Maestro? Porque no es posible creer que el criterio que existía sobre este tema en 1948 pueda ser el mismo en los años 80.

—Permítame decirle, querido amigo, que el término humanismo se llena en cada época de nuevos contenidos; con él se inicia una verdadera exaltación del espíritu y cobran puesto distinguido los valores nacionales, por cuanto señala una decidida actitud frente al hombre. Cada movimiento filosófico le agrega o quita algo y lo utiliza en la forma en que mejor le cuadra para explicar sus preocupaciones por el hombre. El término humanismo que arranca de la Antigüedad Clásica, que se llena de nuevos contenidos en el Renacimiento, ha cambiado su sentido. Pero el hombre sigue siendo objeto fundamental de las preocupaciones de la educación.

En relación a la pregunta que ya le formulamos, en torno al Estado Docente, ya sé lo que nos ha sostenido, pero le insisto por-

que se ha tergiversado mucho ese concepto y ha dado origen a una polémica que aún se mantiene, pues se le endilga ser el promotor de la politización en la educación venezolana y justificar la intervención del Estado en la formación ideológica del niño, sin tomar en cuenta su poco desarrollo intelectual.

—Hay que decirle a todos los interesados en este tema que no tergiversen mi pensamiento, lo que dije lo sigo sosteniendo: que con la elevación del nivel de las masas populares es que se puede llegar al Estado como institución rectora de la vida del país. Eso no podía entenderse en aquel momento porque había un analfabetismo político que no era propiamente el analfabetismo de la letra, sino un analfabetismo de las ideas fundamentales. El país no tenía experiencia política. No había ideólogos en el país. Había que crear las condiciones para que viniera la ideología a fundamentar el proceso político y social del país.

¿No podía entenderse sus tesis del Estado Docente como la tesis del Estado como representante de la clase que domina el resto de la sociedad?

—No, porque la idea fundamental era que la clase que domina no es el Estado, es una clase dentro del Estado. Y la idea era precisamente elevar la conciencia general de las clases sociales, elevar a los trabajadores para que pudieran participar en la dirección del Estado. Es por eso que la educación tiene en ese concepto un valor fundamental. Era la manera de elevar al pueblo a la categoría de un organismo pensante, con ideas y capaz de interpretar las ideas abstractas de la política y de la función política de los hombres en una sociedad cualquiera.

Las ideas educativas son las ideas generales del país, la forma de conducirlo. Si tú quieres que el pueblo te entienda, tienes que darle los instrumentos necesarios para que lo haga, tienes que darle la formación indispensable, tienes que trabajar en su mente, en su comportamiento para poder luchar junto con él. Yo no entendí nunca, ni lo entendió ninguno de nosotros, que podíamos actuar separadamente del pueblo. Actuábamos con el pueblo y para el pueblo, no hacíamos diferencia entre una cosa y otra. Y tú lo notarás en los escritos míos y de los compañeros en ese momento; era un pensamiento educativo general dirigido a levantar, a elevar a la sociedad, a elevar el nivel social e intelectual del pueblo para que las ideas que estábamos sosteniendo pudieran penetrar en ese pueblo. Para mí la doctrina política se hace junto con la doctrina social, con el mejoramiento de las condiciones de

vida; con todo eso va surgiendo la idea pura, la idea sin contacto con una realidad determinada. Pero tú, cuando como educador y político, actúas, necesariamente tienes que partir de la condición de la masa para ir la elevando paulatinamente hasta el estadio en que ella pueda actuar y realizar el proceso revolucionario. Sin eso tú no tendrás nunca una masa habilitada para la revolución.

¿Había diferencias entre usted y los Presidentes Betancourt y Leoni con esa tesis del Estado Docente?

—Para nada, estaba todo el mundo de acuerdo con esos principios, las ideas mías con esos principios y vieron la oportunidad para que se desarrollaran en el país. Porque en verdad no eran ideas mías, sino de un grupo de hombres, de ideólogos del país. Estuvimos siempre de acuerdo en todo el proceso ideológico, político y social. En esta materia, los tres estuvimos completamente de acuerdo”.

Su tesis del Estado docente ¿en qué se diferencia de la tesis marxista del papel del Estado en la educación?

—Se diferencia en todo, sin que esa concepción mía deje de tener fundamentos marxistas. Es distinta porque los marxistas quieren imponer desde arriba una forma de actuar y en el concepto del Estado docente se trata de actuar desde abajo, tomando al pueblo desde abajo y elevándolo, dirigiéndolo, formándolo. Se trata de un proceso de formación, que acaso parece muy lento, y en realidad es muy lento, pero es el único modo de que el pueblo pueda llegar a estar verdaderamente apto para actuar de acuerdo con las ideas que uno está exponiendo. Es que el marxismo tiene diferentes formas de expresión. Los llamados marxistas puros entienden el Estado como un organismo puro que impone determinadas formas de actuar. El Estado docente no impone las maneras de actuar, sino forma a la gente para que actúe.

Regreso a Venezuela, a la lucha política democrática y a la jefatura de AD

Usted sufrió un largo exilio durante la dictadura perezjimenista, pero quisiera que habláramos de su regreso a Venezuela y su incorporación inmediata a la máxima jefatura de su partido Acción Democrática

—Cuando regresé a Venezuela en 1958, después del largo exilio que sufrí por la entronización de la satrapía perezjimenista, en seguida me encargué de la Secretaría General de Acción De-

mocrática, la que venía siendo ejercida, interinamente, por el joven Simón Sáez Mérida. De inmediato comencé un largo peregrinar por todas las seccionales de Acción Democrática, a lo largo y ancho de Venezuela, para recordar viejos afectos y conocer a los nuevos líderes que se habían incorporado al partido en la clandestinidad y que los exiliados no conocíamos. Además, esa era una tarea demasiado grata para mí y me era más fácil ejecutarla, que a cualquier otro dirigente, por haber sido el activista gremial más consustanciado con las luchas populares, pues hay que recordar que mientras estuve en el país, antes de Pérez Jiménez, durante la dictadura gomecista como ya le referí organizando al magisterio, los demás líderes estaban en el exilio durante esos años, por lo que era el político más conocido por la militancia de mi partido y por vastos sectores independientes organizados en el gremio magisterial, casi todos militantes y ex dirigentes de ARDI, ORVE, el PDN y finalmente de AD.

En ese mismo año, de 1959, fundé y dirigí la Revista “Política” y en su Consejo Directivo participaron, entre otros, Mariano Picón Salas, Ramón J. Velásquez y Alejandro Oropeza Castillo.

Labor legislativa: el INCE y otros aportes

Usted tuvo una actividad parlamentaria muy conocida porque llegó a ser, con el retorno de la democracia, Presidente del Congreso de la República. Sin embargo esa labor viene de mucho antes. ¿Puede hablarnos un poco de esa actividad parlamentaria tan destacada?

—Con mucho gusto, yo utilicé mi actividad parlamentaria para desarrollar la legislación que permitiría encauzar mi pensamiento sobre la educación y sobre el aspecto social y de ciudadanía que no estaba formado en el país y así darle concreción y fundamento legal. Mi historial como parlamentario está vinculado a la lucha social y gremial. Recuerde que fui miembro, incluso antes del avenimiento de la democracia, ya en 1936, de la Comisión Redactora de la Constitución y de la Ley del Trabajo, aprobadas ese mismo año y coautor del proyecto de Ley Orgánica de Educación que sería aprobada en el año 1947. Formé parte del equipo redactor del Proyecto de Ley de la Caja Nacional de Jubilaciones, Montepío y Seguro del Magisterio aprobada en 1947.

Fui proponente y autor de la Ley que creó el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), integré la comisión redactora de la Constitución de la República de Venezuela aprobada

en 1961. Coautor de sendos proyectos de Ley de Educación en 1966 y en 1969. Preparé el Proyecto de Decreto N°. 567 sobre libros de texto y material de estudio gratuitos para todos los alumnos del nivel primario, aprobado y puesto en vigencia el 23 de junio de 1966.

Con excepción de la década oscura del perezjimenato, desde la segunda mitad de los años treinta hasta finales de la década de los años setenta del siglo XX venezolano, estuve dedicado por entero a la actividad educadora y parlamentaria. Por ello creo que en algo contribuí a la consolidación de la institucionalidad en mi país de lo que no solamente no me arrepiento, sino que siento mucho orgullo patriótico sin caer en chauvinismo atrasado ni en falsas modestias.

Una de sus obras más importantes y reconocida a nivel nacional e internacional es la creación del Instituto Nacional de Cooperación Educativa. ¿De dónde surgió esa idea maravillosa de la educación de los jóvenes para el trabajo y de la formación profesional de los trabajadores?

—Bueno, lo que ocurre es que siempre estuve persuadido de que es casi imposible hablar de progreso de una nación sin que se tome en cuenta, en primer lugar, la formación educativa del ciudadano y por eso me empeñé en la creación de un instituto que formara a los jóvenes de escasos recursos, predominantes en una sociedad desigual, para prepararlos para el trabajo decente, entendido este concepto como lo desarrolla la legislación supranacional de la Organización Internacional del Trabajo.

En ese diseño de una escuela especializada en preparar a los jóvenes para el trabajo surgió el Proyecto de Ley que creó el Instituto de Cooperación Educativa, que es un convenio entre el Estado y la empresa privada para preparar a los aprendices de la industria nacional. Ese proyecto lo presenté, en mi condición de Senador de la República, el 15 de abril del año 1959 junto a mis colegas parlamentarios: J.M. Siso Martínez, Ramón Vicente Casanova, Francisco Olivo, Ismael Ordaz, Alfredo Celis Pérez y Luis Tovar. Este proyecto estaba imbricado con la idea superior de la política socialdemócrata de “sustitución de importaciones” impulsada por el gobierno de Rómulo Betancourt.

Yo quise darle una característica muy especial a la Ley para que el Instituto tuviese una representación tripartita, es decir, que estuvieran en él representantes de los organismos del Estado, de las empresas y de los trabajadores. Esto hace al INCE, la

única institución en el mundo organizada en tal sentido y que responsabiliza a todos en el proceso de educación de los trabajadores. ¿Por qué y para qué? Hacia 1959 carecía Venezuela de una institución que se encargara de promover la formación profesional de los trabajadores, contribuyera con la formación de personal especializado, efectuara programas de adiestramiento para la juventud desocupada y fomentara y desarrollara el aprendizaje de los trabajadores.

Este vacío incuestionable lo llenó el INCE, recogiendo esas aspiraciones como fin y compromisos propios. Desde sus días iniciales el INCE ha perseguido dos fines básicos: el entrenamiento en servicio de obreros y empleados que se incorporan al trabajo sin una preparación técnica, y, por otro lado, la necesidad imperiosa de contribuir al aprendizaje de los mayores que se incorporan al trabajo sin saber nada, acuciados por la carencia económica o para el aprendizaje de los menores que, sin haberse incluido en el trabajo, necesitan tener un entrenamiento en centros técnicos, industriales y comerciales, que les puedan proporcionar una preparación ya en la ciudad, ya en el campo.

Tengo alguna experiencia en formación de personal y en entrenamiento en servicio. Antes de proponer y organizar el Instituto Nacional de Cooperación Educativa, me ocupé en la UNESCO de este problema en algunos de sus aspectos y en el planeamiento de institutos para entrenamiento en servicio. Llegué a decir en 1956 que, dado el proceso de avance de la técnica y de la ciencia, el entrenamiento en servicio es una solución que queda abierta como una posibilidad de aprendizaje institucional, o de lo que más concretamente se llama hoy “la educación permanente”. Es más, ya nadie puede decir que posee los conocimientos necesarios y suficientes para el desempeño de una profesión, porque los avances tecnológicos y científicos invalidan con gran rapidez lo que se sabe. Siempre se requerirán nuevos aprendizajes para los adelantos que se incorporan a las diversas profesiones.

Es verdaderamente preocupante la situación en Venezuela, del número de jóvenes que llega a la edad de incorporarse al trabajo solamente una tercera parte consigue colocación. Menos de ese número proseguirán estudios para diversas carreras y más de la tercera parte forma la legión de abandonados, presas fáciles para la aventura, que se incorporan a las actividades predelictivas o delictivas.

El combate contra el delito es también un combate para mejorar la capacidad de empleo, el desarrollo educativo, la creación de condiciones favorables para una vida decente en la promoción de una racional y equitativa distribución del ingreso, en un desarrollo económico independiente y en una mayor consideración del ser humano.

En el año 1960, siendo usted Senador de la República y Presidente de la Federación de Maestros de Venezuela, presentó el Proyecto de Ley Orgánica de Educación. ¿Cómo se explica que con toda la influencia suya como Presidente del Congreso, líder fundamental del magisterio y Presidente de Acción Democrática, se permitió que pasaran más de 20 años sin ser aprobada?

—Es que mi influencia se veía menguada por la que tenían, en grado superlativo los llamados por algunos, con razón, poderes fácticos. Esos son los que realmente gobiernan la Nación. Entre ellos, los dueños de la banca, del comercio, de los medios de comunicación y demás grupos de intereses que presionan a aquellos gobernantes que se dejan influenciar a cambio de dádivas obtenidas en las campañas electorales.

Durante el gobierno de su compañero Rómulo Betancourt usted ocupó cargos de primerísima importancia en Venezuela. Desde el año 1962 hasta 1966 ocupó la Presidencia del Congreso de la República. Era una época muy convulsionada y en ese Parlamento estaban los comunistas y los diputados que se fueron de su partido con el MIR, ¿cómo fue su relación con esos diputados que iniciaron la lucha armada contra el gobierno que usted defendía?

—En torno a mí se tejió una fama de sectario que no tenía ningún fundamento y me complace que me formule esta pregunta, porque me permite contarle que tuve siempre, frente a nuestros adversarios, un talante de tolerancia, respeto y excelentes relaciones personales. Aunque hubo una época, debo admitirlo, que consideraba que Acción Democrática tenía razones para ser un partido sectario, porque era el partido más estrechamente ligado al modo de ser y pensar de los venezolanos, además habíamos obtenido conquistas democráticas y sociales que ningún otro partido habría podido. Nuestro sectarismo tenía bases muy sólidas.

Sin embargo, mi respeto por el adversario ideológico incluía hasta a los más radicales, del PCV y del MIR, que estaban alzados en armas contra la democracia que se iniciaba en Venezuela. Esto no quiere decir que yo fuese condescendiente con los grupos guerrilleros, por el contrario, los enfrenté tenazmente como par-

lamentario y como dirigente de Acción Democrática, pero nunca confundí la lucha política, aunque a veces enconada, con el trato personal.

Siempre he creído que la política, como casi todas las cosas de la vida, es una noria que gira sin cesar y los que hoy son adversarios mañana pueden ser aliados y viceversa, por eso no se deben romper los puentes de la relaciones amistosas entre los dirigentes políticos, sobre todo en democracia, donde la lucha no puede ser a muerte.

Los comunistas cometieron el error histórico más lamentable de su existencia: irrumpir en una lucha armada fratricida contra un gobierno electo democráticamente y cuando los principales dirigentes de ese gobierno venían de la lucha anti dictatorial con su leyenda a costas de martirio, exilio y consecuencia con el pueblo y sus aspiraciones democráticas. Aunque, tal como le dije al principio de esta respuesta, mantuve relaciones personales excelentes con muchos de ellos.

¿Puede contarnos alguna anécdota de esas relaciones contradictorias de afectos y enconada lucha política con algún dirigente importante de los alzados en armas contra el régimen democrático?

—Sí, cómo no, déjeme contarle esta anécdota que confirma mis dichos: cuando Américo Martín se fue del partido y constituyó el MIR, era Presidente de la FCU y ya comenzaba a participar en acciones de protesta muy vehementes contra nuestro gobierno. Rómulo quiso ponerlo preso y tuve un encontronazo con él por culpa de este muchacho, pues yo era muy amigo de su madre. Incredé a Rómulo de esta manera: ¿a ti se te va a ocurrir mandar preso al hijo de María Estaba? Es que María era amiga mía y de Rómulo, al igual que el resto de la familia Estaba, quienes eran oriundos de Margarita y asentados luego en Cumaná, desde la época en que toda la familia militaba en AD. Luego, ya no pude defenderlo más, porque cometió la tontería de irse a las guerrillas, aupado y entusiasmado en mala hora por Fidel Castro.

Aunque incluso, después de haber sido capturado y condenado a 29 años de presidio, le prometí a su mamá que si yo resultaba electo Presidente de la República en 1968 lo pondría en libertad. No gané, lo hizo Caldera y este lo liberó por gestiones mías y de Hilarión Cardozo, líder de Copei y amigo también de Américo.

Es que así siempre hemos sido los venezolanos, que relievamos más la amistad que las diferencias políticas o ideológicas. Es

lo que ha evitado mayores derramamientos de sangre en nuestra convulsionada historia y esa calidad humana de nuestros compatriotas no se puede perder.

Usted tuvo una participación muy destacada como parlamentario en la redacción de la Constitución de 1961, la que tuvo una vigencia de 40 años, la más longeva del país, ¿cuál cree usted que fue la inspiración, en materia de Derecho Comparado, que tuvieron los constituyentes para producir una Carta Magna tan democrática?

—Yo escribí un folleto titulado “Las Garantías Económicas en la Constitución Venezolana de 1961”, donde decía que en las constituciones venezolanas los derechos sociales tienen entrada en la constitución revolucionaria del país en 1947, con la influencia de la española, de la de Cuba de 1940, de la mexicana y de la alemana.

Las garantías sociales de la Constitución de 1947 tuvieron vigencia precaria, pues el gobierno constitucional de Rómulo Gallegos fue abatido por un golpe militar en 1948. No obstante esas garantías se transfirieron, con escasas modificaciones, a la Constitución de 1961. Allí se consagraron los derechos de asociación, la protección a la familia como célula fundamental de la sociedad, por lo cual protege a la maternidad y a los niños que en esa maternidad tienen origen, sin establecer discriminación alguna por la naturaleza del vínculo jurídico de la unión de los padres.

También se consagró el derecho a la salud como derecho social, para lo cual se habilitaron los medios de prevención y asistencia a quienes carezcan de ellos. También se protegió de manera especial a la población campesina y a la indígena. Tal circunstancia también la tomó en cuenta el constituyente de 1811, que ordenó especial atención a los indígenas que habían sido abandonados por el poder colonial. Los artículos 78 al 83 están destinados a la protección de la educación que se declara gratuita en todos sus niveles y obligatoria en los establecimientos públicos.

Aquí volvemos a la vieja acusación que le hacían a usted desde los establecimientos educativos privados, sobre su tesis contraria a estos institutos que de alguna manera coadyuvan a la enseñanza de los jóvenes. ¿Es que usted no cree en la educación privada?

—Siempre he creído en la necesidad de que exista la educación privada, pero debe ser objeto de protección siempre y cuando se imparta de acuerdo con los principios constituciona-



les. Me explico: la educación privada está obligada a funcionar como la educación pública y no podrá fomentar la división del pueblo en ricos y pobres, porque ello estará en contraposición con los principios democráticos que informan o deben informar el proceso educativo.

En Venezuela la educación es gratuita en todos sus ciclos, sin embargo se establece que la ley podrá fijar alguna forma de aranceles en la educación superior y en la especial, pero solo para los ricos (Art. 78). Esta delegación potestativa de la Ley indica que no puede la administración de ningún establecimiento de enseñanza pública superior imponer aranceles y ninguna otra forma de cobros por los servicios educativos.

Ese artículo 78 fue redactado por mí, por eso me he opuesto a que por vía Reglamentaria pueda el Ejecutivo Nacional hacer alguna reforma que implique cobro de matrícula en el sector universitario público, solo podría hacerse por la vía legal, nunca por delegación administrativa.

Además, el artículo 80, también redactado por mí, dejó claramente establecido que las finalidades que debe cumplir la educación no son otras que el desarrollo pleno de la personalidad, la formación de ciudadanos aptos para la vida y para el ejercicio de la democracia y para el fomento de la cultura y el desarrollo del espíritu de solidaridad humana.

Y, también, en el artículo 81 constitucional dejé claramente establecido que el personal docente gozará de estabilidad profesional y régimen de trabajo y nivel de vida acordes con su elevada misión. Lamentablemente en Venezuela a los docentes se les ha venido tratando en contraposición a esas disposiciones constitucionales.

Usted siempre estuvo pendiente de la niñez y sobre todo de los menores en situación irregular, lo que se puso en evidencia en su libro Señales contra el Odio, que fue publicado por el Consejo Venezolano del Niño con motivo de los 25 años de la creación de ese Instituto. ¿Cómo llegó usted a las conclusiones de la necesidad de que el Estado se ocupe de estos temas con los nuevos avances de la Psicología y la Pedagogía?

—Porque comenzamos provechosas discusiones sobre estos temas en la Federación Venezolana de Maestros, que abrió, por vez primera en Venezuela, un palenque para la libre discusión de las ideas educativas modernas, en sus convenciones anuales, donde concurren hombres y mujeres de todos los sectores, de la vida social y cultural de Venezuela para aportar sus inquietudes en la búsqueda

da de la renovación de nuestra escuela. Era el Primer Congreso Venezolano del Niño, donde se enfrentaron dos mundos, dos criterios sobre la infancia: el de la caridad, que humilla a quien recibe la dádiva, y el de la asistencia social que es cumplimiento de premiosa obligación del Estado y la sociedad. Allí también la edad media de nuestra educación entreabrió las puertas para dejar pasar las ideas que venían en calurosa procesión desde las voces de hombres y mujeres con vocación de servicio y tenacidad e inteligencia suficientes para defenderlas e imponerlas y, otra vez allí, Pastor Oropeza descarga aniquilador su pensamiento contra nuestros anticuados asilos a los que la investigación reveló como centros opresivos de la infancia abandonada e incubadores de los más detestables vicios, fomentados no por maldad sino por ignorancia y por prejuicios heredados. Nos fuimos tras los recuerdos a las sesiones de la Casa de Observación de Menores, bajo la dirección inteligente y audaz de Rafael Vegas, para conocer los estudios de casos y decidir el destino definitivo de los niños observados.

Al culminar el período de gobierno de Rómulo Betancourt, ¿cuál cree que fueron los logros más importantes que permitieron mantenerse, por primera vez en la historia democrática de Venezuela, a un gobierno hasta el final del período e incluso lograr, también por vez primera, traspasar la banda presidencial a otro venezolano elegido democráticamente?

—Sin lugar a dudas la defensa del capital humano, que es el más valioso de que disponemos, pues el hierro y el petróleo se agotan. En ese quinquenio de gobierno se hizo efectivo el derecho a la educación de todos los venezolanos, sin discriminación de ninguna clase y eso hay que reconocerlo. De un analfabetismo de 56%, en 1958, hemos pasado a menos del 20%; cerca de 20.000 maestros se incorporaron a las aulas y 750.000 niños que recibían educación primaria en 1958, pasamos a 1.350.000; más de 8.000 aulas, para cerca de medio millón de niños, fueron levantadas en todo el país; la educación técnica pasó de 19.000 alumnos a cerca de 60.000 y la secundaria de 59.000 alumnos a más de 150.000. De cada cien venezolanos, veintidós asistían ya a escuelas o cursos, sin contar los que siguieron aprendizaje de alfabetización. Estas cifras son alentadoras y pudo decirse con orgullo que ningún país del mundo, en ninguna época, ha realizado esfuerzos de tanta magnitud para dar educación a las masas populares y si en Estados Unidos de cada cien americanos veintisiete asisten a las escuelas, ha de tomarse en cuenta que esa es la obra

de cerca de dos siglos de educación popular, de la que nosotros solo teníamos un remedo, no obstante que la Ley la decretaba obligatoria para todos y la declaraba gratuita.

Y en materia de asistencia social, también se dice que en ese primer quinquenio democrático hubo grandes avances. ¿Fue cierto?

—Por supuesto que fue cierto, fíjese que se multiplicaron las camas de hospitales; dispensarios y puestos médicos existen en la mayoría de los centros poblados, el saneamiento ambiental permitió la erradicación del paludismo, la disminución de la mortalidad infantil. El promedio de vida se elevó. El agua pura llegó a cerca del 70% de los hogares venezolanos y en la medida que crecíamos se iba desarrollando el espíritu de conservación de la salud, ayudado por los consejos de los médicos y por las orientaciones de los maestros, diseminados en todas partes. Más de medio millón de niños recibieron alimentación balanceada en una extensa red de comedores escolares.

Hay un tema que se ha debatido mucho sobre el fracaso de la Reforma Agraria, que había sido una de las banderas permanentes de Acción Democrática desde su fundación.

—Puede que con el tiempo se hayan venido a menos esos planes, pero en el período que usted me pregunta sería faltar a la verdad no decir que para la democratización de la tenencia de la tierra o sea la realización de la democracia agraria, se inició la reforma agraria el 5 de marzo de 1960 y para el final de ese quinquenio más de 63.000 familias se asentaron en tierra propia, que no pudo ser más porque la oposición obstruyó desde el Congreso la aplicación de créditos que hicieran posible el disfrute de la tierra al mayor número de campesinos, temerosos que esa reivindicación, una vez lograda, mermase sus posibilidades electorales.

Somos acaso el único país donde la realización de una reforma agraria se cumplía con creciente aumento de la producción, cuyo incremento anual sobrepasó el 6% como promedio, pues en algunos renglones, como el de arroz, es del 500%, y en el de caña es del 106%, descontando los crecimientos de otros productos industriales como algodón, ajonjolí y tabaco, de próspero rendimiento para los agricultores del país y lo alcanzado en la producción de maíz, papas, plátanos y frutas y otros productos del diario consumo.

Claro que hubo voces negativas que señalaron defectos de la reforma agraria. Apuntaban a su lentitud, sin percatarse de que en ninguna parte la reforma agraria se logra de un salto y mucho

menos si, como en Venezuela, la reforma pretendía ser integral, suministrando al campesino, además de tierras, créditos, implementos agrícolas, asistencia técnica, educación, médicos y medicinas, vivienda, caminos, y con todo esto, precio remunerador y mercado seguro para sus productos.

Hay un problema secular en Venezuela que es el déficit habitacional, ¿cómo fue abordado en el quinquenio de Betancourt este álgido problema, habida cuenta de que en la época la vivienda mayoritaria, en nuestro país, era el rancho insalubre?

—En materia de vivienda se lograron grandes avances, solo en el año 1962 se construyeron 47.000 viviendas y otras tantas en 1963. En el interior comenzó a desaparecer el rancho insalubre, gracias a los organismos del Estado encargados de edificar casas higiénicas y baratas y porque el venezolano, mediante el proceso educativo de los organismos de desarrollo comunal y con la ayuda del crédito, comenzó el proceso de mejoramiento de su vieja vivienda, que era vergüenza en una Venezuela que aspira su transformación y la estaba realizando más que en el medio ambiente, como lo pregonaba la dictadura, en la conciencia de los hombres, para que estos sean gestores de su propia transformación y del cambio de estructura en la vida del país.

¿Y en materia de vialidad también se puede decir que hubo avances significativos?

—Sin duda alguna, el programa de vialidad trazado en 1946, cuando el gobierno revolucionario, presidido también por Rómulo Betancourt, quería hacer efectiva la promesa de carreteras sin polvo, se ha realizado en su casi totalidad. Más de doce mil kilómetros de carretera fueron construidos, asfaltados y reasfaltados; también se construyeron más de seis mil kilómetros de caminos vecinales. Con orgullo pudimos decir que gracias a nuestra gestión en ese período de gobierno de Acción Democrática, Venezuela se convirtió en el país de la mejor red de carreteras del Continente, en extensión y calidad, con la sola excepción de los Estados Unidos.

Por ejemplo, entre Jusepín y Caicara, donde existió un país desmirriado y abandonado, como entre todos los pueblos de Venezuela, hay carreteras asfaltadas, sin polvo, porque en el país del petróleo y del asfalto se les usó, entonces, para el beneficio de los venezolanos.

En las materias que siempre nos interesan a los venezolanos, por razones obvias, la industria petrolera y la del hierro, ¿cuáles fueron los logros en esa época?

—Para rescatar nuestra riqueza petrolera fuimos a la reforma de los contratos y concesiones de las compañías petroleras y Venezuela obtuvo más del 67% del producto de su aceite y se organizó la Corporación Venezolana del Petróleo (CVP), empresa del Estado para explotar directamente las reservas y para entrenar a los venezolanos en el uso y comercialización de su gran riqueza en el subsuelo. Se puso en marcha la industria petroquímica del Estado y en la Corporación para el Desarrollo de Guayana (CVG) la nación tiene un instrumento para hacer crecer entre el Caroní y el Orinoco una poderosa empresa que ya financia su producción de hierro y acero, que dentro de poco comenzaría el laminado. Por las dragadas aguas de nuestro gran río continuarán saliendo, no toneladas de material en bruto, sino lingotes de metal fundido que es exportación de materia prima, de la energía generada por el Caroní y del esfuerzo de la mano de obra venezolana. Cuando el presidente Betancourt apretó el mecanismo para volar las rocas que dieron comienzo a la construcción de la represa del Guri, le vi iluminada la cara, no por los reflectores de la televisión ni por el claro sol de Guayana, sino por la interior satisfacción de antever el porvenir; en sus ojos había lágrimas y como Santos Luzardo, en la bochornosa hora del mediodía llanero, frente a las tolvaneras que el viento empuja, acaso se iría diciendo por dentro: “el porvenir que ahora se genera es un porvenir para años y para siglos, acaso mis ojos no lo verán totalmente ni mis manos lo tocarán, pero sangre de mi sangre alentará en la emoción de quien lo mire”.

A pesar de mis diferencias posteriores con Betancourt, sería mezquino dejar de reconocer que su gobierno recibió un país endeudado, con presupuesto deficitario y al final del mismo el presupuesto, después de muchos años, estuvo equilibrado; las finanzas llegaron a ser prósperas, con más de seiscientos millones de bolívares de superávit; las reservas internacionales sobrepasaron los setecientos millones de bolívares y nunca el crédito de la Nación fue más sano.

Hay una acusación que los comunistas siempre le endilgaron a Betancourt de ser agresor y violento, sobre todo contra los jóvenes, a partir de una frase suya, “disparen primero y averigüen

después”, queriendo significar que era política de Acción Democrática, desde el gobierno, perseguir y matar estudiantes.

—En este tema también hay que ser consecuentes con la verdad histórica. Esa frase fue sacada de contexto, dicha en un momento de agresiones de derecha e izquierda contra el gobierno democrático, pero la verdad verdadera, porque me consta, es que Betancourt se cuidaba mucho de que no hubiesen víctimas en las protestas estudiantiles.

Le voy a referir una anécdota: cuando en una noche de tormentosos contratiempos, desde la Universidad parapetados los comunistas en los muros de la casa de estudios hacían llover sobre el pueblo y sobre el ejército bombas y balas; cuando desde allí el jefe militar le comunicaba por teléfono que era casi imposible contener la arremetida a los soldados, porque un cabo había sido herido, y un hombre de tropa había caído muerto, otra vez la contenida ansiedad de Betancourt se reflejó, al decir a los soldados: “No abandonen sus puestos, manténganse alertas y serenos, dispáren al aire, porque los enemigos quieren tener víctimas en estudiantes inexpertos mientras ellos se guarecen en la sombra para decir después que quien ha sido gestor de las luchas estudiantiles estuvo contra la Universidad y contra sus estudiantes”. Y para concluir, decía imperioso al coronel: “Evite incidentes innecesarios, proteja a los soldados y, sobre todo, evite que haya muertos en la Universidad”. Ese respeto por la vida, aún por la de sus más enconados enemigos, de los que pretendieron asesinarle, pone acento y aliento en una conducta pública de gobernante de un pueblo donde los déspotas no tuvieron reparo en derramar la sangre y en sacrificar las vidas de sus conciudadanos.

Por todo ello fue que a la hora de elegir al nuevo presidente que lo iba a suceder, entre los seudorevolucionarios que prometen bienestar sin libertad y que solo han sido capaces de fomentar muerte y exterminio, el pueblo eligió a los hombres de parejo pensamiento, de pareja intención, en aquel momento, con los de Rómulo Betancourt, para que puedan continuar la obra por este iniciada, ciertos de que al final Venezuela será la transformada patria donde sus hijos vivan seguros y en libertad, dueños de su destino y en paz con su conciencia. Si en el transcurso del tiempo no se lograron esas aspiraciones, la historia se encargará de juzgar a los responsables de esa frustración popular.

La economía en el pensamiento de Prieto. Expropiación y Derecho de Propiedad

El término desarrollo económico se ha utilizado desde la post guerra, cuando las condiciones en que se encontraban las economías más desarrolladas (Europa y parte de Asia y en menor grado EEUU) mostraban un espectro desolador en cuanto al equilibrio del sistema capitalista. Sin embargo este concepto depende de la óptica con que se vea, sea de derecha o izquierda el analista. Ahora bien, ¿cómo conceptúa usted el desarrollo económico?

—El desarrollo económico lo defino como un proceso destinado a la creación de bienes y servicios para beneficio del hombre. Su signo fundamental no es el enriquecimiento de unos pocos sino por el contrario la justicia distributiva que en pone en manos de la gran mayoría los bienes que se derivan de ese proceso. No hay desarrollo económico propiamente tal sin redistribución del ingreso. La simple acumulación es el crecimiento y este puede degenerar en una peligrosa enfermedad que como la acromegalia hace gigantes que no están en capacidad de utilizar eficazmente los miembros que le crecen porque el cerebro y las capacidades intelectuales no funcionan normalmente.

Pero, Maestro, lo que acontece en nuestros países es exactamente lo contrario, una injusta distribución donde los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres.

—Ciertamente es así, pero una sociedad en donde unos pocos posean la riqueza y la mayoría de la población viva en condiciones sociales deprimentes, donde haya bajos ingresos para la mayoría y exista una población marginal que no tiene ingresos, se puede decir que el acromegálico crecimiento conduce al estancamiento de la capacidad productiva de la nación y se inutilizan los más valiosos recursos del proceso económico que son los hombres encargados de realizarlo y aprovecharlo.

Entonces, ¿usted no cree, que se deben conciliar los intereses de clase para lograr el desarrollo económico?

—La economía no puede crecer y desarrollarse si no existen mecanismos que hagan posible que los bienes obtenidos por el trabajo y el esfuerzo común de la población se distribuyan equitativamente, en forma tal que alcancen a los sectores más débiles económicamente, Solamente así puede lograrse una integración de los diversos grupos nacionales de la población, pues mientras

aumente la distancia entre ricos y pobres será más difícil conciliar los elementos que conducen a la discordia entre la sociedad.

¿Así que usted cree en el necesario e inevitable conflicto social para resolver las diferencias de clases?

—Las desigualdades crean un estado de tensión y de conflicto porque la injusticia determina una actividad agresiva que se manifiesta no solamente en la delincuencia común sino en formas políticas. El salario es escaso para el alto costo de la vida en la región; los hijos de los obreros no tienen escuelas; el transporte es malo y las condiciones de trabajo no son las más recomendables. Además, la zona de Guayana es punto de confluencia de trabajadores venidos de todas partes de Venezuela. Se trata de una población aluvional, dentro de la cual no existen todavía los rasgos normales de convivencia en una comunidad con largas tradiciones; en la cual falta la disciplina indispensable, hecho que se agrega a la incomfortabilidad de la vida que allí se vive.

Es un polvorín con la mecha prendida. Pero allí se está generando el futuro de Venezuela y es necesario atenderlo de manera eficaz y preocupada, lo que no se está haciendo. La injusticia genera violencia y esta no puede ser contenida si los que dirigen no se ponen cuidadosos a vigilar la forma de resolver los problemas que van a desembocar en conflictos que después es inútil lamentar.

Los empresarios privados venezolanos se quejan de que la Constitución de 1961 vulneró el derecho a la propiedad al establecer la figura de la expropiación y no creen que se debió gobernar con esas garantías prácticamente suspendidas. Muchos de ellos le achacan a usted, a su condición de socialista, el que se establecieron principios constitucionales que violentan el Derecho de Propiedad. ¿Qué les puede decir usted a quienes opinan de esa manera?

—Nunca me ha gustado ofender a nadie, pero quienes así opinan demuestran una ignorancia supina en materia jurídica o solamente piensan en sus mezquinos intereses individuales y no tienen un pensamiento social, patriótico y nacionalista. Lo que establece la Constitución de 1961 no fue solo de mi autoría, sino que esas disposiciones en materia de Garantías Económicas gozó del consenso de todos los parlamentarios de todas las tendencias políticas e ideologías que no eran tan atrasados como las personas a que usted se refiere.

Esos empresarios seguramente se quedaron en aquella atrasada tesis de la revolución francesa, que intentó restituir a la propiedad los atributos que esta tenía en el derecho romano, que la definía: *Jus utendi, fruendi et abutendi* (Derecho de usar, gozar y abusar de la cosa poseída). En el derecho moderno, el concepto del derecho quirritario romano ha desaparecido. Ya el propietario no puede destruir la cosa, ya que resta a la riqueza nacional un bien que debe rendir beneficios. La propiedad tiene una Función Social, no obstante que el artículo 545 del Código Civil la define casi en los mismos términos del derecho quirritario como: “el derecho de usar, gozar y disponer de una cosa de manera exclusiva, con las restricciones establecidas en la ley”.

Esas restricciones y obligaciones deben estar orientadas por el servicio público de la propiedad, es decir, por su función social. La función social de la propiedad implica que el Estado la garantiza, imponiéndole contribuciones, restricciones y obligaciones mediante leyes, con fines de utilidad pública o de interés general. (Art. 90 de la Constitución de 1961).

Ahora bien, la expropiación por causa de utilidad pública es otra restricción, que solo puede cumplirse mediante la sentencia de un tribunal y previa indemnización. Pero esta puede ser diferida cuando la expropiación se hace con fines de reforma agraria, ensanche y mejoramiento de poblaciones y en los casos por graves razones de interés nacional (guerra, inundaciones, terremotos, etc.). Oportunidad en la cual pueden emitirse bonos con pago a largo plazo, de aceptación obligatoria. También la urgencia de la obra de interés social puede determinar la ocupación previa. Para entonces la Ley prevé que ante el Juez respectivo no se discutirá la expropiación, sino el precio de la cosa ocupada.

Maestro, pero en torno a las expropiaciones puede ocurrir, como en efecto ha ocurrido, que el Estado abuse o no se realice la obra pública para la cual se expropió el bien objeto de la misma.

—Aún en ese caso la expropiación no puede ser objeto de discusión con los particulares, porque ha de entenderse que el Estado que ordena la expropiación fija la utilidad social de una propiedad, fijación que no puede ser impugnada por el propietario contra el cual opera la orden estatal. Si se permitiera al propietario discutir el fin social a que se destinará su propiedad quedaría desvirtuada la autoridad del Estado y sus funciones. Es posible que se abuse y se realice la expropiación y el bien no sea usado al

fin previsto, como usted dice, pero aún en este caso está impedido de actuar el expropiado, porque jurídicamente la cosa, por efecto de la expropiación, ha cambiado de dueño.

Y entonces, Maestro, ¿dónde quedan los derechos de propiedad, libertad de comercio y de industria, que son derechos económicos por excelencia?

—Me parece pertinente su pregunta porque me permite destacar la naturaleza jurídica de esos derechos, ya que no son prerrogativas o derechos inherentes a la naturaleza humana. Como fundamento de la vida económica, la ley les acuerda protección en tanto se ajustan a la función social que deben cumplir. Su extensión es relativa, ya que su preservación depende de la que los gobiernos acuerdan a la vida económica. Sus límites se colocan en el provecho que de su ejercicio pueda derivar la sociedad. Es en función de este principio que el artículo 105 de la Constitución de 1961 declara al latifundio contrario al interés social. El Estado está autorizado a fijar el límite de la tierra que una persona puede retener como propia. En Japón una extensión de dos hectáreas es considerada como latifundio. Pero en ese país la productividad de la tierra es cinco o más veces mayor que en nuestro país, dado el uso de recursos técnicos de que estamos desprovistos, aunque no inhabilitados de adquirir.

Esta limitación del derecho de propiedad en torno a la tierra, también se proyecta en cuanto a los bienes o servicios que pueden constituirse como monopolios. ¿Esta no es una disposición que podría considerarse como comunista o al menos socialista?

—Para nada estas disposiciones se pueden emparentar con ningún régimen totalitario, lo que ocurre es que las limitaciones a la propiedad tienen por objeto evitar la opresión del hombre que se realiza a través de las cosas que el propietario usa como instrumento de sometimiento. Esas mismas razones presiden la redacción del artículo 97 que prohíbe el monopolio, ya que el funcionamiento de este pone en manos de la empresa monopolista a los ciudadanos que no tendrían modos de defenderse. Fíjese cómo no tendrá ningún contenido comunista esta disposición que hasta los Estados Unidos de Norteamérica han dictado medidas contra los trust o monopolios, concentración antihumana de intereses que conspiran contra el hombre impidiendo la libre competencia, que en el régimen capitalista dan al ser humano un aparente medio de elección de la forma de muerte que prefiere.

En definitiva, los llamados derechos económicos no pueden ser usados sino en interés general. Han dejado de ser prerrogativas a favor del individuo como ya le he explicado. El artículo 98 de la Constitución de 1961 disponía: “El estado protegerá la iniciativa privada, sin perjuicio de la facultad de dictar medidas para planificar, racionalizar y fomentar la producción y regular la circulación, distribución y consumo de la riqueza, a fin de impulsar el desarrollo económico del país”.

Los derechos económicos no son absolutos como se les consideraba en el derecho natural y en la doctrina fisiocrática. Son derechos relativos. Son función fijada por el Estado dentro del alcance que acuerda a la organización económica. El titular del derecho solo puede usarlo para servir al interés general, dentro del cual está también su propio interés. Estos derechos, por tanto, no sirven al individuo sino parcialmente, como integrante de la nación. Sin destruir la iniciativa individual, el Estado conserva la facultad de orientarla y controlarla para que no se desmande y cause daños.

¿Y esas disposiciones son establecidas por la Constitución de 1961 por influencia de las nuevas corrientes socialistas y de izquierda que están de moda hoy día o tienen algún antecedente histórico en Venezuela?

—Qué van a tener influencia moderna, imagínese que ya en una Ordenanza de 1593 del Concejo Municipal de la Isla de Margarita, que funcionaba en La Asunción, se dispuso: “Primera-mente, por cuanto en esta Isla ay poco ganado y criadores que alguno tienen no quieren llevar a pesar a la carnicería y lo venden en sus casas a excesivos precios y la república padece necesidad, por lo cual ordenamos y mandamos que de aquí en adelante los tales criadores por su tanda sean obligados a traer dicho ganado la cantidad por el fiel executor le fuere repartido, para que se pese en dicha carnicería por arrelde (medida de cuatro libras) y libras al precio o precios que al fiel executor y diputados les pareciere, so pena que a su costa se compre la dicha cantidad que así le fuere repartido y se lleve a pesar y más diez pesos de pena, para la cámara de su magestad y la mitad propios de esta ciudad. Item ordenamos y mandamos que de aquí en adelante ninguna persona mate carne en su casa para vender ni la venta, si no fuere en la carnicería como dicho es en el primer capítulo, so pena de diez pesos, aplicados a la Cámara y propios por mitad” (sic).

En esa misma Ordenanza se regulaba la distancia entre hatos de ganado y se prohibía matar animales hembras de vacunos, cabríos o bovinos. En definitiva, permítame decirle que en la Constitución venezolana de 1961 y en otras del Continente Americano y de otros continentes, figuran los derechos económicos, pero en el sentido limitado que le hemos asignado siempre y en todas partes considerando su función social y el servicio de los intereses colectivos.

Miércoles siete de diciembre

Después de la larguísima conversación, nos fuimos a descansar y quedamos a vernos en la casa de Leopoldo Espinoza, al día siguiente miércoles 7 de diciembre. La casa de Leopoldo, como ya les conté, queda en la parte de atrás de la casa de su madre María Secundina, hermana de Prieto. La casa tiene el nombre de “Candanga” escrito en la puerta y allí sorprendí al Maestro raspando un coco con una cucharilla. Ante nuestra extrañeza, seguramente reflejada en nuestra cara de asombro, Prieto me explicó: “No crea que me volví loco comiendo coco con cucharilla, pues lo que estoy haciendo es raspando este coco, para añadirle este poquito de papelón rayado que me trajo María Secundina, a escondidas de mi mujer, que me prohíbe comer dulces, como si eso fuera el fin del mundo y yo fuera a ser eterno. Pruébelo a ver cómo le parece”. Al degustarlo me trajo enseguida el recuerdo de las conservitas de coco que venden los muchachos de la isla por las playas y se lo dije. Me respondió, utilizando su acostumbrada y fina ironía: “Ah y ¿desde cuándo, un hombre de ciudad, como usted, come conserva de coco en la playa?”. Le aclaré que en casi todas las playas de Venezuela podemos conseguir conservitas de coco. Y las de Carabobo y Falcón no son la excepción. Enseguida me dijo: “No se vaya a molestar, pero es raro ver a ciudadanos comer coco rallado con papelón, como usted que se faja con nosotros; eso está muy bien, porque quien come papelón nunca le va a dar diabetes”. Y acto seguido comenzó a pelar dos mangos maduros que se comió con el mayor gusto.

Allí me soltó un aviso que me venía temiendo: “Ecarri, creo que vamos a tener que interrumpir esta amena como agradable conversación porque debo regresar a Caracas. El ‘indio’ Paz me llamó y me indica que la situación del país está muy complicada y requiere mi presencia en la capital. Sin embargo, no ponga esa cara, que allá podemos seguir hablando, pues a mí no se me tran-

ca el serrucho ni aquí ni allá. Además, aquí en Margarita decimos que al mal tiempo hay que ponerle buena cara, así que lo invito a que venga esta noche aquí mismo, casa de Leopoldo, a jugar una partidita de dominó... mañana será otro día”.

Acepté la invitación por tratarse del Maestro, pero la verdad es que no me gusta el dominó ni ningún otro juego de mesa ni azar. Por lo demás fue una mala idea, porque en la primera partida que jugamos Leopoldo y yo, contra Prieto y Edmundo, nos dieron un “zapatero”; a pesar de los esfuerzos de mi compañero Leopoldo, quien sí sabe jugar bien, y la complacencia de Edmundo quien nos “mamó gallo” hasta la saciedad por no haber ganado ni una sola mano. Cuando jugamos el segundo “match” también perdimos, ahora no tan feo, aunque fue lo que llaman los dominocistas un “chiclán” menos ominoso pero igual de humillante.



Al día siguiente, al agradecer la deferencia y la hospitalidad del Maestro Prieto y su familia para conmigo, nos despedimos y quedamos en vernos en Caracas. Esa mañana, todavía Edmundo nos zahería, a Leopoldo y a mí, con sus bromas por nuestra derrota en el juego de dominó de la noche anterior. Para frenar un poco las bromas de Edmundo le dije: Edmundo ¿tú de verdad crees que Leopoldo y yo somos tan malos jugadores? No, es que hubiese sido de muy mal gusto que no dejáramos ganar al Maestro y tú... cogiste cola. Obviamente, no nos creyó pero dejó la bromita por un buen rato.

Capítulo V

Contradicciones de fondo entre dos líderes que comienzan a alejarse. Negativa de Prieto a firmar el Concordato del Estado Venezolano con la Santa Sede

Ocho de enero de 1978

Unos treinta días después del encuentro margariteño con el Maestro Prieto, pasadas las fiestas de navidad y año nuevo, tiempo que se me hizo eterno, recibí la llamada que estaba esperando para continuar esta entrevista. Su secretaria me invitaba a concurrir a la oficina parlamentaria, ubicada en el Edificio José María Vargas en la Esquina de Pajaritos de la ciudad de Caracas, sede de las fracciones parlamentarias del antiguo Congreso de la República, donde Prieto conservaba un espacio privilegiado como ex Presidente de ese cuerpo legislativo. Me dijo la competente secretaria por teléfono: “Véngase la próxima semana, el día 15 de enero, que el Maestro lo va a recibir a las 9 a.m., pero sea puntual, por favor, que al Dr. Prieto le molesta la falta de puntualidad, que considera como un desprecio al tiempo ajeno”.

Quince de enero de 1978

Salí, ese día de la cita, de Valencia a las 4 a.m. para evitar cualquier contratiempo en la Autopista Regional del Centro. Le llevaba a Prieto una sorpresa de su dilecto amigo Monseñor Luis Eduardo Henríquez, Arzobispo de Valencia, su último libro de poemas *Rescoldo* autografiado y dedicado a Prieto. Cuando llegué al centro de Caracas eran las 7 a.m. y como pensé que era muy temprano para una entrevista pautada a las 9 a.m., fui a desayunarme con calma a una arepera ubicada en la esquina de Pajaritos, diagonal a la Iglesia de San Francisco, a unos cien metros del edificio donde debía encontrarme con Prieto a las 9 am, tal como estaba previsto; pero, como es mi costumbre, llegué media hora antes y me encontré a Prieto refunfuñando porque, supues-

tamente, no estaba llegando con la puntualidad que él respetaba escrupulosamente. Me informó que me estaba esperando desde las 8 a.m. Afortunadamente, su secretaria asumió el error en el cambio de hora y Prieto, humildemente, me pidió disculpas. Obviamente le dije que no tenía nada que disculparle y que, por el contrario, me maravillaba su costumbre de comenzar sus labores tan temprano, habida cuenta que era un parlamentario jubilado. Mientras le decía lo primero tenía una sonrisa dibujada en el rostro, la que cambió cuando, torpemente, le recordé su situación de jubilado. Allí se volvió a poner serio y me espetó esta frase que nunca olvidaré: “Mire, mijito, yo no me jubilo... ¡ni me jubilan!”, haciéndome recordar, con su fina ironía, ya célebre, la famosa frase de Rómulo Betancourt de: “No renuncio ni me renuncian”.

Casi enseguida retornó a su sempiterna cordialidad y me pidió que volviera a encender la moderna, para la época, grabadora Phillips que me acompañaba, para continuar la entrevista que dio, entonces, origen a este nuevo capítulo.

Para iniciar este nuevo diálogo, comienzo por un tema que generó una polémica que aún se debate, en el cotarro político venezolano, que fue el diferendo de Prieto con el Concordato celebrado por el Estado venezolano, durante el gobierno de Betancourt, con la Santa Sede.

Maestro, durante su ejercicio como Presidente de este Congreso de la República, se presentó un incidente muy delicado, cuando usted se negó a asistir al acto de la celebración del Concordato de Venezuela con la Santa Sede, que le ponía fin al Patronato Eclesiástico. ¿Por qué asumió esa actitud irreverente con la Iglesia y con su propio gobierno, sería acaso por su conocido ateísmo militante?

—Le agradezco infinitamente la pregunta porque a mí se me ha satanizado, valga el término exacto, con el tema de mi ateísmo y me permite hacer algunas precisiones.

No, para nada tuvo que ver mi actitud con ningún ateísmo, aunque le confieso que siempre les dije a mis hijos y a quien me lo preguntara que no creía en soluciones celestiales para los problemas terrenales de los seres humanos y por eso no soy religioso, pero respeto profundamente las creencias de todo el mundo y creo que el Estado debe ser seglar, no inmiscuirse en temas del

espíritu y respetar, por igual, las diversas creencias y credos religiosos.

Esta última apreciación fue lo que hizo que no apareciera mi firma en la Gaceta Oficial N° 27.551, de fecha 24 de septiembre de 1964, donde se publicó ese acuerdo, porque consideré, en ese momento y sigo creyéndolo, que no debía celebrarse un acuerdo especial con una Iglesia en particular y no debía aparecer el Presidente del Congreso firmando ese Modus Vivendi o Concordato que le otorgaba privilegios especiales a una Iglesia sobre las demás. Allí aparecieron las firmas de Rómulo Betancourt y de Marcos Falcón Briceño, en sus caracteres de Presidente y Canciller de la República, respectivamente, y por el lado Vaticano, la rúbrica de Monseñor Luigi Dadaglio.

En todo caso, por no ser ningún irresponsable, yo sabía que la ausencia de mi firma sería suplida por la del Presidente de la Cámara de Diputados, quien en tal carácter fungía como Vicepresidente del Congreso, por lo que en ningún caso se iba a viciar de nulidad ese acuerdo de la República, sin embargo mi posición era principista, no un simple gesto.

Quise que Rómulo Betancourt, mi partido y Venezuela entera supieran, una vez más, de mi intransigencia en el respeto absoluto a la pluralidad de cultos y a la igualdad del tratamiento que debe darle el Estado a sus relaciones con todas las religiones. Es que esa concepción no me viene de ningún ateísmo o de un marxismo trasnochado, sino que está inspirado en la doctrina que impuso en la historia constitucional de Venezuela el mismísimo Libertador Simón Bolívar, quien consideraba que el Estado no debía inmiscuirse en materias que eran del “gabinete personal de cada quien”, es decir, que Bolívar consideraba que era obligación del Estado ser escrupulosamente respetuoso del pensamiento del individuo, en esta materia, por lo que no podía parcializarse por ningún credo religioso.

Por cierto, creo que vale la pena recordarle, más bien como curiosidad histórica, pero que refleja que otras iglesias se oponían a ese Concordato, la actitud asumida por el Consejo Evangélico Nacional criticando severamente el Concordato, por su parcialidad con la Iglesia Católica.

Esto último es cierto, al punto que ese Consejo Evangélico Nacional le pasó factura política a Acción Democrática. ¿Es verdad

que usted fue apoyado por esa gente en su campaña presidencial de 1968, cuando participó como candidato de su nuevo partido, el Movimiento Electoral del Pueblo?

—Bueno, es cierto que ellos me apoyaron, pero incluso antes de eso, durante las deliberaciones en el Congreso, esa gente buscó votos entre los parlamentarios para que el Concordato no se aprobara. Por eso le digo que ese Concordato cayó bien en la Iglesia Católica y en la dirigencia política socialcristiana, pero no en las demás iglesias y congregaciones religiosas, distintas a la católica, que en Venezuela son muchas y de mucho peso.

Aunque le confieso que estaba consciente de que el Patronato Eclesiástico era una antigualla que formaba parte de un anacronismo jurídico, pero no se justificaba realizar otro más moderno, pero que en esencia seguía privilegiando las relaciones del Estado venezolano con una sola religión.

Por supuesto que los mayores defensores de este “Modus Vivendi” o “Concordato” en el Congreso fue la bancada socialcristiana, liderada por tres brillantes parlamentarios: Rafael Caldera, Aristides Calvani y Enrique Pérez Olivares. Según palabras de Rómulo Betancourt este Modus Vivendi “ponía fin a una legislación perteneciente casi a la prehistoria de nuestro Derecho Público”. Tuve diferencias con Betancourt sobre este tema; Rómulo, siempre calculador, estaba persuadido de que ese Concordato no solo le atraía a la Iglesia Católica, con su indudable influencia en el pueblo venezolano, sino también favorecía sus relaciones con su principal aliado en el gobierno que eran los socialcristianos del partido Copei.

En honor a la verdad, Betancourt estaba pagándole, con ese gesto, a Copei su consecuencia con su gobierno, pues mientras Villalba y su partido URD habían abandonado el Pacto de Punto Fijo, Caldera y su partido se mantuvieron fieles a la democracia y defendieron nuestro gobierno, durante ese quinquenio, con toda entereza y sin vacilaciones. Eso lo reconozco sin mezquindad, pero eso no era motivo para que Rómulo echara por la borda toda una tradición histórica de independencia del Estado con todas las religiones, solo por cálculo político. Rómulo sostenía que yo era un anticlerical enfermizo y eso no era así. De haberlo sido no hubiese tenido amistad tan estrecha con muchos sacerdotes. Usted mismo debe recordar que, cuando nos despedimos en Margarita,

le envié a Monseñor Luis Eduardo Henríquez, Obispo de Valencia, con usted, mi libro de poemas *Mural de mi Ciudad*. Él retornó el gesto, enviándome, con usted mismo, su poemario *Rescoldo*, que es una joya de la literatura venezolana. Luis Eduardo es un poeta muy cultivado y un intelectual de primera. Fíjese cómo son los estereotipos que se forman, injustificadamente, en Venezuela: a mí me acusan de ateo irracional y a Monseñor Henríquez de reaccionario radical. Si ambas cosas fuesen ciertas no mantendríamos esta amistad que ha perdurado, estrechamente, durante más de 50 años.

Una tragedia que casi le cuesta la vida y lo marcó para siempre

Hagamos un paréntesis en nuestra conversación sobre estos temas de Estado, para recordar que en esa misma época, un mes antes de publicarse en Gaceta Oficial ese Modus Vivendi, ocurrió una tragedia que lo tocó muy íntimamente y que casi le cuesta la vida, me refiero a la muerte de un grupo de maestros en el Salto de “La Llovizna” en Guayana y donde usted estuvo involucrado. Aunque sé que le es muy doloroso, ¿puede referirnos cómo ocurrió ese terrible accidente?

—Sí, la verdad es que ese accidente me dolió en el alma y aún su recuerdo me entristece, porque allí murieron compañeros y amigos entrañables de toda mi vida.

Las cosas ocurrieron de esta manera: el 24 de agosto de 1964 la Convención Anual de la Federación Venezolana de Maestros se decidió realizarla en Puerto Ordaz y después de las deliberaciones de la mañana de ese día, después del almuerzo, un grupo numeroso de maestros decide visitar un sitio turístico de la mayor belleza llamado “El Salto de La Llovizna” sobre el caudaloso río Caroní. Había un puente colgante por donde decidieron atravesar el torrente de agua y una de las bases del puente colapsó muriendo treinta y seis maestros. Yo salvé milagrosamente la vida, pues estaba a punto de cruzar cuando ocurrió el siniestro. Quedé impactado con esta tragedia, donde perdí amigos y compañeros de lucha del gremio magisterial y, como testimonio eterno de mi dolor y tristeza, escribí este poema que le voy a transcribir y que lo titulé “El puente derrumbado: En recuerdo de los maestros caídos en el Salto de la Llovizna”.



Horadando las nubes el sol se desparrama,
insectos, hojas, pájaros trepan por las laderas.
La celeste girándula marca redondo tiempo,
sangre de la vida con la vida henchida
en trajín de metales crepitantes,
sangre de muerte derramada implacable
sobre el exhausto grito del parto de la tierra,
la canícula ardiente tuesta la piel que suda,
recostados los árboles proyectan sombra
en la sombra de la corriente.
El vocerío se eleva sobre el tumulto de las aguas.
Los hombres y las cosas en vibración unísona.
Altas, negras las piedras, heridas de tatuajes,
en su muda mudez impenetrable
cuentan y cantan el tránsito del río, pasajero veloz;
dan fe de la presencia
de tenaz duración que dura siempre.
Bajo el arco del puente
la corriente transcurre, arriba luz desnuda,
las voces en el aire y los trémulos pasos cabalgando
hasta perderse entre las islas verdes donde la selva
teje sus leyendas. La cascada es un trueno
y de la cumbre al fondo
el río perpendicular su torso curva,
en un arco de espumas
que una flecha de viento
hacia la mar dispara.
La llovizna sutil se sube al cielo
en una teoría de cristales deshechos,
en ambiente poblado de feéricas banderas
Canaima sopla su implacable viento,
cruje y se triza el puente, las voces se desgranar
y surge en el agua trepidante una estela de nombres,
navegación de muerte: la tejedura de los sueños
nadando en las tinieblas de la noche sin límites.
El terror se anuda en las gargantas,
la angustia rompe el cristal de los gritos:
la imposable cascada ensordece los aires,
las piedras milenarias atestiguan cadáveres
Caroní sin reposo, apresurado, hirviente correría,
el alba cauda sobre el cauce oscuro,

tumba de la esperanza,
sombras, penachos de la muerte.
Los niños están solos, la escuela sin palabras.
Duele el dolor del mundo en la lágrima viva.

En este poema quise plasmar mi solidaridad y amor hacia esos maestros que ofrendaron su vida en aquel fatídico trance. Quise hacerlos trascender por siempre, como un recuerdo impecedero para mí y para todo el magisterio venezolano.

La solidaridad con Chile en época de dictadura

Maestro, en el año 1974 gobernaba Chile la dictadura militar que presidía Augusto Pinochet y una delegación de ese gobierno asistió en Venezuela a la III Conferencia del Mar convocada por las Naciones Unidas. Usted fijó su posición en torno a esa visita de altos mandos de las fuerzas navales chilenas y protestó esa presencia. ¿Cómo se explica su afirmación de que ese país no tenía representación auténtica en esa Conferencia, habida cuenta de la presencia de una delegación oficial del país austral?

—Bueno, porque Chile está supuestamente representado, en esa Conferencia, por hombres con títulos marineros: Almirantes, Contralmirantes. Uno de ellos Ministro de la Mar. Pero sus manos ensangrentadas no son precisamente la de aquellos hombres llamados en libertad a forjar el destino de una nación que por sus títulos tiene derecho a vivir en la paz. Esos representantes son los mismos que en Valparaíso hicieron correr sangre inocente del pueblo, despeñando desde los cerros que rodean a ese puerto a centenares de obreros, a profesionales honestos, a hombres y mujeres cuyo único pecado era aspirar una patria mejor para sus hijos. Esos hombres ensangrentaron la mar y el rojo de la sangre y el azul se mecieron en la ola donde navega Chile su hora trágica de barbarie.

Los más encarnizados perseguidores del pueblo desarmado, de obreros y campesinos fueron precisamente los hombres de la marina chilena. En Talcahuano, asiento de la flota, fueron llevados prisioneros numerosos obreros, estudiantes y profesionales, arrancados de la Universidad de Concepción y asesinados en la ribera del mar. Los ríos chilenos, claros y transparentes, porque nacen en las elevadas cumbres andinas, se despeñan por los canchales y entran serenos ya para la navegación y el regadío en las tierras de labranzas, han arrastrado, ensombreciendo sus

aguas, sangre del pueblo. En la llamada Región de la Frontera, El Cantín rumoroso que atraviesa Temuco y El Imperial llevaron hasta el mar el testimonio de sangre araucana, los campesinos que cultivan el campo en rito inmemorial y fueron alarde de patriotismo en defensa de sus tierras frente al invasor hispano, y ahora frente al ejército ocupante de militares traidores a su patria. El Biobío, de amplio cauce, arrastró en sus aguas los cuerpos y la sangre de los rebeldes obreros de la minas de Lota. Las playas, en cuyas frías aguas atempera el verano gran parte de los habitantes de Chile, estaban también enrojecidas. Los marinos y los militares montaron cerca de ellas sus piedras de sacrificio o desde la altura de los helicópteros en vuelo arrojaron al mar los cadáveres de los ajusticiados.

Los cuatro militares que desgobiernan a Chile están combatiendo al pueblo. Sus propios decretos, para poder conculcar sin sombra de ley ninguna potestad humana, declararon al país en guerra interna. Violaron todos los derechos humanos. Montaron tribunales militares para juzgar sumariamente a los que no habían cometido delito alguno. Asesinaron el canto en la voz de Víctor Jara, pero Chile seguirá cantando. Recuerden los militares que el pueblo araucano tuvo héroes que exaltaron el valor y la resistencia tocando con los muñones sangrantes los tambores que convocaban al pueblo para el combate permanente.

Aun cuando objetivamente estén presentes Almirantes, Contralmirantes y Marinos de Chile en esta Conferencia del Mar, la patria chilena no estará representada. Su voz quebrada de dolor está soterrada en las cárceles, se consume en los miles de desterrados que están pidiendo solidaridad y diciendo la auténtica palabra de su pueblo escarnecido. Ellos hablarán por Chile. Alguna vez se celebró en Caracas una Conferencia Panamericana. Había dictadura en Venezuela. Generales traidores manejaban el país a su antojo. Miles de venezolanos en el destierro y en las cárceles, perseguidos en su propio país, no podían hablar, pero por Venezuela habló Guatemala y hablaban otros pueblos que expresaron la situación que existía. En esta hora de Chile amarga y dolorosa, de la ola ensangrentada, la voz de Chile vendrá, auténtica y libre a decir su palabra en la II Conferencia del Mar de las Naciones Unidas. Ella indicará que los asesinos del pueblo pueden martirizarlo pero no representarlo, pueden asesinarlo, pero no hablar por él. Por Chile hablarán los hombres libres de América y habla-

rán los pueblos que no han sido hipotecados en su autonomía ni han comprometido su honor ante los bárbaros alzados.

La inmunidad parlamentaria y la defensa de Salom Mesa Espinoza

El 26 de agosto de 1976 la Comisión Delegada del Congreso de la República, por mayoría de votos, acordó el allanamiento de la inmunidad parlamentaria del diputado Salom Mesa Espinoza, acusado por el gobierno de turno de haber participado en el secuestro del industrial norteamericano William Frank Niehous, hecho en el cual Salom Mesa negaba su participación y Prieto se constituyó en abogado, defensor de su compañero de partido. Salom era dirigente del Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) y Prieto Presidente de esa organización. Sobre ello le preguntamos a Prieto el jurista:

Salom fue condenado, pero usted hizo gala de sus amplios y profundos conocimientos jurídicos durante el proceso. ¿Cuáles fueron sus principales argumentos para oponerse al allanamiento a la inmunidad parlamentaria de Salom Mesa, sería por solidaridad automática con su compañero?

—Para nada tuvo lugar una solidaridad automática o irracional, aunque, obviamente, tenía que ser solidario con un hombre como Salom Mesa, incapaz de cometer delitos de esa naturaleza, un luchador social y político íntegro, a tal extremo que muchos de sus carceleros le deben las posiciones que hoy ostentan a la valiente lucha de Salom contra la dictadura perezjimenista, durante la cual fue preso y torturado a tal extremo que Miguel Otero Silva lo convirtió en personaje de una sus novelas donde relata las atrocidades de la dictadura y su ensañamiento, a través de torturas, con hombres recios como Salom Mesa.

Esa defensa la hice a conciencia de que Salom era inocente, pero también porque soy defensor a ultranza de la aplicación del principio del derecho a la defensa, del debido proceso y allí se violentaron expresas disposiciones constitucionales y procesales.

Dije en esa oportunidad: “Según la Constitución vigente venezolana (para ese entonces era la de 1961) no está prescrita una solicitud de allanamiento ni por la propia Corte, que simplemente se limita a poner constancia de que en el expediente del juicio seguido a un diputado o a un senador, existen méritos para continuar el proceso, todo lo cual fue suspendido en la oportunidad de

dictar auto de detención. La Cámara en presencia de los hechos decide”.

Ni aún en el caso de delito flagrante la autoridad que realiza la detención formula una petición de allanamiento, pues solo le corresponde comunicar el hecho a la Cámara respectiva o a la Comisión Delegada cuando las Cámaras están en receso, acompañando la información debidamente circunstanciada del hecho, poniendo al indiciado bajo custodia en su respectivo domicilio.

Debe dejarse claro, sin embargo, que toda persona ofendida o perjudicada por un congresante puede iniciar el juicio correspondiente, si se trata de un delito de acción privada y aún de acción pública, caso este último en que también debe actuar el Fiscal del Ministerio Público, para dilucidar la culpabilidad de dicho congresante, pero el Juez que ha recibido la denuncia solamente puede hacer las investigaciones preliminares, pasándolas luego a la Corte Suprema de Justicia para que esta declare si hay mérito para el enjuiciamiento, caso en el cual lo comunicará a la Cámara respectiva, a fin de que proceda al allanamiento, si lo considera justificado.

El allanamiento en un senador o diputado es una potestad que corresponde a la Cámara respectiva y puede acordarlo, como ya se dijo, habiendo motivos suficientes para negarlo o viceversa, porque la Cámara toma en cuenta, fundamentalmente, los perjuicios que puedan acarrear para la función legislativa y para la libertad de sus miembros con el enjuiciamiento de uno de estos. Algunos autores afirman que más que examinar la justicia y legalidad del procedimiento, la Cámara debe entrar a dilucidar la oportunidad y consecuencias jurídicas de aquél. Si acuerda el allanamiento debe ser por encontrar que, para el prestigio de la institución legislativa, es más importante demostrar ante la opinión pública que la inmunidad no puede servir de escudo para cometer delitos y que sus miembros no pueden protegerse tras de ella abusando de su condición de legislador. Si niega la autorización también debe estar motivada, no por el propósito de proteger a uno de sus miembros, sino por el de mantener la majestad del Poder Legislativo, que podría verse comprometida si sus miembros fueran susceptibles de acusaciones temerarias, con el propósito de desprestigiarlos o de impedir el libre ejercicio de sus funciones.

En definitiva, Salom Mesa fue condenado, pero la defensa de Prieto se convirtió en uno de los alegatos jurídicos más sólidos

que se han hecho en Venezuela en defensa de la institución de la inmunidad parlamentaria y siempre quedó la duda, después de la alegación del Maestro, de la justeza o no de ese proceso. Sobre todo porque fue un juicio que violentó la norma supra constitucional, perteneciente a los derechos humanos fundamentales, según la cual todo ciudadano debe ser juzgado por sus jueces naturales y ese fue un caso típico de violación de ese precepto porque Salom Mesa Espinoza fue juzgado y condenado por un tribunal militar. Prieto lo dejó sentado para la posteridad cuando hizo, a propósito de esta inadecuada aplicación de la justicia, las siguientes afirmaciones que compartimos desde siempre:

El Presidente de la República, que ordenó el enjuiciamiento por intermedio del Ministro de la Defensa, recurrió a la jurisdicción militar, porque administra su propia justicia para que decidan sus funcionarios, que son militares en servicio sometidos a la disciplina que obliga su cumplimiento sin discusión, ya que los cuerpos militares y sus integrantes son pasivos y obedientes.

Salom luego fue postulado, en las elecciones siguientes como diputado por su partido y al salir electo fue inmediatamente liberado. Recuerdo vivamente que sus amigos y compañeros de Carabobo le rendimos un emocionado homenaje, en Valencia, al salir de prisión. Salom Meza Espinoza fue uno de los hombres más recio, recto, íntegro y luchador que he conocido en toda mi vida. Era, como dijera Manuel Alfredo Rodríguez de Andrés Eloy, una belleza de varón. Lo demostró, con creces, en la época de la resistencia antidiictorial, así como también durante el resto de su existencia. Aprovecho para rendirle honores al amigo y compañero eterno.

Las diferencias entre dos grandes de la política vernácula: Rómulo y Prieto

Maestro, entremos ahora al tema político partidista. Usted tuvo diferencias con Rómulo Betancourt al final de la crisis que desembocó en la división del partido de ambos, que dio origen al Movimiento Electoral del Pueblo, a finales de 1967 y principios de 1968, eso con motivo de la escogencia del candidato presidencial

de AD, teniendo que abandonar el partido fundado por usted. ¿No tuvo usted anteriormente diferencias con Betancourt?

—Fuimos como hermanos; él decía que yo era el hermano varón que sus padres no le dieron. Yo apoyé con un reateo, que él conoció, su candidatura presidencial del 59, cuando buena parte del partido la adversaba. Quienes se irían del partido primero con el MIR y luego con el ARS no creían en él y proponían un candidato independiente como Rafael Pizani. Me esforcé mucho en hacerlo candidato, porque creía que en ese momento era el único que garantizaba impedir el regreso al poder del neogomecismo, es decir, del lopez-medinismo que lideraban Villalba y su candidato Larrazábal, apoyados por sectores de la oligarquía representada por Uslar Pietri y compañía.

Sin embargo, mis diferencias con él comenzaron por su cercanía demasiado estrecha, para mis gustos y creencias ideológicas, con Caldera y Copei. En efecto, después del quinquenio presidencial de Rómulo, este consideraba que AD no debía lanzar candidato propio, al menos no uno decidido solo por AD, sino en acuerdo con Copei. De esa manera quería dar continuidad a la alianza que él mantuvo durante su gobierno. Me opuse tercamente a ello. En la Convención del partido se discutió el tema y él presentó su tesis que consistía en que nosotros le presentáramos una terna de nombres a los copeyanos, para escoger un candidato de consenso. Me hice el propósito de derrotar esa tesis y logré que sectores influyentes del partido, como el buró sindical, los agraristas y los maestros apoyaran la candidatura de partido y propuse a la Convención el nombre de Raúl Leoni, quien resultó ser nuestro abanderado en esos comicios y a la postre Presidente de la República.

Rómulo Betancourt, en carta que le dirigió a usted desde Berna, dice que eso no es cierto y que si bien él propuso la tesis del consenso con Copei, no se opuso a la candidatura de Leoni.

—Bueno, lo que pasa con Rómulo es que él es como Jalisco “nunca pierde y cuando pierde arrebatá”. El me va a tener que explicar, un poquito mejor, cómo es esa argumentación tan rara que consiste en estar a favor de Leoni y presentar una propuesta que impedía esa candidatura. Es imposible convencer a alguien con ese argumento que constituye una contradicción dialéctica en sí misma.

Raúl Leoni, quien fue Presidente por Prieto, ahora no lo apoya, tampoco su maestro Rómulo Gallegos

Ahora bien, después de finalizar el gobierno de Leoni se produce el enfrentamiento interno en AD por la candidatura presidencial. Usted se lanza como precandidato, Rómulo respalda a su contrincante Gonzalo Barrios, pero Leoni no lo apoya a usted, sino que se coloca al lado de Betancourt y Barrios. ¿Cómo explica usted esto?, ¿fue una ingratitud de Leoni o es que el Presidente consideraba a Barrios como mejor candidato?

—A Barrios no lo consideraba mejor candidato que yo ni él mismo. Lo que ocurrió con Leoni es que pensó que al dividirse Acción Democrática, su gobierno se podía debilitar si se pronunciaba por la fracción que se separaba del tronco original y, con Betancourt comandando al partido de gobierno, se sentía desamparado e inestable. Fue un exagerado y subalterno cálculo político. Obviamente fue una ingratitud con quienes lo hicimos presidente contra la opinión de Rómulo, pero qué se la va a hacer. Él era así.

El Maestro Rómulo Gallegos, con quien usted tuvo una larga amistad y compartían el liderazgo del magisterio venezolano, tampoco se pronunció a favor de su candidatura. ¿A qué razón se lo atribuye?

—Permítame hacerle una precisión, el liderato de Rómulo Gallegos en el magisterio y en la política venezolana era por su obra literaria y su pundonor en la actividad pública cuando le correspondió dirigir los destinos de la nación, pero nunca fue un activista magisterial ni político. Estaba por encima del bien y del mal, en materia política me refiero, desde hacía muchísimo tiempo. Él no era un hombre polémico, ni participaba en la vida política del país e internamente, en AD, nunca tuvo participación activa desde su derrocamiento en 1948. Era una referencia moral, pero sin ninguna participación ni activismo político. Por lo demás, a esas alturas del año 1968, Gallegos estaba ya muy enfermo y totalmente despegado de toda actividad mundana.

Cuando la confrontación interna por la escogencia del candidato presidencial, a finales de 1967, usted le escribió a Rómulo y le decía que su nombre estaba en juego para la elección del candidato para las elecciones de 1968 junto a Gonzalo Barrios, como los de mayores posibilidades, pues aun cuando se habían asomado las candidaturas de Luis Augusto Dubuc, de Carlos Andrés

Pérez, de Eligio Anzola y hasta la de Reinaldo Leandro Mora y J.M. Sucre Figarella, usted le dijo algo que no alcanzo a entender muy bien, le dijo: “tú sabes que en el Partido y en Venezuela las elecciones no son juegos de dados tirados al tapete después de un cubileteo de jugadores diestros” ¿Por qué le dijo algo tan duro contra otros compañeros de partido?

—Bueno, al decir esto no estaba ofendiendo a nadie en particular, sino haciendo una constatación que el tiempo me dio la razón. Ciertamente, las únicas candidaturas con fuelle eran las de Gonzalo y la mía, los demás estaban tratando de posicionarse para futuras e inciertas confrontaciones, pero sabían que en ese momento no tenían ningún chance y estaban como tirando dados a ver si la ruleta de la suerte les deparara algún chance si se dividía el partido. La historia lo demostró, porque años después Carlos Andrés terminó siendo candidato, pero eso fue porque se dividió el partido, de lo contrario ni siquiera hubiese soñado con esa posibilidad, pues con el MEP nos fuimos de AD muchos que hubiesen podido ser candidato presidencial antes que él, como Jesús Ángel Paz Galarraga, Adolfo González Urdaneta, Braulio Jatar Dotti o hasta líderes obreros como Salom Mesa Espinoza, Juan José Delpino o “el poeta” José González Navarro. Todos más preparados que Pérez para dirigir el país.

Pero esa candidatura suya, se dice, fue producto de maniobras de Paz Galarraga para dividir a la generación fundadora. Eso lo dijo Betancourt.

—Para nada fue la añagaza de alguien en particular, ni siquiera del Dr. Jesús Ángel Paz Galarraga, quien ocupó lo más altos cargos internos en el partido del pueblo, incluyendo la Secretaría General Nacional, solo que Paz, como era un hombre de honor y de una sola pieza, se solidarizó conmigo frente a la conspiración que se montó en mi contra, pero mi candidatura no fue producto de ningún conciliábulo, sino que andaba por allí en boca y alma de mis humildes compañeros de toda Venezuela. Paz fue un hombre honesto a toda prueba y no se le hace justicia al pretender distorsionar su vida y obra con artilugios y descalificativos deleznable, como el que usted dice se le atribuye a Betancourt. Es que Rómulo nunca le tuvo aprecio a Paz y siempre lo ignoró mucho, con su trato distante y retrechero. Así era Rómulo, amigo de los amigos, pero a quien le tenía ojeriza no se le podía ni acercar porque lo despreciaba.

Esa candidatura no la busqué, fue propuesta por coterráneos de La Asunción, amigos de Margarita, compañeros de mi infancia. Estaba lejos de mi intención este ajeteo por la candidatura presidencial, pero vinieron a mí hombres y mujeres a decirme que Venezuela necesitaba un hombre de experiencia y de capacidad, de lealtades comprobadas, que asumiera la responsabilidad de tomar sobre sus hombros la candidatura presidencial, en representación del pueblo de Venezuela. Dudé un rato y un día y otro día, pero no pude negarme a la insistencia y allí me vieron ustedes, sobre los hombros la candidatura que llevé con orgullo de margariteño, con lealtad cabal de venezolano y con dignidad de hombre y de ciudadano que sabe de sus responsabilidades y las pone a prueba en cada momento que le toca actuar. Por eso la candidatura presidencial mía fue una candidatura de pueblo.

Usted ya estaba decantándose ideológicamente a favor del socialismo y su posición, entre libertad y justicia social, parecía que se emparentaba con la actitud de los comunistas a favor de la última, pero en detrimento de la libertad. ¿Fue así?

—Mi posición ideológica es a favor de la democracia socialista de la cual se ha dicho que sacrifica la libertad en beneficio de la seguridad, pero no hay tal renuncia ya que sin seguridad no hay y no puede haber libertad. Lo que acontece es que el modo y los límites de la libertad en el socialismo y en el capitalismo varían de sentido y alcances. Los trabajadores que luchan por la libertad encuentran en la seguridad y el bienestar de su vida un estadio desde el cual la lucha por la libertad es posible. En la democracia burguesa los derechos de los trabajadores se ven afectados de discriminación a favor de la clase dominante. Se les pide disminuir sus reivindicaciones, las conquistas logradas implican grandes sacrificios en una larga historia, en que la huelga fue la única arma que les habían dejado. Los empresarios disfrutaban del poder de fijar los salarios y pagan las cantidades que consideran equivalentes a una determinada porción de trabajo.

El rompimiento de la unidad interna de AD y el desgarramiento de una amistad rayana en la hermandad entre Rómulo Betancourt y Luis Beltrán Prieto Figueroa

Los incidentes que llevaron a este rompimiento fueron muchos y variados: desde la animadversión de Rómulo Betancourt, dirigente fundamental de AD, con el jefe político del grupo prietista, Jesús Ángel Paz Galarraga, hasta la excusa ideológica, basada en

la acusación que la facción que apoyaba al otro candidato le hacía a Prieto de tener ideas comunistas y tratativas con ellos. Los grupos juveniles que apoyaban a Prieto ayudaban a estos acusadores, pues decían ser seguidores del pensamiento marxista-leninista.

Unas elecciones primarias que terminaron en división

¿Nos puede relatar cómo fue ese proceso de elecciones primarias en el seno de Acción Democrática que culminó en la división más importante ocurrida en la historia del partido del pueblo?

—Cómo no, recuerdo vivamente que el día 4 de septiembre de 1967, hace casi diez años, estaban pautadas para efectuarse las elecciones primarias organizadas por el partido, entre sus militantes de todo el país, para la designación del precandidato presidencial de cara a las elecciones de 1968. Tres dirigentes de Acción Democrática habíamos sido inscritos como precandidatos en estas elecciones internas: los doctores Gonzalo Barrios, Luis Augusto Dubuc y yo.

Se designaron comisiones por el Comité Ejecutivo Nacional de AD con el fin de fiscalizar las elecciones que viajaron el día anterior hasta los lugares que les fueron designados. Barrios y yo, formamos parte de una comisión central de supervisión del proceso que funcionaba en la capital. De estas elecciones primarias de AD iban a salir los delegados a las convenciones distritales, quienes, a su vez, elegirían a los integrantes de las comisiones estatales donde serían electos los delegados a la Convención Nacional que escogería en el próximo diciembre al candidato a la Presidencia de la República.

Lo cierto fue que al ser convocadas estas elecciones primarias se presentaron algunos incidentes aislados en la seccional de Cumaná, en el estado Sucre, que no revestían mayor gravedad, pero que al darse cuenta, la parte de la dirección partidista que me adversaba, que era un hecho mi triunfo en esas primarias, decidieron iniciar una escalada de sanciones disciplinarias, desde militantes de base hasta dirigentes nacionales que sostenían su apoyo a mis aspiraciones, concluyendo, de manera atropellada y violentando toda la normativa electoral interna y sin ningún miramiento al debido proceso ni a nuestros derechos constitucionales, en la decisión de mi expulsión del partido que ayudé a fundar, siendo Presidente del partido.

La historia les jugó una mala pasada a Prieto y a Rómulo

La historia les jugó, a estos dos compañeros y hermanos de toda una vida de lucha y desvelos juntos, una mala pasada, ya que no hubo manera de reconciliar las posiciones antagónicas de las dos precandidaturas internas, Rómulo terminó decidiéndose por la candidatura de Gonzalo Barrios y Luis Beltrán Prieto terminó fuera de AD, montando tienda aparte (el Movimiento Electoral del Pueblo) y lanzando su candidatura presidencial, la que fue apoyada igualmente por los comunistas, quienes se presentaron en esa contienda por vez primera después de su regreso de la lucha armada, pero lo hicieron a través de una organización de oportunidad que llamaron “Unión Para Avanzar”, porque el PCV aún estaba ilegalizado, pero el apoyo a Prieto lo hicieron de manera tan vergonzosa y subrepticia que su consigna electoral fue: por la pequeña vota UPA y por la grande...¡tú sabes! Es que Prieto sabía que un apoyo abierto le iba a causar mayor daño electoral y los comunistas se avinieron a ello.

La división de Acción Democrática rompió con esa hermosa amistad, de más de treinta años de lucha fraterna, entre esos dos gigantes de la política venezolana y además permitió la llegada al poder de los socialcristianos dirigidos por Rafael Caldera. De no ocurrir esta división, Copei no hubiese llegado al poder y AD, probablemente, se hubiese convertido en un PRI redivivo en América del Sur. También es probable que la democracia hubiese sucumbido, mucho antes, al impedir la necesaria alternabilidad en el ejercicio del poder.

En diciembre de 1968 se efectuó el proceso electoral nacional. Prieto Figueroa funda el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) y participa como candidato a la Presidencia, utilizando como símbolo de su campaña “la oreja”, en representación de esa característica física distintiva suya tan protuberante.

Esta lamentable escisión le transfiere el poder al partido socialcristiano en cabeza de su líder Rafael Caldera Rodríguez. Este, que se lanzaba a la presidencia de la República por quinta vez, obtuvo la victoria con 1.082.712 votos mientras que su rival, el doctor Gonzalo Barrios de Acción Democrática, agenció para su candidatura 1.051.816 votos, apenas 30.000 menos que Caldera. Miguel Ángel Burelli Rivas y Luis Beltrán Prieto Figueroa quedaron en tercer y cuarto lugar respectivamente.



Dado el estado de la tecnología de la época, las dificultades en ciertas vías y sistemas de comunicación (en muchos sectores rurales era preciso trasladar el material electoral en mulas y burros) y lo apretado del conteo entre Caldera y Barrios, pasaron tres días después de las elecciones y todavía no se conocían los resultados. La espera impacientaba a los venezolanos. Ante el acoso de los periodistas, el presidente Raúl Leoni declaró a la prensa: “Si el Dr. Rafael Caldera gana las elecciones por un voto le entrego la Presidencia”.

Así disipó las dudas de quienes se acogían a la conseja popular y afirmaban: “Gobierno no pierde elecciones”. Asimismo, corrían fuertes rumores según los cuales el Alto Mando Militar, amigos y dirigentes nacionales de AD, le decían al primer mandatario nacional que no entregara, porque no tenían confianza en tan ajustados resultados.

Cinco días después de las elecciones, el viernes 6 de diciembre, a las 10 de la mañana, Gonzalo Barrios recibe la visita de su amigo el presidente del Consejo Supremo Electoral (CSE), Manuel Rafael Rivero. Cotejadas las evidencias y dándose por satisfecho, a las 12 y media del mediodía, Barrios se despide de Rivero, con un apretón de manos y le dice: “Está bien, Manolo, gracias por todo”. A la salida, los esperaban ansiosos los periodistas de radio y televisión. “Acción Democrática, declaró Gonzalo Barrios, pasa desde este momento a la oposición. Prefiero una derrota dudosa a una victoria sospechosa”.

Burelli Rivas quedó de tercero, dejando al maestro Prieto en cuarto lugar, (con una diferencia entre ellos de apenas el 2,88%). Prieto con un 19,34% de la votación, cercana a 700.000 votos que fueron suficientes para que sus ex compañeros adecos perdieran por ¡32.906 sufragios! Un 0,89% de diferencia porcentual. Seguro estoy que de no dividirse AD y de haber sido Prieto el candidato, quien entusiasmaba a las masas populares mucho más que Gonzalo, el triunfo del partido del pueblo hubiese sido apoteósico, pero como nadie reescribe la historia y si esta se repite, es como farsa o como tragedia (Marx *dixit*), el cuento fue simplemente distinto y el resultado fue otro, sin lugar a dudas; y sus consecuencias probablemente todavía es muy temprano, históricamente hablando, para dilucidarlas.

Un éxito de convocatoria fueron esos comicios, que muy probablemente estarán por siempre en el primer lugar de concurrencia: ¡Un 96% de votantes! El minúsculo 3,27% de abstención es un récord histórico, indicativo del impacto de aquella campaña electoral y la alta motivación de la gente a sufragar.

Evolución del pensamiento ideológico y político de Prieto. De la masonería al socialismo

Una vez terminó el período liberal en España a finales de 1823, la masonería fue prohibida; las logias fueron oficialmente disueltas, pero en América Latina ya se había regado el pensamiento de la masonería y es así como en Cuba se afirma que el apóstol cubano José Martí fue masón y su pensamiento político liberal le viene de esa influencia.

En Venezuela los masones han tenido influencia importante desde la época de la Independencia, pues muchos de nuestros próceres en todas las épocas, civiles y militares, se dice fueron masones. Los masones de Venezuela, al hacer el listado de personalidades que han cerrado filas en este credo de pensamiento liberal, dan cuenta de que Luis Beltrán Prieto formaba parte de sus integrantes. En efecto, dicen los masones de La Resp.: Log.: Regeneradores N° 6, de Maracaibo:

De 141 próceres, 38 son masones: Alvarado, Andueza Palacio, Aranda, Arismendi, Avendaño, Bello, Bermúdez, Andrés Eloy Blanco, Blanco Fombona, José Félix Blanco, Bolívar, Brión, Bruzual, Conde, Lino de Clemente, Echeandía, Falcón, Guzmán Blanco, Antonio Leocadio Guzmán, Lander, Linares Alcántara, Mariño, Miranda, José Gregorio y José Tadeo Monagas, Monzón, O'Leary, Páez, Pérez Bonalde, Piñango, Razetti, Simón Rodríguez, Sanabria, José Laurencio Silva, Soublette, Sucre, Urbaneja, José María Vargas y Manuel Felipe Tovar.

De los 30 hombres más influyentes en la historia de Venezuela, a juicio de los principales académicos y estudiosos venezolanos, 10 son masones: Bello, Andrés Eloy Blanco, Bolívar, Guzmán Blanco, Antonio Leocadio Guzmán, Humboldt, Miranda, Páez, Simón Rodríguez y Sucre.

Junto a todos ellos están artistas como Teófilo Leal y Juan Lovera, educadores como Jesús Enrique Lossada y Luis Beltrán Prieto, escritores como Vallenilla Lanz, Rufino Blanco Fombona y Mario Briceño Perozo, historiadores como Rafael María Baralt y Caracciolo Parra Pérez, hombres públicos como Luis Felipe Llovera Páez, humanistas como Rafael Villavicencio, empresarios como Manuel de Lima y Carlos y Evaristo Soublette, juristas como Rafael Naranjo Osty y Nicomedes Zuloaga Tovar, músicos como Eduardo Calcaño, Pedro Elías Gutiérrez, Juan José Landeta, Vicente Salias y Ramón de la Plaza, periodistas como Juan Vicente González y altos dirigentes políticos, sindicales, gremiales y de organizaciones no gubernamentales que han contribuido y contribuyen al desarrollo y progreso de la vida nacional.

No hay dudas que el pensamiento de los masones ejerció influencia en Prieto y quizás la acusación que siempre lo persiguió de “anticlerical” le venga de sus estudios tempranos de masonería. Sin embargo, Prieto, al igual que sus compañeros contemporáneos, Rómulo y Leoni, reciben luego la influencia del pensamiento marxista. Así mismo, tuvieron que ejercer gran influencia en su evolución, hacia tesis moderadas de la socialdemocracia, los socialistas españoles Pablo Iglesias, Fernando de Los Ríos, Indalecio Prieto y el pensador peruano Víctor Raúl Haya de La Torre con su ideario socialista indoamericano.

Luis Beltrán Prieto, militó en ORVE y luego con la fusión del PRP y otros grupos de izquierda que dio nacimiento al PDN, él también forma parte de esa agrupación que fue el primer intento serio de unidad de las izquierdas venezolanas. Cuando ese proyecto político fracasa y se funda Acción Democrática, Prieto también va a formar parte del grupo dirigente y fundador de esa organización política. Durante todo ese tiempo que va desde 1931 a 1941 son diez años de maduración y evolución de ideas radicales hacia posiciones más reformistas.

Preguntémosle entonces ¿cómo entiende usted el ejercicio de la actividad política?

—Entendemos el vocablo *política* en su más noble significado ya un poco olvidado y perdido en medio de los conflictos modernos, ante cuya furia tantos conceptos han naufragado. En nuestra actividad intentaremos devolverle todo su profundo significado humanístico, porque la política no es una ciencia infusa de la perfidia y

la falacia sociales, sino ejercicio sincero de la actividad humana creadora y sincrética, tendiente a buscar el camino de la conciliación y el mayor grado de perfección de los sistemas que rigen la vida de la sociedad y de las relaciones internacionales.

En esa evolución que vemos en su pensamiento, ¿cómo influyó todo ese bagaje cultural suyo en las nuevas tesis del partido, fundado por usted, el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP)?

—Para combatir las lacras de un régimen de explotación e injusticias, secuelas del capitalismo y del imperialismo, el MEP ofrece, en su tesis política y en su conducta indoblegable de servicio a los asalariados y al pueblo, todo un camino de recuperación en las dos metas que fija como orientación de una política para el desarrollo independiente, que son la liberación nacional y la democracia socialista. Con la primera, han de ponerse en manos del pueblo trabajador las industrias básicas, eliminando la influencia y dominación del capital extranjero y del imperialismo. La Tesis que ahora presentamos, además de enseñanza y doctrina, puede servir a los trabajadores como instrumento de lucha en su permanente ascenso. Allí está el retrato vivo de una realidad deprimente y la orientación precisa para erradicar los males que nos afligen.

Inspirados en los grandes ideales de Bolívar y de los demás hombres forjadores de la patria, vemos al porvenir, integrando a la Nación a la gran patria que dijera el Libertador, cuando anunció que: “América es la gran patria de los americanos”.

Pero esa tesis socialista que usted desarrolla en el MEP se inspira en el materialismo histórico que ha sido aplicado de manera dogmática por los países llamados del “socialismo real”, ¿en qué se basa el MEP para apuntarse en esas tesis?

—El método materialista histórico se puede aplicar en forma dogmática o en forma crítica y flexible. Los postulados marxistas no deben adoptarse como dogma. El Partido Socialista MEP rechaza todo dogmatismo y se declara a favor de la aplicación crítica y flexible del método marxista. La propia doctrina de Marx exige que se le critique, que se le confronte con la realidad cambiante, y que se desechen como superadas aquellas de sus afirmaciones que no resistan la prueba del tiempo. Exige que haga una distinción entre un método siempre valedero y conclusiones que presentan la imperfección de todo lo humano. Insiste en que no se la convierta en dogma, sino que se le haga objeto de libre

discusión y rectificaciones. En la etapa actual, como también en la futura democracia socialista, la libre discusión entre trabajadores e intelectuales agrupados en diversas corrientes o agrupaciones es el mecanismo indispensable para la permanente revisión de la doctrina socialista, conforme a las exigencias de los grandes maestros de dicha doctrina. La democracia socialista tendrá carácter pluralista, tanto en lo relativo a la interpretación teórica, como en lo tocante a alternativas políticas prácticas.

Maestro, ¿y su supuesto anticlericalismo quedó plasmado en la tesis política del MEP?

—Para nada, fíjese que entre los elementos de la doctrina marxista que los dogmáticos mantienen, pero que el Partido Socialista MEP considera superados, está el referente a la religión. Cuando los clásicos del socialismo científico dijeron que “la religión es el opio del pueblo” se referían a la religión oficial de su época, pero esa religión no es la misma de los primeros cristianos que condenaron a los ricos y pregonaron el carácter social del consumo. En la actualidad están surgiendo del seno de las iglesias, corrientes religiosas progresistas y renovadoras que llaman a los creyentes para que luchen por la justicia y asuman la responsabilidad de transformar al mundo. En la práctica esto significa que el Partido Socialista MEP exige de sus militantes que analicen la realidad en términos críticos y dialécticos y que sean luchadores de clase al lado de los explotados contra los explotadores. Al mismo tiempo, les reconoce el derecho a la más absoluta libertad individual en materia religiosa, siendo la fe una cuestión privada, de conciencia individual.

¿Concibe usted a un dirigente político con ambiciones personales desmedidas como vemos tantos en la actualidad?

—El político de casta, el dirigente de pueblos, el conductor de los destinos de una nación, es un hombre consustanciado con los ideales y aspiraciones del grupo humano que dirige. En él la multitud, mejor el pueblo, se siente realizado. No tiene intereses personales fuera de los de la dirección que no sean parte de los intereses de su grupo y cuando actúa, más que satisfacer ambiciones y deseos propios, procura realizar el bien de todos, dentro de los cuales su personal interés recibe compensación como un miembro de la comunidad. El desinterés es la virtud cardinal del político auténtico.

El socialismo del MEP y sus diferencias con Rómulo Betancourt e igualmente con sus antiguos compañeros que se fueron antes de AD y ahora se reencuentran en la izquierda

Ahora queremos saber algunas otras cosas que tienen que ver con estos incidentes e incidencias de su activismo político, Dr. Prieto, ¿por qué si su partido, el Movimiento Electoral del Pueblo, afirma en sus estatutos que es el partido socialista de Venezuela ustedes esperaron una confrontación electoral como la del 68 y no se fueron de AD con el MIR, que era el ala izquierda de AD?

—No era más lógico separarse en 1960, porque en ese momento nosotros teníamos el propósito de controlar el partido como lo controlamos, y entonces producir la vuelta de la organización al socialismo que nosotros predicábamos. La gente joven no sabe que AD proviene de un partido llamado Partido Democrático Nacional, PDN, organización socialista que al principio funcionó como partido único de las izquierdas en el cual participaron todos los grupos nacionales, donde militaba toda la gente izquierdista del país. Eso es en el año 1936.

¿Por qué los que ahora se fueron de AD con usted no lo hicieron antes con el MIR?

—Precisamente yo me opuse a la separación del MIR porque consideré que era una precipitación de los muchachos irse en aquel momento. Primero que nada porque el partido estaba en el gobierno y no se había desarrollado su programa. Betancourt en realidad se define como un reaccionario después de la retirada de los muchachos y después del atentado contra su vida en Los Próceres por orden del dictador dominicano Trujillo. Entonces, en 1962 se pronuncia por la idea según la cual Venezuela no se puede gobernar sin el Departamento de Estado, sin la Iglesia, sin el ejército y sin la oligarquía. Nosotros nos dimos a trabajar por un candidato que fue el doctor Raúl Leoni y logramos imponerlo contra la voluntad de Rómulo Betancourt, quien aspiraba que el candidato debía ser escogido por Copei de una terna enviada por AD y, si esa tesis no prosperaba él hubiese preferido a Carlos Andrés Pérez.

¿En esa política Betancourt estaba solo o tenía un grupo muy sólido que lo acompañaba, porque es difícil imaginar a una sola

persona, por importante que sea, imponiendo él solo una política que contrariaba, según usted, las tesis del partido?

—Betancourt siempre ha tenido a gentes que lo sirven obsesivamente sin saber lo que él dice ni lo que quiere, que lo siguen porque es una especie de ídolo para ellos que nunca le han discutido sus ideas, que no tienen acceso a Betancourt.

Le voy a formular esta pregunta, me disculpa, sin ninguna consideración: ¿Esa posición suya de oponerse a Betancourt y considerarlo un reaccionario, comenzó a partir de la posición de él de no apoyar su candidatura sino la de Gonzalo Barrios?

—No, siempre la tuve. Creí en Betancourt. Pensé que con él podía hacerse la revolución a pesar de que en 1958 había una corriente muy fuerte que se oponía a su candidatura. Los que se oponían fueron los que se fueron primero con el MIR y luego los que se fueron con el ARS. Yo era el Secretario General en ese momento y apoyé la candidatura de Betancourt.

Usted dice que Betancourt se volvió reaccionario después del 62, ¿eso fue como reacción a la insurgencia guerrillera?

—Contra los muchachos, porque él pensó que él quería gobernar y no lo dejaban, y con el propósito de mantener el poder a pesar de todo se recostó a la derecha y principalmente al Departamento de Estado. De allí su amor por John F. Kennedy.

Hay algo que no logro entender: ha llegado a mis manos un artículo suyo publicado en el volumen III, N° 32, de la Revista "Política", de fecha Marzo de 1964, la que fue una edición especial en homenaje a Rómulo Betancourt con motivo de haber culminado su período constitucional, donde usted lo elogia prolijamente, eso fue dos años después de 1962, fecha que usted ha dicho Rómulo traiciona sus principios. ¿No hay allí una flagrante contradicción en sus dichos?

—No, porque la traición a los principios no es algo que ocurre como pasando un suiche, sino que es un proceso que comenzó en 1962, pero nos dimos cuenta de ello hasta mucho después.

Me va a disculpar la insistencia, pero en el año 1964 usted afirmaba, en el enjundioso artículo en referencia, entre otras cosas, lo siguiente: "(...) Acaso los enemigos de Rómulo Betancourt, que muchas veces se confunden con los de Venezuela, pondrán peros a la obra; acaso podrán decir que pudo haberse hecho más y que pudo ser mejor lo realizado, pero nadie dirá que para cumplirla no hizo todo lo necesario y lo que se podía, nadie dirá que

sus manos, ahora laceradas por la vesania asesina, se mancharon con los dineros del tesoro público, porque para Rómulo Betancourt la obra es lo que cuenta y el dinero no le importa, ya que este ha sido usado por los hombres de presa y por los hombres de empresa para adquirir poder y valimiento o para regodeo y holgorio, menesteres para los cuales él no lo ha necesitado, porque el poder se lo ha dado el pueblo, no para que lo ejerza en su propio beneficio y para enriquecerse, sino para servirlo. Por otra parte para la holganza y el regodeo no le quedan ni la actitud ni tiempo porque aún en Venezuela hay muchas cosas por hacer y él ha de poner manos y talento, experiencia y orientación, consejo sano para que se realicen”.

—Es que eso lo puedo confirmar ahora también, lo que no significa ninguna contradicción, porque nunca he dicho que Betancourt haya sido un prevaricador con los dineros del pueblo, nunca lo he llamado pillo, ni le he endilgado epítetos descalificatorios desde el punto de vista de la moralidad administrativa, solo he dicho que Rómulo se entregó en manos de la oligarquía y del imperialismo, porque creyó, erróneamente, que era la única manera de preservar el sistema democrático chucuto que hoy existe en Venezuela, Eso lo logró, pero nos legó un país, por complacer esos intereses, que no permitió se cumpliera la obra que desde el PDN formaba parte de nuestros principios fundamentales, negándole al pueblo el acceso a las riquezas para equilibrar las enormes desigualdades sociales que siguen existiendo en nuestro país. Allí en ese mismo artículo al que usted hace referencia, dije que “cuando fundamos el partido, en su programa y en su tesis política, influidos por el análisis de la realidad nacional, nos propusimos que los venezolanos fuesen dueños de su propia riqueza, en un país deslastrado de la ignorancia secular, de la enfermedad y de la pobreza. Nacionalismo económico, democracia agraria, lucha contra el imperialismo y contra la forma de explotación de capital financiero que vivía de la usura, eran los cuatro pilares en que debía cimentarse nuestra acción política”.

Exactamente, usted ciertamente dijo lo que acaba de transcribirnos, pero agregó a renglón seguido: “(...) en esos cuatro pilares hemos puestos nuestros desvelos de nuestros años de lucha, con Rómulo Betancourt como pionero y conductor, abriendo picas en esta cerrazón de intereses y de contrapuestas ambiciones, para arribar al término de este período constitucional, después de una lucha tenaz, contra enemigos rabiosos de seudorevolucionarios a

la izquierda y de los restos de barbarie y dictadura a la derecha, con un saldo positivo de realizaciones, que son parte de esa historia que se anunciaba en el mitin inaugural del partido el 13 de setiembre de 1941”.

—Usted se empeña en tratar de demostrar contradicciones entre mis dichos del año en que se terminaba un quinquenio de gobierno con lo que ahora sostengo sobre la conducta posterior de Betancourt. Ese gobierno realmente se vio con acechanzas de una izquierda que cometió el error inmenso de irse a las montañas a combatir con las armas a un gobierno producto del ejercicio de la soberanía popular y que venía, esa misma izquierda, sobre todo el Partido Comunista, de bregar, junto a nosotros, contra una dictadura que el pueblo acababa de derrocar. Por otra parte, nuestro gobierno venía de vencer, igualmente, a una derecha troglodita aupada por las más atrasadas dictaduras del Caribe, en especial del sátrapa Trujillo que estuvo a punto de segar la vida de Betancourt en el atentado de Los Próceres. Nada de eso niego y yo no reniego de mis luchas por la preservación de ese gobierno democrático, recuerdo que cuando escogimos a Rómulo como candidato yo era el Secretario General de Acción Democrática, pero después ese mismo Betancourt terminó alcahueteando a la derecha, en alianza estrecha con el partido socialcristiano Copei, para preservar las cuotas de poder que se repartían, al alimón, esas dos organizaciones y que terminaron por derruir las bases de lo que con tanto esfuerzo habíamos construido, desde la fundación del partido y quizás desde mucho antes, porque si usted lee el programa del PDN verá que los temas principistas más relevantes fueron vergonzosamente traicionados.

Incluso, la pertinaz oposición de Betancourt a mi candidatura presidencial, que de haberla asumido AD nos hubiera garantizado el triunfo, se debía a un calculado y frío análisis suyo con la derecha más retrógrada, que veía en mí una amenaza a sus intereses. Estoy convencido que esa derecha venezolana, que es muy bruta, ya estaba cansándose no solo de mí, sino de todo el partido, porque a pesar de las desviaciones que se estaban experimentando, desde el gobierno de Leoni, sin embargo AD todavía representaba una alternativa popular y Rómulo hizo el mandado de entregarle el poder a Copei para complacer a esos sectores plutocráticos.

Cuando se produce la división de AD que usted dirige, sus representantes ante el Consejo Supremo Electoral reclamaron el

nombre y símbolos de Acción Democrática ¿Esa postura no contraría aquella expresión suya, según la cual “nunca fui adeco”? ¿Cómo puede usted renegar de esa condición si quería seguir dirigiendo a AD, al querer conservar nombre y símbolos del partido, y después de haber ocupado las más altas posiciones del partido como la Vicepresidencia, la Presidencia y la Secretaría General de esa organización?

—Yo dije esa expresión de “nunca fui adeco” como una exageración pedagógica, para dar a entender que yo nunca había sido un hombre sin principios y que AD los había perdido. La visión que la gente tiene del adeco es la de un hombre sin convicciones, alguien que usa el poder en su propio beneficio. Es una persona que se cree autorizada a no tener ninguna clase de doctrina o abandonarla cuando le conviene. Yo nunca he sido eso. Yo soy un hombre de convicciones firmes, que las sostengo. Yo soy pedenista. La gente no sabe que cuando se fundó AD se hizo sobre un programa mínimo que era nada más para lograr la legalización ya que si presentábamos el programa del PDN nos sería rechazado. Y nuestra aspiración era el programa máximo, el del PDN. Yo seguía afiliado a ese programa del PDN. Ha sido reformado desde 1937, claro, pero en el fondo las peticiones del PDN son las que hemos trasladado al MEP.

¿Entonces se podría colegir que el MEP es una extensión de Acción Democrática?

—No, no, no. Lo que resulta es que nosotros somos una gente consecuente con nuestras propias ideas. Y AD dejó de serlo una vez que abandonó tesis y principios.

Pero AD sigue diciendo ser un partido socialdemócrata y pertenece a la Internacional Socialista a donde el MEP ha solicitado pertenecer.

—Eso dicen los seguidores de Betancourt. AD ahora es un partido reaccionario. AD fue un partido socialista, tenía influencia del APRA en cuanto a organización pero diferenciado ideológicamente. Nosotros fuimos siempre un partido nacional y no indoamericano como el APRA. Ahora, en torno al tema de la Internacional Socialista nosotros estamos afiliados como partido colaborador porque allí convergen socialistas y socialdemócratas. AD no es un partido socialdemócrata. Ellos, cuando más, hasta 1960 fueron populistas.



¿Por qué usted sigue insistiendo, a estas alturas de su vida y después de haber ocupado tan altos cargos, en mantenerse en el MEP en vez de dedicarse al trabajo académico e intelectual que le es tan grato y donde ha cosechado más éxitos que en la política?

—Quien piensa en un divorcio entre la educación y la política es porque tiene un errado concepto de la política. El político verdadero, tal como yo lo pienso y siento, es un educador del pueblo. Las organizaciones políticas son organizaciones educativas. Eso lo explico en mi libro *La Política y los hombres*. Yo soy educador. Las dos cosas, como ya le he explicado en alguna parte de esta entrevista, no se pueden separar. Ahora, la gente que utiliza la política para su propio beneficio no son políticos ni educadores. Son politiqueros. Estos últimos están muy lejos de la política como acción directiva, como orientación de las aspiraciones generales de una nación. Esos no orientan sino sus propios intereses.

Diferendo con los comunistas

Pero usted tiene fama de ser anticomunista, además cuando gobernó Caldera su partido formó un frente de izquierdas con URD, PRIN, FDP y no quisieron admitir al PCV, pero más adelante en 1973 sí pactaron con ese partido. ¿Cuál es la razón de esas dudas con los comunistas?

—Es que siempre hemos considerado al PCV un partido cuya política no es venezolana. Además el PCV tiene el inconveniente de que siendo un partido muy pequeño, sin influencia en la masa venezolana, quiere imponer sus puntos de vista sobre partidos que tienen influencia de masas. Nosotros somos el único partido de izquierda que tiene un movimiento sindical respetable. Somos la segunda fuerza sindical del país, eso sin lugar a dudas, en todos los sindicatos, incluso en los del gobierno. No solo somos una fuerza en el magisterio, como se cree por ahí, también somos muy fuertes en los sindicatos del petróleo, de la caña de azúcar, de la bebida y otros.

¿Y es cierto que usted dentro de su partido se opone a una alianza de izquierdas para que el elector común no los considere a todos como comunistas?

—No, eso no es cierto, el MEP desde 1968 se ha empeñado en unir a las izquierdas del país. En 1973 fuimos a la unidad y creamos la Nueva Fuerza, la cual fracasó, porque siempre la acción politiquera pretendió arrimarle brasa a su propia sardina. Y además, en 1973 íbamos, y eso es lo malo, con una unidad que han

llamado “chucuta”, incompleta. Ahora, nosotros insistimos, buscamos fórmulas para un bloque con programa único de todas las izquierdas y con un candidato que pudiera satisfacer los intereses de todos. Esto ha fracasado y por eso ahora el MEP me lanzó como candidato para 1978. Este fracaso se debe, en lo fundamental, a la actitud del MAS, que fue el más pugnaz enemigo de toda forma de unidad porque ellos querían señalarse solos. Hay gente del propio MAS que lo señala públicamente como un error de ese partido.

En el año 1973 el país se vio envuelto en denuncias de corrupción a partir de la negociación que se hacía, a través del Consejo Supremo Electoral, para acabar con el voto manual y contratar máquinas de votación para sistematizar el proceso. Se dijo que gente del MEP estuvo en esos manejos dolosos. ¿Por qué ustedes votaron por la anulación de ese contrato mediante el cual se adquirirían las máquinas?

—Estuvimos de acuerdo en que aquellas elecciones se hicieran a través de máquinas de votación. Hubo una desgraciada incidencia especialmente de los partidos AD y Copei que empezaron a jugarse el contrato de las máquinas. Ninguna persona del MEP estuvo involucrada en eso. Eso fue aclarado suficientemente. Somos partidarios del uso de máquinas de votación porque de otra manera hay posibilidades de fraude. Hubo fraude en las elecciones de 1968 cuando yo fui candidato. Grandes fraudes en Bolívar y Lara.

Hay una propuesta del diputado socialcristiano José Rodríguez Iturbe de que se reforme la Ley Electoral estableciendo el voto alfabeto para elegir miembros del Congreso. Usted que tanto ha trabajado para erradicar el analfabetismo y en un país donde todavía hay muchos analfabetos, ¿no está usted de acuerdo con esa propuesta?

—Jamás podría estar de acuerdo con propuesta tan reaccionaria. Los analfabetos venezolanos tuvieron la primera oportunidad de votar en 1947 cuando la Constituyente. Hasta entonces el voto era para los alfabetos y eso representaba el 10 por ciento de la población. En este momento, sí, las estadísticas da 25 por ciento de analfabetismo, pero el que yo llamo analfabetismo “por de-suso” ofrece cifras muy superiores. Ahora, si los analfabetos son capaces de sembrar la tierra y dar de comer a su familia, si son capaces de trabajar para su propio sostenimiento, ¿no van a ser capaces de elegir a una persona? No son los analfabetos los que se

equivocan. Los que conducen la política buscando su propio beneficio son los equivocados. El analfabeto más bien procede con ingenuidad buscando mejorar su condición. Fueron analfabetos los que siguieron a Falcón en 1859 para hacer la Guerra Federal, pelearon, se dejaron matar y no les dieron tierras. Eso del voto alfabeto nos trasladaría a una nación que no es la venezolana. Es la nación de Gómez, López Contreras y Medina.

Los gobiernos de Acción Democrática nacionalizaron el hierro y el petróleo. Su partido MEP, en la tesis política que lo informa, habla de estatizar los principales medios de producción. ¿Entonces, están ustedes de acuerdo con este proceder de AD en el gobierno?

—No estamos de acuerdo con esos procedimientos ejecutados por gobiernos adecos, porque fueron nacionalizaciones mediatizadas, hicieron unas medio nacionalizaciones, porque el petróleo y el hierro fueron objeto de contratos especiales que niegan la nacionalización. Los contratos de tecnología existentes, hechos con las viejas empresas petroleras para retribuirles la nacionalización. El hierro todavía es peor. Porque esos contratos ni siquiera fueron discutidos en el Congreso. En las Actas-Convenios, que fue lo que nos llegó al Congreso, las empresas mantienen la administración del hierro y Venezuela sigue cavando los huecos, saca el mineral y lo pone a disposición de esas empresas que son las encargadas de la comercialización, que tiene descuentos por la venta y así. Además, nosotros somos partidarios de la nacionalización, de la generación y distribución de la energía eléctrica. Y la de los bancos y las compañías de seguros, pues mientras estos no sean nacionalizados no tendremos el crédito necesario para impulsar el desarrollo del país y estaremos en manos de empresas que pueden frenarlo en un momento determinado, como lo están haciendo ahora, alegando que se les impidió obtener determinados beneficios.

¿Esa tesis de las expropiaciones masivas, no son las mismas que siempre han planteado los comunistas a quienes ni usted ni el MEP apoyan?

—No, esa no es tesis del PCV. Nuestra tesis en materia de propiedad es esta: nacionalización de las industrias fundamentales del país. Nosotros admitimos la existencia de determinadas empresas mixtas para ciertos casos vinculado a mercancías y que podamos exportar. Y somos partidarios de la pequeña y mediana

propiedad que forma el 93 por ciento de los propietarios del país y es la que genera empleo. Para ellos, nosotros proponemos en nuestro programa, créditos, asistencia técnica para mejorar su administración y medidas proteccionistas que hagan crecer a ese modelo. Somos muy diferentes, como ve, al Partido Comunista,

Usted fue candidato en el 68, Paz Galarraga en el 73 y ahora usted vuelve a ser candidato presidencial. ¿Qué ha pasado con los jóvenes de su partido y del país, es que no hay generaciones de relevo, tienen que seguir siendo los más viejos quienes se presente como oferta a los electores? Usted ha dicho y toda Venezuela reconoce que usted es un joven de 75 años, pero es que ¿no hay gente preparada para dirigir los destinos de una nación, tan joven, que tenga menor edad?

—Yo he sostenido que gobernar a una nación, transformar la vida de un país como el nuestro, que está en crisis, es una función que requiere experiencia. Los jóvenes, que son el motor de la actividad política, necesitan más bien ser dirigidos en esa función. Es muy difícil que los jóvenes lleguen a producir esa clase de dirección eficaz en una nación. Recuerde que en épocas de crisis Inglaterra buscó a Winston Churchill, Francia al general Charles De Gaulle y Alemania a Konrad Adenauer. Ese debe ser el caso mío. Yo soy, sí, un joven de 75 años. Además, permítame decirle, que yo me he empeñado siempre, primero en AD y después en el MEP, en crear escuelas de formación de líderes juveniles. En Acción Democrática estuvo funcionando una escuela de liderazgo con el resultado de haber incorporado gente muy competente. Y en el MEP tenemos una promoción permanente de nuevas capas que permite que la tercera parte de nuestra dirección sea gente joven. Pero no en todos los partidos existe este propósito porque algunos piensan que van a perder influencia si incorporan a los nuevos. Y eso es mentira. A los jóvenes hay que darles tareas, como lo digo en varios libros míos sobre esa materia. Hay que comenzar dando a los jóvenes tareas desde abajo, de organización de los núcleos de base y así van ascendiendo en la medida que van adquiriendo experiencia. La experiencia, le repito, vale mucho en política. Hay mala experiencia por supuesto. Si se es ladrón desde el principio cuando se llega a viejo ya se ha robado a la nación entera.

Maestro, y hablando de ladrones y corrupción, ¿no genera vicios terribles el desconocimiento público del financiamiento de los

partidos políticos y sus campañas electorales? ¿No estará allí, el germen de la corrupción en el Estado venezolano?

—Yo vengo luchando por eso hace tiempo y en mi libro *Sufragio y Democracia*, publicado por el Congreso en 1971, hago proposiciones concretas sobre este punto. En 1943 se hizo una pequeña reforma pero eso no satisface. Acabo de presentar nuevamente mi tesis ante el Consejo Supremo Electoral y ante el Congreso para la adopción de una medida que obligue al Estado a pagar los gastos de la campaña electoral de todos los partidos políticos. No es que se le entregue el dinero a los partidos porque eso puede dar lugar a corrupción. El Consejo Supremo Electoral debe contratar los espacios de prensa, radio, televisión y repartirlos equitativamente. Y los gastos que hacen los partidos para mítines y otras actividades de carácter electoral deben llevar una contabilidad que permita la auditoría en un momento dado. Se debe llevar los recibos al Consejo para que este los pague. Esto no fue aceptado. Se opusieron AD y Copei. No se por qué razón. Eso fue hace poco, en julio. Por otra parte, yo sostengo que los fondos que da la oligarquía para financiar a los partidos que le conviene son del gobierno, porque la oligarquía descuenta esas dádivas del impuesto sobre la renta. En la campaña de 1973, Copei y AD, los dos partidos de la oligarquía, gastaron 660 millones de bolívares. Si se hiciera lo que yo propongo bastaría con que se gastara el 20 por ciento de esa cantidad y el Estado se ahorraría el 80 por ciento.

Una casa con nombre extraño: Anchiajena

¿Por qué le puso usted a su casa el nombre de Anchiajena?

—Porque es del Banco Obrero. Todavía les debo 300.000 bolívares. No es mía, pero ancha sí es, porque allí cabe toda Venezuela.

¿Y ese tema de la corrupción, Dr. Prieto, no tiene que ver con la procedencia de nuestras razas y sus carencias de valores?

—No me venga con tesis racistas, la corrupción nada tiene que ver con eso. Ese es un vicio que viene desde arriba, de la gente maleducada que comete el peculado. El pueblo no está en ningún lugar donde pueda hacer eso. Sin embargo, hemos avanzado en la lucha contra ese flagelo, porque ya por lo menos eso se discute y la gente se preocupa por saber quiénes son los ladrones. ¿Qué no los castiga? Bueno, siempre ha habido quien evade la justicia y en todas partes. Porque la corrupción administrativa es hoy un mal mundial del cual no está indemne

prácticamente ningún país. Las trasnacionales se bañan y salpican como los tiburones.

¿Y eso de seguir llamando a su partido Movimiento Electoral del Pueblo ya no es extemporáneo, no parece como falta de peso doctrinario?

—Por eso al MEP lo llamamos Partido Socialista de Venezuela.

¿Y no es el MAS el partido socialista del país?

—No, ellos aspiran al socialismo y no han llegado. El MAS es un partido oportunista y los socialistas no pueden ser oportunistas. Han coqueteado con AD y su único interés es parecerse a AD. Ellos creen que siguiendo ese camino político de AD pueden alcanzar el poder, olvidando toda tesis. Alcanzar el poder es la meta del MAS. De Rómulo Betancourt es la posición esa de que los partidos políticos modernos no tienen tesis política sino que son fácticos y por eso es que AD vive dando bandazos, porque son eso, fácticos, oportunistas.

Entonces, ¿no cree usted que hay necesidad de flexibilizar las doctrinas partidistas acondicionándolas a las nuevas necesidades, dado que vivimos un mundo de transformaciones violentas?

—Flexibilizar es una cosa completamente diferente a entregarse. Es que AD se ha entregado. También Copei. Y en este conjunto entra el MAS con su oportunismo.

¿Cuál es su evaluación con relación al proceso educativo venezolano en estos veinte años?

—Son años de siembra. Habrá que esperar la cosecha. En algunas partes la semilla sembrada ha sido mala. Hay semilla buena, se han aprobado algunas leyes y se han adoptado algunos principios que son positivos. En lo tocante a educación no hemos tenido éxito. En octubre de 1966 yo presenté un proyecto de Ley para la Reforma Total de la Educación que no pasó. En educación hemos logrado muy poco desafortunadamente. Se han hecho cosas a la loca y hay un aumento cuantitativo de los haberes, porque el presupuesto ha aumentado, pero la orientación general de la educación es mala, se hace cosas a retazos, por aquí, por allá. Y si en alguna actividad de la vida social no se puede actuar pellizcando es en la educación. Ese es un proceso global, continuo y coherente. Yo presenté otro proyecto de ley orgánica que va para el Senado y que quizá se apruebe. En parte es mío y tiene agregados recientes.



Se ha progresado en parte porque teníamos una Educación Primaria gratuita y obligatoria y ya casi está cubierto el cupo con 86% de niños en escuelas. Considero que ese 14% restante son quienes en realidad no están en capacidad de estudiar, enfermos de diversa índole. El cupo en la Educación Media ya está cerca del 50 por ciento. Y en materia de Educación Superior del 1,5% hemos pasado a un 11 por ciento. De tal manera que sí ha habido ascenso en ese sentido de cantidad. En mi libro *El Estado y la Educación en América Latina*, que acaba de publicar Monte Ávila, analizo a fondo esa problemática.

Volviendo un poco al principio y para redondear, dígame, si el MIR y el MEP son hijos de AD y si ambos se autodefinen como socialistas y nacionalistas, ¿por qué hoy día no forman un solo bloque doctrinario, un solo partido?

—El MIR es un partido socialista en su doctrina pero no tiene un concepto claro sobre la unidad de los sectores progresistas de la izquierda. En mi concepto podríamos estar juntos pero ellos no lo admiten. Incluso, cometieron una felonía contra nosotros, ¿sabe?, porque empezaron a hacer proselitismo en nuestra masa obrera y en un periódico zuliano llamado La Chispa denigraron de los dirigentes mepistas. Son gente muy personalista.

Las máquinas de votación o el voto manual

Usted estuvo de acuerdo con cambiar el voto manual por el automatizado. Sin embargo, el partido Copei se oponía, cuando era gobierno, a ese método de votación y escrutinio por considerarlo muy “costoso”. ¿Usted cree que esa actitud de los socialcristiano en defensa del voto manual tenga que ver solo con un problema económico?

—El costo de las máquinas de votación es un gasto que se hace una sola vez, mientras que la impresión de papeletas electorales hay que realizarla en cada elección. Fíjese que los técnicos electorales de los Estados Unidos han hecho análisis sobre el costo de la operación electoral mecanizada. En algunos distritos este costo es mayor, como en el caso de la ciudad de New York, pero en otras se reduce notablemente. Opina el autor V.O. Key, Jr., en su tratado *Política, Partidos y Grupos de presión* que “la seguridad contra el fraude, la seguridad de la exactitud unida a otras cuantas ventajas más, hacen que la máquina valga el exceso de gastos”. Además las máquinas seleccionadas para Venezuela por el

Consejo Supremo Electoral impiden la intervención del personal electoral en el conteo de los votos porque la máquina elabora el acta y en ella consta la totalización de los votos obtenidos por cada candidato y en general los que han sido emitidos en cada urna electoral.

Las alegaciones que Copei ha hecho llegar a la opinión pública para desvalorizar la mecanización del voto no son otra cosa que racionalizaciones para justificar el oculto pensamiento que abriga al manejar el asunto en el Consejo Supremo Electoral. Nadie duda de esas intenciones, ya que para una elección interna del candidato del partido para la Presidencia de la República se recurrió al fraude, a la compra de votos por los hombres del malecón, a la corrupción del personal, en fin a toda clase de trácalas electorales como se demuestra en el documento firmado por Dagoberto González. Un partido que se muestra al desnudo en la más atrabiliaria e inmoral forma de comportamiento electoral, que engaña a sus propios partidarios y compra conciencias para ganar internamente, no tendrá ninguna clase de escrúpulos tratándose de la lucha por conquistar el poder que además le resulta favorable porque dispone de los fondos públicos y de los instrumentos de presión para doblegar la voluntad de los electores atemorizándolos o corrompiéndolos.

El problema no es, entonces, el costo de las máquinas sino la seguridad de la elección y Venezuela debe pagar esa seguridad que es además auténtica expresión de la voluntad popular.

¿Representación corporativa vs Partidos políticos?

En el mes de junio de 1972, en la asamblea anual de Fedecamaras, celebrada en Ciudad Guayana, los empresarios plantearon la transformación de los partidos políticos y acotaron que “es imprescindible dar a la representación política un sentido más orgánico y funcional”, porque según ellos, “la sociedad como concepto dinámico genera un conjunto de servicios que se dispensan mutuamente sus integrantes y, por ello, el concepto de función debe quedar destacado por sobre todo otro concepto”. ¿Qué opina de esa posición corporativista de Fedecamaras?

—Del Renacimiento viene la idea propalada por Juan Bautista Vico: “la historia se repite”. Esta afirmación ha sido desmentida

da por la ciencia moderna. Se considera que algunas ideas perviven y renacen pero la historia propiamente dicha no se repite, porque esta expresa un momento de vida de los pueblos y obedece a las circunstancias contemporáneas en cada acontecimiento. De ese revivir o renacer de ideas viejas nos hablaba Uslar Pietri en uno de sus “pizarrones” de fecha reciente, cuando comprobaba que las afirmaciones de Heráclito y otros filósofos griegos han renacido en el pensamiento moderno, tan penetrado de una vuelta de los brujos. Es quizás tal fenómeno universal el que se apoderó de la Asamblea de Fedecámaras a que usted hace referencia. Es la idea del sistema corporativo con la cual se intenta, según algunos, sustituir a los partidos y, de acuerdo con otros, simplemente complementar su acción. Tratadistas respetables remontan su origen al Código de Manú, en la India. Según un texto de Galo, en tiempos de Solón esa forma de representación floreció en Grecia. Otros las hacen remontar a épocas más recientes y las localizan en las guildas y las sippe del mundo germánico. Sin embargo, queremos reconocer que Fedecámaras no tuvo que irse a tan lejanos orígenes. La tarea se la facilitan notables tratadistas franceses, italianos y de otros países que a principio de este siglo levantaron la cuestión.

Según la Constitución Francesa de 1791 la representación es individual acogiendo el pensamiento de Sieyés que consideraba a la Nación como una colección de ciudadanos. La Revolución dicta la Ley Le Chapelier en junio de 1791, que abolió las corporaciones, que según el derecho viejo tenían representación en los parlamentos autorizando a sus diputados por una carta poder. Estos votaban en los Estados Generales como miembros del grupo social al que pertenecían. Ese sufragio corporativo fue reemplazado por el que concede igualdad de derechos a todos los ciudadanos: un hombre representa un voto.

Los juristas de principio del siglo XX se pronunciaron contra esta clase de representación. En 1901, en 1914 y en 1917 aparecieron en Francia tesis que defendían la representación funcional. Pero fue León Duguit quien en 1911 publicó un trabajo, después reproducido en su *Tratado de Derecho Constitucional*, sobre La Representación Sindical del Parlamento. Otros juristas lo siguieron. Para Duguit la Nación es un organismo complejo en el cual intervienen, junto a los individuos, cuerpos sociales que como tales deben ser representados o contribuir a constituir la representación nacional. Para él la representación profesional

antes que contradecir el dogma de la soberanía nacional es consecuencia lógica de esta. Un parlamento no será el representante del país sino a condición de ser la representación de los dos elementos que constituyen el Estado Moderno: los individuos y los grupos sociales.

Maestro, pero esas ideas de la representación funcional no encontraron eco en las constituciones ni en la legislación moderna, sino a partir de la Segunda Guerra Mundial.

—Ciertamente, es la época de la última gran guerra, pero no al final sino desde que el fascismo la acoge en Italia y en aquellos países donde tuvo influencia esa doctrina política. Polonia en su Constitución de 1935, Grecia en la de 1927, Portugal en 1935, Estonia en 1937; Irlanda en 1937 daba entrada en una u otra forma a la representación funcional. Los teóricos franceses propusieron la formación de una Cámara de elección popular que tendría a su cargo la representación política de los ciudadanos y otra Cámara, el Senado, en la cual debían tener asiento los grupos de intereses y los intereses locales, junto con ciudadanos elegidos por el voto popular. La idea fue recogida por Mussolini y presidía la forma de integración parlamentaria en los países antes nombrados. En cierta manera se extendió hasta nuestra América, ya que Ecuador en su Constitución de 1929, reformada en 1967, organiza un Senado en el cual figuran al lado de los senadores elegidos, otros quince nombrados por las Corporaciones a que se refiere dicha Carta fundamental. La Constitución de Portugal confía el poder legislativo a una Asamblea Nacional elegida por sufragio universal de los ciudadanos y una Cámara Corporativa compuesta de representantes de las autoridades locales y de los intereses sociales considerados en sus ramas esenciales de orden administrativo, moral, cultural y económico. Esta última Cámara debe dar su aprobación a todos los proyectos de leyes antes que la Asamblea Nacional comience su discusión.

Ahora, hoy día, ¿dónde se mantiene esta representación corporativista desde el punto de vista constitucional?

—La verdad es que para esta fecha el movimiento mundial de opinión ha barrido con la representación funcional en casi todas las constituciones del mundo. Se salvan la de Portugal en Europa y la de Ecuador en América. No obstante el notable político francés Pierre Mendés France en su obra *La Política Moderna* publicada en 1962 vuelve a la idea de la representación funcional y sostiene que “junto a la Asamblea que expresa las diversidades

ideológicas y políticas, la presencia de grupos socio profesionales se ha hecho necesaria en el seno de una segunda Asamblea dotada de poderes efectivos”. Sin embargo, la representación funcional es rechazada por los efectos que tuvo durante el régimen fascista, que no deja de reconocer Mendés France cuando propone determinadas medidas que deben seguirse para evitar los vicios del corporativismo.

La proposición puesta a circular por Fedecámaras está en el tapete de la discusión. Nosotros abrigamos la confianza de que aquí como en casi todo el mundo tampoco prosperará. Las objeciones que se le hacen la torna poco aconsejable. Se dice que los representantes de los intereses particulares defenderían estos por encima de los intereses generales. La suma de intereses económicos contrapuestos a los grupos no es la representación del interés general. Los individuos de una misma profesión corrientemente tienen posiciones políticas divergentes, lo que podría indicar discrepancias con la profesión o con el grupo profesional, de allí la dificultad de escoger a los representantes funcionales. La selección de representantes se hace siempre entre los más políticos del grupo y no entre los más técnicos, por lo cual carecería de valor técnico en el cuerpo representativo la opinión del representante. La clase social o profesión es conducida a opinar respecto de la forma de intereses generales y no sobre su interés de clase o de profesión. Junto a estas observaciones podrían agregarse otras muchas que deben tomar en cuenta a la hora de discutir la idea de Fedecámaras.

Reivindicando a Maisanta “el último hombre a caballo”.

Maestro, hay un personaje de la Guerra Federal, el general Pedro Pérez Delgado, mejor conocido como Maisanta, que ha causado mucho revuelo últimamente, porque Andrés Eloy Blanco lo considera un luchador popular y revolucionario, mientras Vallentilla Lanz y otros historiadores lo acusan de ser un asesino y a sus huestes de ser unos bandoleros. ¿Cómo lo considera usted?

—De labios de barinenses que convivieron conmigo a la sombra de la amable pensión de Doña Rosaura Encinoso de Ripert escuché muchas veces la narración de algunos de los actos de suicida realizados por el general Pedro Pérez Delgado, apodado Maisanta, porque con esa palabra en los labios entraba impávido en la pelea o tomaba el camino de la derrota.

Hasta ahora solo se había recogido parte de esa vida en el corrido de caballería “Mai Santa” de Andrés Eloy Blanco, en una de esas creaciones de su musa popular, y de las mejores logradas. Escuchádoselo a Luis Pastori, caté el mismo ritmo interior del poema, donde el octosílabo predominante se recorta o se alarga en otros metros, así como cuando el caballo que camina a pasitrote, se le recorta la rienda, se le pone a caracolear nervioso, y se le hincan los ijares, da un salto, deteniéndose luego en las patas delanteras alzadas. Dice el corrido:

Unos lo llaman “Mai Santa”
y otros el “Americano”
Americano lo mientan
porque es buen mozo y catire,
entre bayo y alazano.

El paso cadencioso que el verso señala se interrumpe o cambia en la medida que se complica la vida de Maisanta, en una especie de síncopa que es el ritmo del llanto, de la tierra venezolana toda.

En fila india, por la oscura sabana,
meciendo el frío en chinchorros de canta,
va la guerrilla revolucionaria...
Llanero alzado, ronda de riesgo velante,
fila india, caballería lenta y larga,
tajo vivo y negro,
diámetro del dolor en la circunferencia de la sabana.
Caballo pobre, el arnés de cabuya,
la montura, un cuero de res,
el estribo de sogá
entre los dedos del pie.

La vida del guerrillero se alarga o se recorta en el azar violento, en la tarea del trabajo en el tiempo que le dejan. Nacido en un pueblo del llano alto, Ospino. De adolescente, para vengar ofensas familiares, mata a un hombre influyente y, desde los catorce años, es prófugo de la justicia quien se la hizo por propia mano, porque no había quien la hiciera para él. Luego se va a la guerra tras la grupa del caballo de un caudillo y entra de lleno en ese largo expediente de la contienda armada que fue la vida del país, primero contra Crespo, para apoyar al Mocho Hernández y finalmente enfrentado a la tiranía de Juan Vicente Gómez. Más de veinte años alzado para morir en el Castillo de Puerto Cabello,

con grillos sesentones llevados por ocho años. Muerte horrible en la lenta agonía de un calabozo oscuro y húmedo, bajo los largos efectos del vidrio molido, administrado en las comidas.

¿Según su criterio, por qué fue tan desconocida por los venezolanos las actuaciones de este noble guerrillero cantado por Andrés Eloy o del bandido que nos delata Laureano Vallenilla Lanz?

—Bueno, la verdad es que las idas y venidas de esa vida, sus batallas, con triunfos y derrotas, no trascendían a la prensa, porque Venezuela era silencio y muerte. La Historia que es comadrona de fastos grandiosos, de los hijos de los ricos, no desciende a contar los esfuerzos y las luchas de los hombres oscuros, que en los campamentos de las guerrillas alzadas eran sobresalto y la única esperanza. El cuento de la vida de Mai Santa corría de boca en boca, se hacía tradición y leyenda para contarla en los velorios, decirla en el oído de los confidentes, siempre con miedo de que se enterase el jefe civil o llegara al conocimiento del gobierno.

Pero un historiador barinés escribió su biografía: el Dr. José León Tapia. ¿Usted leyó ese libro?

—Claro que lo leí, para rescatar esa pequeña historia, un paisano de Maisanta, el médico barinés José León Tapia emprendió la loable tarea de ir reconstruyendo todo ese pasado, escuchando a los viejos que recordaban todavía, porque de alguna manera supieron de sus combates, abriéndose paso a puro corazón. El doctor Tapia recorrió el llano, hurgó en papeles oficiales de la época para darnos un relato vivo, cargado de realismo, con el título de: *Mai Santa el último hombre a caballo. Las notas de la vida del general Pedro Pérez Delgado*: “tendido en el paraulato/ y un grito que es un machete/ con filo, punta y tarama”, como dice el corrido de Andrés Eloy.

La narración arranca desde los 14 años de Maisanta, primero soldado raso, que en el inicial combate se gana el título de teniente, conferido por el jefe en el campamento. La graduación fue subiendo con los hechos de sangre donde participa, hasta que lo reconoce general otro caudillo.

Se ha dicho que el caudillo Maisanta era un revolucionario, un socialista. ¿Usted cómo lo preceptúa, lo considera como tal?

—Un maestro de escuela de Sabaneta, el bachiller Elías Cordero, le enseñó la palabra “revolución”. Pero en verdad no sostenía ningún credo partidista, porque, según él, es “solamente re-

volucionario”. El ataque a San Fernando, la toma de puerto Nuevas, el asalto al cuartel de Elorza, con sus macheteros desnudos, simulando una piara de cerdos, entrando a tajo limpio contra la tropa del gobierno; el combate de Guasualito, que después de ganado se perdió porque Arévalo Cedeño y el doctor Roberto Vargas, desoyendo los consejos de Maisanta, en lugar de imponer rendición incondicional a los defensores de la plaza, aceptaron la entrega al otro día, permitiendo así la llegada de refuerzos. Allí juró Pérez Delgado separarse de los que cegados por la ambición desoían los consejos de la experiencia y la lealtad. Allí dijo: “Mal-dita sean los doctores y todo aquel que se aprovecha de la guerra para ver si llegan arriba a costilla de los de abajo”.

Asesinos, bandoleros, los llamaba Laureano Vallenilla Lanz desde El Nuevo Diario, pero solamente eran el último gesto de la patria mancillada, que recorría la ardida tierra venezolana, para pedir justicia y proclamar libertades. El libro del doctor José León Tapia es una reivindicación y una lección para que los venezolanos no olviden. Es también búsqueda incesante en los veneros del pueblo que se está abriendo paso en la literatura testimonial en nuestro país.

Los maestros y los niños desnutridos de un país petrolero

Maestro, a sus colegas se les achaca, con mucha frecuencia, la falta de orientación y capacidad para que los niños salgan de su miseria hacia estadios de mejoramiento y prosperidad social. ¿Cuál es su criterio frente a esos señalamientos contra los maestros?

—En Venezuela se sigue hablando del niño como una deidad en nombre de la cual predicán muchos, pero en cuyo salvamento intervienen pocos. Una sociedad indiferente quiere encontrar chivos expiatorios para librar de pecado a una casta de hombres y mujeres que hicieron de la fortuna personal el único objetivo para vivir. Arrojan sobre los maestros responsabilidades que a estos no corresponde. Hasta el Presidente de la República, en acto de inauguración de una escuela religiosa para niños bien, dijo, enfáticamente, que no faltan caminos a la juventud sino maestros guías porque los actuales no están capacitados para rendir eficazmente sus labores. Olvida el Presidente que esa misma acusa-

ción arranca de lo más profundo de nuestra historia y de la historia de los demás pueblos del mundo. Los culpables del desastre social van a resultar ahora los humildes maestros de escuela, maltratados y mal pagados. Antes se les retrataba con un rejo o una palmeta en la mano para presidir los castigos. Ahora se les acusa de no ser adustos y severos porque abolieron el rejo y la palmeta. Don Miguel de Unamuno los llamó “recluta maltusiana”, para señalar que solo escogen la profesión hombres y mujeres de escasa o mediana capacidad mental. En Roma, retrocediendo mucho más en el tiempo, los maestros eran libertos. En la historia cubana de la educación encontramos que este mismo fenómeno se repite en América en la Colonia, y aún después de la independencia. Eran mujeres salidas de la férula de la esclavitud las que dirigían las llamadas “escuelas de amigas”. Sin embargo, en esas escuelas se forjó el espíritu de la emancipación americana. De las actuales, con sus fallas y su abandono habrá de surgir también la liberación económica del continente. Algunos dirán que ello acontecerá, aún a pesar de la escuela. Acaso tengan razón. La vida, el sufrimiento, la desesperación, son maestros capaces de generar la energía suficiente para deshacer el mundo de injusticia y crear con los fragmentos uno nuevo. Sin embargo, es de esperar que en la construcción de los cimientos de ese mundo estén los maestros colocando las piedras y el metal para darle consistencia.

Sus enemigos políticos e ideológicos lo tachan de extremista a usted y a su nuevo partido MEP. ¿Usted se considera a sí mismo y a su partido, en cuanto a la lucha política y social se refiere, como moderados o extremistas?

—Me agrada que me formule esa pregunta, pues me permite decirle que en los últimos tiempos los sectores reaccionarios, cuyos intereses son contrapuestos a las tesis sustentadas por el Movimiento Electoral del Pueblo, desde los diferentes medios de comunicación de masas, insinúan acusaciones de extremismo en la organización, pero fíjese usted, que desde el advenimiento de las luchas democráticas en el país, a raíz de la muerte de Gómez, hemos oído con insistencia esas acusaciones. En el Congreso de la República cuando me opuse con Ibrahím García al monstruoso Proyecto de Ley denominado de “Defensa Social”, el doctor y general Roberto Vargas, con airada actitud, amenazó con cortarme la cabeza, porque según él estaba promoviendo reuniones extre-

mistas contra el Proyecto. El general Roberto Vargas, un hombre honesto a carta cabal, era también un extremista. En 1937, el doctor José Izquierdo, de cuyo honorable comportamiento y excelentes cualidades ciudadanas nadie duda, introdujo ante la Corte Suprema de Justicia la nulidad de mi credencial de Concejal por el Distrito Federal, acusándome de extremista. Mi defensa la hice entonces en un papel sellado en el que no se llenaron las dos caras, presentando simplemente mis ideas publicadas y conocidas. La Corte sentenció a mi favor. Luego el doctor Izquierdo y yo anudamos una amistad de la que me enorgullezco, sin que él ni yo hayamos dejado de ser extremistas.

Como decía el sacrificado héroe de la resistencia pacífica en los Estados Unidos, Martin Luther King, Jr., “la cuestión no estriba en si seremos extremistas, sino en qué clase de extremistas seremos ¿seremos extremistas para el odio o para el amor? ¿Seremos extremistas para la conservación de la justicia o para la expresión de la injusticia?”. Quizás el mundo necesita, de una manera trágica, extremistas “creadores”. Y Luther King, al igual que Ghandi, era un extremista creador que expuso su vida y su tranquilidad para impedir que la segregación y el odio regaran de sangre el territorio de los Estados Unidos, y que razas y clases sociales se enfrentaran para destruirse. Era un extremista contra la injusticia y contra el odio. Extremistas fueron Martín Lutero y San Ignacio de Loyola, los promotores de la Reforma y de la Contrareforma. Y esa manera de juzgar la posición ideológica colocando a los hombres según su manera de pensar en puntos equidistantes de una línea, media ideal imprecisa, caracteriza la actitud de casi todo el mundo. Pero en algunas oportunidades un extremismo se ceba contra el otro. Los que viven a expensas del trabajo de los humildes, los que explotan la riqueza nacional en su propio beneficio, los que comprometen el interés de la República y ponen a subasta los bienes de la nación, los que abusan de los dineros del Estado y se enriquecen, que forman una clase de extremistas que no serían gratos a Luther King, esos llaman extremistas, persiguen y acosan a los que de alguna manera se enfrentan a su regodeada forma de comerciar con los intereses nacionales.

Esa prédica del amor contra el odio parece que en Venezuela ha caído en oídos sordos, porque quienes tomaron el camino de la

lucha armada contra los gobiernos democráticos no estaban pregonando, con las balas, ninguna confraternidad. ¿No le parece?

—Hice mi campaña electoral en el año 68 prometiendo una forma de reconciliación de los venezolanos interesados en acabar con el odio y crear condiciones de vida para la convivencia nacional. En el aeropuerto de Coro, ante una desbordante multitud de más de veinte mil personas, convoqué a los hombres que con las armas en las manos estaban metidos en las montañas a que se reintegraran a la vida nacional, dejando abandonadas las armas en cualquier recodo del camino, seguros de que Venezuela los recibiría con los brazos abiertos para iniciar una nueva forma de vivir y una nueva manera de entender el sacrificio por la patria, que no consiste en morir por ella, sino más bien en vivir para ella. Esas palabras las repetí en el último discurso de la campaña electoral pronunciada en la Plaza de El Silencio y las oyeron los venezolanos de los cuatro costados del país. Tengo la satisfacción de que las insinuaciones contenidas en esos discursos fueron coreadas por todo el mundo y el actual Presidente de la República, doctor Rafael Caldera, inició lo que se ha dado en llamar política de pacificación, con éxito dudoso, pero indudablemente inspirada en un propósito de reconciliación nacional. Porque jóvenes equivocados durante diez años han formado brigadas para combatirse y combatir lo que creyeron malo, la entrega del país a una oligarquía nacional o extranjera, y como estaban situados en el otro lado, se convirtieron también en extremistas.

Según las tesis de los que aspiran a que solo se oiga la campaña rota que ellos repican, esos hombres no tendrán ubicación en Venezuela y deberían permanecer al margen de la vida social y política, aún cuando profesen ideas generosas y nobles de redención nacional y puedan aportar capacidad de realización de obras de bien común.

Esta conversación que informa este capítulo la celebramos con el Maestro Prieto durante varios días, en su oficina parlamentaria, como ya dijimos, con una cordialidad que no es nada frecuente en líderes políticos de su talla. El compartir café, galletas, jugos, emparedados y arepas con uno de los más importantes dirigentes de la civilidad venezolana en toda nuestra historia, fue una agradabilísima experiencia. Ahora bien, lo trascendente es el mensaje que logra transmitir a todos sus compatriotas, a través de esta conversación imaginaria a medias, porque como



explicamos en la introducción a este trabajo, hubo momentos que imaginamos, pero muchos otros eventos que sí ocurrieron, encuentros que tuvimos, cara a cara, con uno de los compatriotas que más he admirado en mi ya larga existencia. En Prieto supe que la bondad, la calidad humana, la solidaridad con los débiles, puede ser una conducta de los dirigentes de una nación, sin que ello lleve implícito ninguna connotación de ingenuidad o debilidad, sino por el contrario, quien no posea esas virtudes jamás podrá formar parte de nuestra admiración y mucho menos de nuestro apoyo o solidaridad en la lucha política cotidiana.

SIEMPRE PREOCUPADO POR LA UNIVERSIDAD

De madre panadera y padre joyero

Al profesor universitario Antonio José Monagas, hijo del también educador José Miguel Monagas, gran amigo de Prieto, lo encontré en una reunión de universitarios en Mérida. Allí me refirió haber presenciado una intervención de este con ocasión del Foro sobre el Proyecto Educativo Nacional, realizado en noviembre de 1987 en los salones del Instituto de Estudios Avanzados, en Sarteñejas, Caracas, donde el Maestro explicaba, con una bellísima metáfora, su vocación pedagógica y que me transcribió Monagas, con generosidad, cuando supo de este trabajo. Dijo Prieto:

Si yo analizo mi propia entrada en el magisterio, encuentro que traía ideas de mi propio hogar, de mi propia casa, formada por dos personas encargadas de dos tareas diferentes. Mi madre panadera, trabajaba con una substancia blanda que con el contacto de la mano, hecha la mezcla de la levadura, iniciaba el proceso de crecimiento del pan. Luego el horno completaba el trabajo de las manos. Mi padre joyero. La doma del metal duro requiere manos duras y fina inteligencia para convertir la dureza en belleza. Y esa mezcla de dos comportamientos tan diferentes, me enseñó que la vida es eso. Por un lado, la blandura de las manos. Por el otro, la dureza del metal. La masa no necesita esfuerzos soberanos; el metal requiere martillo, fuego, lima, buril, y al final los dos nos dan la pieza extraordinaria de la labor de cada uno.

Preocupación por los maestros “toeros”

En ese mismo encuentro en Mérida, cuando le comenté al profesor Monagas una vieja preocupación que tengo sobre las Escuelas de Educación y esa potestad extraordinaria que tienen los Licenciados, egresados de esas Escuelas, de poder dar clase de cualquier materia sin que fuesen de su especialidad, me refirió que Prieto tenía la misma inquietud y se la pudo escuchar en una conferencia que dictó Prieto en la Universidad de Los Andes. Allí Prieto dijo lo siguiente sobre este tema:

La Universidad de Los Andes, ante la necesidad de preparar los cuadros docentes que requiere la escuela venezolana, al día de hoy, ha formado cerca de mil doscientos educadores, de los cuales están trabajando unos quinientos. Pero de esos quinientos, ninguno está ejerciendo en el área en la que ha sido formado. Por ejemplo, me encontré uno que estudió para supervisor y era profesor de matemática. Pero lo peor de todo sucedió cuando me encontré a otro que estudió Planificación y era profesor de castellano, y no sabía planificación ni sabía castellano.

El día que ya había terminado de transcribir la grabación, en el mes de febrero de 1978, quise pasar por la Oficina Parlamentaria del Dr. Prieto a ver si podía saludarlo y enseñarle parte de lo transcrito. Afortunadamente se encontraba allí y me recibió como siempre con gran cordialidad, a pesar de no haber anunciado previamente mi comparecencia. Al terminar de leerle lo que creí más resaltante de la entrevista, lo que podría molestarle por lo polémico, me volvió a sorprender con su tolerancia al decirme:

—Creo que se te pasó la mano buscando contradicciones en mi conducta hacia Rómulo Betancourt, pero es verdad que nuestras vidas se desarrollaron entre amores y odios, como suele ocurrir entre dos seres humanos, como él y yo, que nos dedicamos a esta ardua labor política. Es que hasta en las familias más unidas ocurren estos acercamientos y distanciamientos. Rómulo y yo fuimos como hermanos, hasta que la lucha por el poder terminó distanciándonos para siempre. Yo lo lamenté mucho y creo que él también. Y lo más lamentable es que hasta en el seno de nuestras dos familias aconteció algo similar, fíjese que el esposo de su hija Virginia, el profesor universitario y abogado José Lorenzo Pérez, no solo me acompañó en mi candidatura, sino que se

vino con nosotros al MEP y fue diputado al Congreso por nuestro partido. Esa circunstancia seguramente creó fisuras en el seno del entorno más íntimo de Rómulo y eso es de lamentar.

Bueno Maestro, ya que vine a importunarlo con esta visita no prevista, ¿por qué no me dice, como colofón a esta agradabilísima conversación, cuál podría ser su balance de la evolución política de Venezuela dentro de la democracia representativa?

—A esta democracia, por mala, tenemos que reformarla, pero esa es precisamente la virtud de la democracia: que es perfectible. El destino de este país es una democracia socialista en la cual haya igualdad de oportunidades para todos, en la que no haya barrios marginales, en la que el niño sea atendido desde antes de nacer y hasta la tumba, en la que no haya tantas desigualdades porque unos tienen demasiado y otros nada. Una democracia de participación y no solo de votación. Estamos viendo llegar, en este año 1993, el derrumbe de los viejos partidos porque despegaron la oreja del suelo donde se oyen las quejas y los reclamos mil veces postergados del pueblo, de los trabajadores, de los desheredados de todas las épocas. Ojalá ante esta crisis de los partidos políticos no aparezca por allí algún “salvador de la patria”, algún líder providencial de aquellos contra los que luchamos y logramos derrotar a mediados de este siglo que ya agoniza, porque la democracia que debe prevalecer es la de las iguales oportunidades para todos. Esa democracia debe estar fundamentada en la educación de masas y no de castas. Ya lo decía el Libertador: “Un pueblo ignorante es el instrumento ciego de su propia destrucción”.

Por esa democracia socialista sigo combatiendo en vida y después de ella, pues mi mayor aspiración es que mi pensamiento y obra escrita sirva, de algo o de mucho, a las próximas generaciones de compatriotas por quienes trabajé y luché toda mi vida para verlos libres de toda opresión totalitaria de cualquier signo ideológico. Espero ver, desde aquí o desde el más allá, a mi querido y entrañable pueblo de Venezuela sin discriminaciones de ningún tipo, sin mesías ni caudillos. Entonces, con la mayor de las satisfacciones, con Neruda diremos: ¡Hicimos nuestra parte! Y cantaremos con nuestros ríos, con nuestros pueblos cantaremos.

¡Hasta siempre combatientes y alumnos todos!

Epílogo

Cinco años después de la época que establecí como realizado este diálogo, tuve el alto honor de ser designado por el Consejo Universitario de la Universidad de Carabobo para ser el profesor universitario que sería el orador de orden en el acto del otorgamiento, por parte del Claustro de esa Casa de Estudios, del Doctorado Honoris Causa al Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa.

En efecto, en el mes de julio de 1982 me cupo ese honor. Ese día estaba exultante, por ser Orador de Orden en un acto como ese, en una casa de estudios donde existían tan buenos oradores y con mucho más jerarquía, pues en aquel momento yo era apenas Profesor Instructor y tenía 35 años de edad. Creo que la designación tenía más que ver con el conocimiento que tenían las autoridades de mi acercamiento político e ideológico con el Maestro y del cariño que él me profesaba.

Esa distinción a Prieto y la concesión para que yo fuese el orador fue una generosa iniciativa de los profesores, de esa misma casa de estudios, Miguel Mesa Ortiz y Elis Mercado Matute, así como del Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo Dr. Luis Díaz, quienes convencieron al Rector magnífico de la época, Dr. Alejandro Zhalout, para que el Consejo Universitario ratificara el pedido de aquella facultad cuya Asamblea de Facultad había aprobado, por unanimidad, otorgar el Doctorado a Prieto y designarme orador para la sesión solemne que se celebraría con esa ocasión. El Consejo Universitario también acordó por unanimidad ratificar el pedimento de los educadores.

En esa oportunidad quise exaltar la situación crítica de la Universidad venezolana que, lamentablemente, más de 30 años después ha empeorado significativamente; pero igualmente, hoy como ayer, con todas sus falencias, sigue siendo un faro de luz en las tinieblas de una sociedad desorientada.

Allí pronuncié, frente a Luis Beltrán Prieto Figueroa, algunas palabras que hemos querido rescatar, para evidenciar que el pensamiento de Prieto a sus ochenta años, que cumplía en aquel

momento, estaba vigente y hoy sigue pendiente de ser realizado para rescatar a Venezuela de la ignorancia y la mediocridad.

Dije allí, entre otras consideraciones:

La importancia de esta distinción reside en dos aspectos que armoniosamente se complementan; el primero de ellos: la majestad de la institución que la otorga, la universidad autónoma, democrática, popular y gratuita; el segundo: la honorabilidad del recipiendario del doctorado, Luis Beltrán Prieto Figueroa, en quien se conjugan, de manera perfecta, “goetheanamente”, el político activo y decidido y el poeta sublime, contrastando con lo que ha ocurrido en América Latina, plagada de dictadores y felicitadores, donde se han otorgado doctorados infames, como el que nos recuerda Alejo Carpentier: aquel que le fue otorgado al dictador Machado, hombre perfectamente inculto a quien una Universidad maniatada y dominada por él, antes que el estudiantado se alzara y muy valientemente contribuyera a su caída, lo nombra doctor honoris causa.

Esta armonía que hoy hemos logrado entre el universitario cabal y la universidad del pueblo, es momento propicio para utilizar este estrado en defensa de la institución, hoy seriamente amenazada por sus enemigos de siempre, los enemigos del pueblo, los adversarios de Prieto y de todos los hombres que como nuestro homenajeado, vienen del pueblo y han podido, gracias a la educación popular, adquirir una mentalidad crítica que les ha permitido salir de nuestra Alma Mater a recorrer los polvorientos caminos de la patria, diciéndole al pueblo cuál es la causa de su hambre y su miseria.

(...) El gran empresario venezolano socio de las multinacionales, debe tener presente que a pesar de la degradación moral de esta sociedad quedan hombres como Luis Beltrán Prieto, dispuestos a luchar por la patria a pesar de estar conscientes que la lucha es larga y difícil. Fíjense que ya en el año 1936, Prieto le dijo a su padre: “Me entrego a la lucha política consciente de mis responsabilidades. Por mis venas corre sangre de libertadores. Dos hombres de los que lucharon en Mata Siete eran mis bisabuelos: el Comandante Juan

Esteban Figueroa y el coronel Juan Miguel de Lárez. Por esa sangre, el compromiso es irrevocable. Ellos nos dieron patria y a nosotros corresponde hacer de esa patria un lugar donde los venezolanos no tengan que bajar la frente, ni mirar la obra de nuestros libertadores con un poco de pena, porque lo que hayamos hecho no corresponde a lo que ellos pensaron cuando nos dieron libertad”.

Este compromiso de Prieto es el del intelectual honesto comprometido con su musa y su cielo poético, pero también apegado a la dura realidad terrenal, por lo menos mientras nos sigan asediando demonios y terrores reales, que no imaginarios. Pues es difícil que el poeta de hoy pueda moverse únicamente en una “zona sagrada” o “rosa” mientras ve con pavor y angustia cómo se martirizan y condicionan nuestras conciencias. Es posible que la vida del poeta esté entre el cielo y la tierra, como estaba Hamlet, pero mientras siga existiendo la injusticia terrenal será difícil volver la vista al cielo.

Maestro, esta es su enseñanza, y para agradecerlo tomemos prestadas las palabras de ese amigo suyo y grande americano como usted, Pablo Neruda, para decirle:

Gracias hermano por habernos enseñado el camino irreversible de la solidaridad con los débiles. Un día verás aparecer en la corriente del río de la justicia que desatada corre y nos reúne, un rostro, nuestro pueblo, alto y feliz cantando con las aguas. Y cuando ese rostro nos mire pensaremos: “hicimos nuestra parte” y cantaremos con nuestros ríos, con nuestros pueblos cantaremos.

HASTA SIEMPRE

Hasta siempre Maestro, espero su comprensión eterna y perdón por haberme inmiscuido en su vida, en libros, documentos, discursos y poemas sublimes suyos. Espero sepa disculpar el atrevimiento de fabular algunos episodios que no ocurrieron y que amalgamé con otros que sí fueron ciertos y constituyeron uno de los más placenteros momentos de mi vida. Gracias por haberme confiado su amistad y aprecio. Este modesto trabajo solo ha

querido contribuir a que las nuevas generaciones de venezolanos lo conozcan, se acerquen a su obra y a su hermosísimo legado lleno del magisterio permanente de su vida. Usted, querido Maestro, querido Prieto, querido Luis Beltrán, hizo de su vida entera un bellissimo poema y los poetas de Venezuela así lo confirman. Oiga, Maestro, lo que opinaron de su obra, durante el siglo XX, cuatro de los más altos pilares de la intelectualidad venezolana, sus amigos: Fernando Paz Castillo, Miguel Otero Silva, Manuel Alfredo Rodríguez y Orlando Araujo:

Dijo el hombre a quien usted sustituyó en la Academia Venezolana de la Lengua, uno de los más excelsos poetas de Venezuela y América, Fernando Paz Castillo:

En realidad la poesía de Prieto es esto: un ejercicio intelectual que permite apreciar la variedad de una cosa permanente, y que no obstante la severidad de su presencia, puede asumir dulzura, como la vida misma en el afán de ser lo que es, sin olvidar lo que ha sido. Y ello permite la mansedumbre en torno a la severidad, como es fácil verlo de seguida:

*Desde las almenas del castillo
desde los gruesos muros
del patio de bandera,
como en una vitrina
resalta el claro ambiente
del valle de la luz.*

Parecidos contrastes son frecuentes en la poesía de Prieto. Y tiene que ser así, ya que el libro es, en parte, el relato de una vida entre todas las cosas que le fueron familiares: los maestros, tradicionalmente amigos, en la isla; los poetas contemporáneos suyos como Pedro Rivero, el autor de “El mar de las perlas”; Vicente Fuentes, el del inolvidable poema “Cuando haya caído la noche inmensa” o más jóvenes, tal Efraín Subero, que tanto se ha acercado a los niños. Y esto también es un nexo, porque Prieto maestro, es, así mismo, amigo de los niños y de cuanto los rodea.

Miguel Otero Silva, grande entre los grandes de la literatura latinoamericana, quien fue compañero suyo en las ideas y en la praxis política, no en balde fue Senador de la República postula-



do por usted y su partido, también quiso opinar sobre su obra y lo hizo prolijamente en variadas oportunidades. Aquí quisimos traer uno de esos momentos, cuando dijo de usted:

Margariteño por el color de su piel y por las líneas de su rostro, margariteño por el dejo de su habla y por la cadencia marinera de sus pasos, margariteño por la alegría de su ánimo y por el temple de su voluntad, Luis Beltrán Prieto rindió, en el libro Mural de mi Ciudad, su tributo filial y depurado a la isla que lo vio nacer hermoseador. Pero se equivocará de medio a medio aquel que se imagine esos versos suyos como croquis costumbrista de un juglar ingenuo, o como ejercicios didácticos de un profesor de literatura, o como violín de Ingres de un político profesional, son, por el contrario, poesía en toda la dimensión y profundidad del concepto, gaya ciencia estructurada con sapiencia y destreza, obra de creación guiada por una razón poética que en ningún momento entraba al fluir de la sin razón emocional. Los endecasílabos y los alejandrinos y los heptasílabos son manejados por Prieto con nitidez aprendida en los clásicos castellanos del siglo de oro. La nobleza y el humanismo de sus intenciones nutren sus raíces en los “Versos Sencillos” de José Martí, en los “Campos de Castilla” de Antonio Machado, en la “Suave Patria” de Ramón López Velarde, en el “Canto General” de Pablo Neruda. Gravita sobre la ramazón de sus estrofas el resol de una constante poética venezolana que se mantiene desde un Andrés a otro Andrés, es decir, de Andrés Bello a Andrés Eloy Blanco. A todo lo cual se añade el albedrío de reventar amarras que sin disputa había de estar presente en los versos de Luis Beltrán Prieto, como ha estado presente y diligente en todos los actos de su vida.

(...) Todo joven adquiere en alguna circunstancia la obligación de ser revolucionario. Todo joven enfrenta en algún instante la necesidad de escribir versos. Pero cuando es un viejo quien se aferra a la llama de la revolución para que le ilumine el camino; cuando es un viejo quien acude al código de la poesía para que le descifre los sentimientos; entonces uno

entiende mejor que nunca que la estatua del espíritu no se mide por edades ni por generaciones sino por la madera substancial que los hombres cabales tienen en el pecho: ese guayacán del alma que no se cuarteja con los soles ni se reblandece con los aguaceros.

Manuel Alfredo Rodríguez, ese gigante guayanés de la política y las letras, de quien se puede decir lo mismo que él opinaba de Andrés Eloy Blanco: que era “una belleza de varón”; dijo al presentar el libro editado como homenaje a usted, con motivo de su incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua, lo siguiente:

Yo conocí a Luis Beltrán Prieto en una tarde guayanesa doblemente dorada por el sol del Orinoco y por la luz de su palabra. Corría el año 1943 y el Maestro llegó a Ciudad Bolívar –precedido de su leyenda y acompañado por Raúl Leoni–, para intervenir junto con el mismo Leoni en un mitin organizado por los obreros, artesanos, contabilistas, maestros de primaria, pulperos, billetteros, dependientes de comercio y por los muy pocos estudiantes de secundaria que formábamos la cuasi proletaria Seccional Bolívar de Acción Democrática. Frente al desaparecido mercado de la Cocuyera escuché su palabra rotunda y persuasiva y supe que aquel hombre huesudo y desgarrado modulaba sabiamente la voz del común y personificaba los más altos ideales de dignificación colectiva y afirmación venezolana. A partir de entonces han transcurrido cuarenta y un años de seguirle la huella sin advertirle extravíos ni torceduras. (...) La clave de la fuerza creadora que lo llevó a emprender la excitante aventura de la poesía la dice Prieto en el minipoema Cicatriz: A la herida vacía yo le pongo un centímetro de amor/ y cicatriza (Verba Mínima, p. 39). Rara vez se ha logrado tanta elocuencia en tan pocas palabras.

Y el gran poeta venezolano y universal que fue Orlando Araujo dijo algo muy sencillo, pero tan bello y profundo que lo recordó el mismísimo Paz Castillo en un artículo sobre usted:

Vengo de su libro, de su poesía, de su canción hecha amor a Margarita... Mi camino es de amor, y en ese camino usted y yo nos hemos encontrado gracias a Dios,

y con Rubén le digo: Luis Beltrán, sigue tu camino de amor, eres poeta.

Ahora en este siglo XXI cuando usted, junto a los demás padres fundadores de la democracia venezolana, soñó que estaría nuestra nación en pleno desarrollo hacia un futuro luminoso y aún no es así, le decimos con el mayor de los afectos: Hasta siempre, querido Maestro, combatiente de las mejores causas ligadas a la gente más humilde, a los preteridos de siempre, quienes lamentablemente siguen siendo las grandes mayorías nacionales. Nuestro compromiso con Prieto y su pueblo es “un mandato ineludible”: no arriar las banderas de la liberación nacional y la democracia socialista, que soñamos juntos, para lograr algún día la justicia social en libertad y democracia. Nuestros hijos, al menos, dirán: ¡Lo intentaron! Eso es suficiente para colmar nuestra vanidad.

ANEXOS

~ Antonio Ecarri Bolívar ~

Para que el lector se forme una idea mejor acabada de las diferencias que llevaron al rompimiento, no solo del partido, sino de la vieja amistad entre Betancourt y Prieto, se ha creído pertinente transcribir las cartas cruzadas entre estos dos grandes líderes de la socialdemocracia venezolana en aquel momento histórico para la vida de la organización que ambos ayudaron a forjar. Para mayor ilustración sobre el desencuentro de Betancourt y Prieto es necesario transcribir esa conversación epistolar, entre estos dos líderes fundadores de AD, antes de la ruptura definitiva, pero que ya dejaban ver las grietas por donde se terminó rompiendo el dique que los retenía en un mismo partido y comulgando durante mucho tiempo con la misma posición ideológica que se resquebraja con la división de AD, pero se profundiza al transcurrir el tiempo durante el cual Prieto asumió, cada vez más, posiciones de izquierda radical.

Carta de Luis Beltrán Prieto Figueroa a Rómulo Betancourt

Caracas, 26 de julio de 1967

Mi querido Rómulo:

Hace tiempo tenía deseos y necesidad de escribirte, pero me detenía esa intención las noticias que hacen propalar por estas tierras, personas que se dicen tus amigos y que a la hora de los compromisos en que es necesario poner la vida, no estuvieron nunca a tu lado o si lo estuvieron era para cubrirse las espaldas o para buscar junto a tu nombre prestigio y figuración. Te hacen tanto daño tus amigos de ahora, los que te necesitan para adquirir valimiento, que me duele, con dolor de hermano el mal uso que hacen de tu nombre y de tu prestigio, comprometiéndote en causas a las que sé porque te conozco demasiado, que tú nunca estarías afiliado.

Te escriben con frecuencia, te envían las noticias que les conviene hacerte llegar y te pintan a los hombres a quienes tú conoces porque has convivido con ellos, de modo tal que aparecen ahora como tus enemigos, interesados en destruirte, o en disminuir la significación tuya como indiscutible creador y conductor de nuestro movimiento. Tú y yo fundamos el Partido, compartiendo privaciones a todo lo largo del país, tú y yo hemos estado juntos en las horas difíciles, tú y yo hemos pensado en grande, porque no tenemos la sensual ambición del dinero ni nos han seducido las posiciones, para el disfrute de bienestar sino para realizar desde ellas una obra soñada, ambiciosa y querida por nuestro pueblo. Nos consagramos a servir a los humildes, y si no ha sido posible cumplir el programa que nos propusimos, porque la realidad modela la acción política, no hemos desertado de los propósitos que nos trazamos hace ya más de treinta años.

Ahora está en juego en el Partido la elección de un candidato para las elecciones de 1968. Mi nombre ha surgido al lado del de Gonzalo Barrios, como los de mayores posibilidades, pues aun cuando se han asomado las candidaturas de Dubuc, de Carlos Andrés, de Eligio y hasta la de Leandro y Sucre Figarella, tú sabes que en el Partido y en Venezuela las elecciones no son juegos de dados tirados al tapete después de un cubileteo de jugadores diestros.

En mi última conversación contigo en Nápoles me hablaste de la candidatura posible de Gonzalo, en forma que no dejaba duda sobre tu posición adversa a esa postulación. Entre nosotros dos no puede haber engaños ni tapujos. Me dijiste de la tradicional actitud del candidato e insinuaste algunas ideas ya tradicionalmente discutidas. Entonces, no me atreví, y con ello te expreso mi tradicional manera de proceder cuando de mi personal posición se trata de hablarte de la posibilidad de mi candidatura. Además, no estaba seguro de que esa fuera la mejor solución para el país y necesitaba convencerme a mí mismo, después de examinar la realidad nacional y la opinión pública de las posibilidades existentes. Me di a la tarea, con la tenacidad que me conoces y con la ponderación que me caracteriza, a sondear la opinión y esta se me adelantó. Ahora es un río incontenible, de modo tal que al partido le quedan dos caminos, perder las elecciones con un candidato que no levanta confianza ni fe, porque no ha estado nunca cerca de sus

masas y de la devoción popular o ganarlas con un candidato capaz de aunar a la opinión pública alrededor del Partido. No quiero exagerarte, no deseo ni siquiera convencerte o conmoverte. Sabes que no soy hombre en busca de favores, porque nunca los he necesitado. He sido dueño de mi hambre y de mis sueños. Sé que los que se llaman tus amigos te han hecho llegar la noticia de que mi candidatura está auspiciada y aupada por tus enemigos personales. González Navarro me transmitió uno que entiendo como mensaje a García. Entre esos enemigos tú señalas a Gualberto Fermín, y mi sobrino Antonio Espinoza, entre otros. Napoleón decía que la grandeza de los hombres se mide por la calidad y grandeza de sus enemigos aun cuando en política es verdad que no existen enemigos pequeños, recuerdo que te dije en Nápoles que debías poner de lado las cosas de minúscula importancia, porque tus amigos te necesitábamos para las cosas grandes. Ahora bien, tú que me conoces, o por lo menos debes conocerme, ¿piensas honrada y lealmente que a mí lado puede crecer y desarrollarse alguna forma de enemistad, de inquina contra ti? Flaco servicio me harías y flaco sería el criterio que me harías concebir de tu lealtad, si no confías en la de los demás, probada ya en una larga, dura y peligrosa brega.

¿Ahora son amigos tuyos leales y confiables, Gonzalo, Lepage, Carpio Castillo y otros que no nombro, como Luis Esteban Rey? En oportunidades tuve que enfrentarlos para defenderte y defender al Partido. Es posible que todo eso pueda olvidarse si está en juego el porvenir del país y hasta la estabilidad de las instituciones democráticas, como se han dado a propalar tus supuestos amigos, los que te negaron en la cárcel o en el destierro, los que se opusieron tercamente a tu candidatura presidencial porque representabas el golpe, un peligro para la estabilidad de la República, un retroceso, la entrega del imperialismo. No quiero reclamar méritos, porque cuando uno hace lo que le gusta y lo que cree justo, se siente recompensado con el éxito de lo que desea. No te pido adhesión a mi candidatura. Tú puedes pensar de la manera que te parezca y en eso ejerces no solo un derecho, sino que cumples con un deber. Cuando yo irrumpí en 1958, frente a grandes sectores para señalar tu nombre no te pedí permiso, sino que en algunas oportunidades fui contra tus fórmulas. En el CDN, donde me enfrenté como Secretario General a algunos de tus amigos de aho-

ra, hacía lo que consideraba justo y útil y con eso daba satisfacción a mi propia manera de pensar. Cuando te opusiste a la candidatura de Raúl Leoni, yo me enfrenté a tu manera de pensar y con nuestro querido Alejandro te hice saber, después de su sondeo, cómo pensaba y cómo iba a luchar por esa candidatura.

Ahora me toca el turno a mí. No desearía enfrentarme al hermano de toda la vida. Me dolería profundamente. Pero quiero hacerle saber que a mi alrededor está el Partido que fundamos juntos, que me conoce porque me ha visto luchando a su lado, sin descanso y sin pedir nada a cambio. Hoy se realizó en El Pinar un acto de desagravio contra una agresión de tus llamados amigos, en el cual estuvieron presentes 1.250 dirigentes sindicales, en representación de las directivas de 22 de las 33 Federaciones Nacionales de Trabajadores, de 18 de las 23 Federaciones Regionales y de 14 de las 22 Federaciones Campesinas. He recorrido ya 17 Estados en los últimos 4 meses y en todos la clamorosa forma como me ha rodeado el pueblo indica que AD ha recobrado su extraordinario vigor, incluso en Caracas, donde se ha convertido en la primera fuerza política.

No te digo esto para impresionarte, porque tú me conoces, acaso más que muchos advenedizos y puedes juzgar el sentido y alcance con que te lo digo, porque creo, mejor, sé, que te llenará de orgullo. En todas partes he hablado, no para expresar adhesión personal, cosa que no he necesitado hacer nunca, sino para que los jóvenes aprendan la historia de sacrificios que hemos vivido, de las tareas que realizamos juntos para crear AD y para llevarla al lugar donde se encuentra.

Lo que te cuentan tus amigos sobre las posibilidades de otra candidatura en el Partido, tú puedes creerlo porque la creencia forma parte de nuestras reservas afectivas, pero tú antes que un afectivo ciego eres un hombre con inteligencia penetrante y con sentido realista.

Te envié el libro de Juan Pablo al salir de la imprenta. Ha tenido gran éxito. Le dedicaré una nota extensa a tu libro en "Política" y dentro de poco aparecerán varios libros míos, entre ellos uno con biografías y artículos, entre los cuales figurará la pequeña semblanza tuya. Todos por mi casa te recuerdan y conmigo te abrazan. Tuyo,

Luis B. Prieto F.



Carta de Rómulo Betancourt a Luis Beltrán Prieto Figueroa

Berna, 6 nov. 1967

Querido Luis Beltrán:

Largo tiempo ha pasado para que conteste tu carta del 26 de julio.

Por supuesto mucho menos tiempo del que te tomaste tú para escribirme sobre la situación política venezolana, sobre tu candidatura y para contrarrestar las informaciones de quienes —según tus propias palabras— te escriben con frecuencia, te envían las noticias que les conviene hacerte llegar y te pintan a los hombres a quienes tú conoces, porque has convivido con ellos, de modo tal que aparecen ahora como tus enemigos, interesados en destruirte, o en disminuir la significación tuya como indiscutible creador y conductor de nuestro movimiento». No estabas bien informado.

Casi no he mantenido correspondencia política con compañeros de Venezuela. En todo caso, si creías que estaba recibiendo yo una copiosa cantidad de mentiras escritas, resulta cuando menos extraño que tú no hicieras el menor intento para contrarrestar esa supuesta oleada de falsedades desatada desde Caracas. Hasta la carta que contesto ahora no recibí de ti en Italia sino apenas unas cuatro letras, que trasudaban pesimismo y la creencia en la frustración de nuestros esfuerzos de tantos años de actividad política. Pensé que tu actitud era producida por la experiencia anchibasista.

Pero te aseguro que no fue como represalia por ese silencio epistolar tuyo que se haya retardado el envío de esta carta. Pensé contestarla lo más pronto posible, y hasta te anuncié en un cablegrama que la llevaría Juan Pablo. Él iba a estar en París un solo día. Pero la noche antes de viajar a llevar la carta se me desató una gripe a virus, violentísima. (Como hecho anecdótico, se me perdió el ticket de la Swissair y para mayor abundamiento, como dicen ustedes los abogados, te incluyo copia fotostática de la carta en que solicito la devolución del dinero por el viaje no efectuado). Esperaba oportunidad segura para enviar esa correspondencia, cuando, en forma gratuita y sin que tuvieras ninguna cuenta por pasarme, lanzaste desde las páginas de El Nacional un ataque directo contra mí. Rompí la carta y pensé no contestarla nunca. Pero después he pensado en la historia. En la necesidad de dejar

testimonio escrito de las actitudes de los hombres públicos del país, en momentos de singular importancia para Venezuela.

En tus declaraciones para El Nacional, para poner de relieve mi capacidad para «equivocarme», tuviste que usar dos falsedades, las mismas que han venido utilizando los interesados en negarme cualquier influencia en la conducción de AD. Esas dos afirmaciones carentes de veracidad son: 1) Mi «oposición» a la candidatura de Raúl Leoni; y 2) mi derrota cuando traté de «imponerle» al gobierno que sucedió al mío la continuación de coalición AD-Copei. Te voy a desbaratar esas afirmaciones sin base alguna de veracidad.

1) Candidatura Leoni: En tu carta eres más preciso a este respecto que en las declaraciones de prensa; dices: «Cuando te opusiste a la candidatura de Raúl Leoni, yo me enfrenté a tu manera de pensar». Y apelas a un testimonio de quien no puede hablar, porque está muerto, nuestro inolvidable amigo Alejandro Oropeza. Parece que a través de él te hice un «sondeo» sobre mi actitud anti-Leoni y la rechazaste. Pero resulta que no hay ni un solo miembro de Acción Democrática, cualquiera que sea su rango dentro del Partido, a quien expresara yo, en algún momento, oposición a esa candidatura. Cuando me visitó una comisión del CEN para pedir opinión sobre las candidaturas posibles, no expresé simpatía o antipatía por ninguno de los presidenciables de AD. Expresé, con diaphanidad y franqueza, porque como político y como hombre, simplemente, no he sido persona de entaparaos en mi manera de pensar. Creí, y así lo dije, que si la oposición se unía en torno a una sola candidatura, como parecía viable en ese momento, tenía buena opción para triunfar en los comicios. Agregué que debía explorarse con Copei la posibilidad de que ellos apoyaran a un candidato nuestro, escogido de común acuerdo entre los dos partidos de una lista de presidenciables presentada por AD. Nunca supe y nunca pregunté cuál había sido la reacción de los dirigentes de AD sobre esa posibilidad, y nunca hablé acerca de ella a Caldera, o a cualquier otro dirigente copeyano. El día anterior a la fecha programada para mi intervención en la Convención que iba a escoger candidato presidencial me visitó una delegación formada por Alfaro Ucero —Presidente de la Convención— Gonzalo Barrios y Luis Augusto Dubuc. Recuerdo muy bien cómo había en ellos cierto titubeo para formular su pregunta: ¿qué iba a decir yo en la asamblea sobre candidatura presidencial? No dejó de causarme sorpresa la pregunta, pero la respuesta

me salió sin dificultad. Me iba a limitar a explicar escuetamente la tesis que sostuve meses atrás ante la delegación, del CEN; a decir que la multiplicidad de candidaturas de oposición ya no constituía riesgo del triunfo suyo; que nada opinaría sobre candidato del Partido, ni presentaría ninguna moción. Tan marginado estaba a lo que en ejercicio de su soberanía estatutaria resolviera la Convención sobre Candidato del Partido, que como cualquier otro venezolano fue en la prensa donde me enteré de la esperable escogencia de Leoni y de los votos de minoría recibidos por Barrios, Anzola y Dubuc. Quien pueda demostrar alguna falsedad en este sencillo y verídico relato tendrá pronto oportunidad de desmentirse. Porque es el mismo que hago en mis Memorias, ya en buena parte escritas. No esperaré a morirme, como lo hará Malraux, para la publicación de los otros 3 tomos de sus Antimémoires. Las mías circularán, en edición completa, en 1968. Si Dios me da vida, como siempre decía mi abuelita. Y es muy curiosa, Luis Beltrán, la contradicción que encuentro en tu carta al hablar de mi supuesta oposición a Leoni. Te refieres al homenaje que te hicieron «centenares de sindicalistas» en respuesta o desagravio a una «agresión de tus supuestos amigos». No pierdas lucidez ni capacidad de análisis. Esa «agresión» a ti fue una comida, sin discursos, que dieron la casi totalidad de los dirigentes sindicales de la vieja guardia, por propia decisión, a otro precandidato. No son «los supuestos amigos míos», sino compañeros de siempre, Luis Tovar, Malavé, Juan Herrera, Olivo, etc. Y es sabido que siendo amigos míos fueron los primeros, por boca de Hernández Vásquez, quienes lanzaron la candidatura de Leoni, que yo supuestamente adversé y tú tuviste que «enfrentarte» a mí para hacerla triunfar.

2) *No traté de «imponer» al gobierno de Leoni la continuidad de la coalición AD-Copei. En ejercicio de un derecho acordado a todos los militantes del Partido, en el foro abierto de un CDN realizado con posterioridad a las elecciones de 1963, argumenté en favor de la tesis de que lo más conveniente para Venezuela y para la estabilidad de sus instituciones democráticas era la prolongación bajo el gobierno de Leoni de la coalición que funcionó hasta la terminación de mi mandato. No solicité de nadie que me apoyara en esa tesis. Fue estando ya fuera del país cuando leí en un Boletín Interno que se había acordado en ese CDN la no continuación de la coalición AD-Copei y dejarle al Presidente de la República manos libres para hacer alianzas con otros Partidos en la integración de su Gabinete Ministerial. No me sentí un derrotado*

en ese debate, porque ni siquiera formulé una moción en torno a mi tesis. Sigo creyendo que esa era la fórmula más favorable para el país, cuyas instituciones democráticas son aún endebles, porque en menos de diez años no se le dan asentaderas firmes a unas normas de gobierno que apenas han tenido escasa vigencia en nuestros ciento cincuenta años de República. No puede analizarse hoy si Copei hubiera acompañado al Presidente Leoni tanto tiempo como me acompañó a mí, pero sí puede decirse que su comportamiento del 59 al 64, fue inobjetable. Que es un Partido leal a los compromisos adquiridos, sin gente ávida de enriquecimiento ilícito y el cual, no obstante su confesa militancia católica, no pretendió que el gobierno por mí presidido, aceptara órdenes o imposiciones de la Iglesia. ¿Se puede decir lo mismo de la combinación anchibasista? Hoy hay una acerba pelea política tuya con Uslar Pietri, porque este atacó al gobierno y a los posibles candidatos de AD con ese odio visceral que le viene de su raigambre gomecista-medinista. Muy poco puede dar URD como prenda de confianza en su lealtad política, y sus ejecutorias, desde el punto de vista de la moralidad administrativa, no serán de las que recogerá la historia contemporánea de Venezuela como ejemplos edificantes.

Dejo precisadas estas cuestiones para demostrarte que fueron gratuitos y sin base de veracidad las acusaciones que públicamente me hiciste. No tengo interés en desagrar a Leoni, porque de él como Presidente no he recibido sino su amistad; y si no le pedí ningún favor en los comienzos de su gobierno, ni siquiera el nombramiento de un portero de Ministerio amigo mío, menos lo haría ahora que está en vísperas de terminar su mandato. En cuanto a Copei, ninguna relación he tenido con ese Partido desde que salí de Miraflores. Incidentalmente me he encontrado en Europa con Caldera y con otros dirigentes de ese Partido, y nunca oyeron de mí la versión de lo que dije en el CDN poselecciones. Lo que dije grabado quedó, porque debes recordar cómo quise dejar en esa ocasión registrada en una cinta magnetofónica cuanto iba a decir.

Para terminar con este tema de las candidaturas presidenciales me dices en tu carta, y es verdad, que apoyaste la mía en 1958 aún antes de mi decisión de salir a la calle a solicitar el voto del electorado. En mis Memorias he intentado dar una explicación racional y seria a esas vacilaciones mías. Pero cuando fue lanzada la candidatura de Larrazábal, debajo de un retrato de Medina y junto con Jóvito y el Estado Mayor medinista, tomé la decisión

de derrotar en los comicios a quienes significaban el retorno a lo que desmanteló el 18 de Octubre. Debes recordar que dije en el CDN, sin falsas modestias y de frente, que mi candidatura era la única en AD capaz de derrotar al neo pede-comunismo, y que yo debía ser el candidato del Partido. Te refresco la memoria porque anda por allí la versión —se la oí en Nápoles a González Navarro— de lo decisivo de tu influencia para mi postulación. En síntesis: reconozco y admito tu actitud definida en favor de mi candidatura, pero ella no fue contrapuesta a ninguna otra de miembro del Partido. Tenía peso específico propio. Los después miristas apoyaban a Larrazábal; algunos de los arsisistas a Pizani; ninguno a candidatura de Partido distinta a la mía. Hablar de mí mismo no me resulta fácil, pero los hechos tienen su propia lógica.

«Tú y yo fundamos el Partido, compartiendo privaciones a todo lo largo del país», me dices en tu carta. No solo tú y yo, Luis Beltrán, fundamos el Partido. Muchos otros más echamos las bases de nuestra organización, desde los días de 1937, cuando solo éramos un puñado de luchadores en la clandestinidad. Y no te has preguntado a ti mismo, ¿por qué son tan pocos los fundadores del Partido y los de las generaciones del 36 y del 45, con destacada actuación política, que están al lado mío? Puede ser que en algunos prive la idea de no creerte un candidato viable. En los demás, el rechazo a la maquinaria faccionalista de Paz Galarraga, a la cual estás aferrado.

No es nueva en mí la actitud de repudio a la maquinaria neo-arsista que jefatura ese señor, ni nada tiene que ver con la actual disputa de las candidaturas.

Debes recordar cómo, antes de salir del país en 1964, reuní en «Los Núñez» a un grupo grande de dirigentes, tú entre ellos. Y les hice una pormenorizada exposición sobre el peligro que significaba para el país y para AD la existencia evidente de una corriente fraccional montada por ese señor después de la salida del partido de quienes con él habían formado dentro de AD el llamado en nuestra jerga Grupo A.R.S. Textualmente lo definí como «el arsisista que no dio el paso al frente con Ramos Giménez y su gente».

No tengo por qué ocultar que en Nueva York, con un pequeño grupo de compañeros, auspicié la candidatura de Léidenz para enfrentarla a la de Paz en la Secretaría General, cuando la Convención de 1955. En esas actitudes mías no privó en ningún momento la idea de que el llamado «pacismo» pudiera anular la posible, o segura, influencia mía dentro del Partido, Paz es Paz y yo

soy yo. Las razones de mi proceder han sido dos. La primera, que esa maquinaria no respondía a motivaciones ideológicas, sino a un afán de monopolizar el control del Partido por la vía de la burocratización y del apañamiento de la gente más desaprensiva y de ética más vulnerable. La segunda, el recuerdo casi obsesivo del daño que una sola familia, ni siquiera una maquinaria, le hizo a AD en 1948. Esos quistes malignos, si no se extirpan a tiempo, son capaces de producir daños impredecibles a una organización Política. En 1964, cuando alerté a los dirigentes del Partido sobre la peligrosidad de esa maquinaria fraccionalista, no quise repetir la actitud mía de 1948, cuando no hablé con claridad a los dirigentes sobre el daño que podían causar las maniobras de la bautizada por el viejo Valmore como Familia Sung. Durante los largos años del exilio me torturó la idea de que fue acaso por un impulso de soberbia el silencio mío de 1948.

Si alguna persona sabe de la negatividad de esos grupos fraccionales o familiares, eres tú, Luis Beltrán.

Dices y repites en tus intervenciones públicas que tienes buena memoria. La naturaleza me dio también esa valiosa cualidad de saber recordar, por eso ambos tenemos muy presente una escena. Fue el 19 o el 20 de octubre de 1945 en la oficina presidencial de Miraflores. Una comisión del CEN, de la cual era vocero Luis Lander, venía a objetar tu nombramiento de Ministro de Educación. Argumentó: era un reto lanzado a la Iglesia Católica. Reaccioné con inocultable vehemencia, tanto que en mí se vio a «un futuro dictador». Dije que si alguien estaba ubicado en la posición justa eras tú por tu sólida formación pedagógica y por tu larga trayectoria de educador. Se te llamó entonces y tú, a quien le habían hecho el mismo planteamiento antes que a mí, admitiste la tesis de la inconveniencia de tu presencia en el M.E.N. El sustituto fue sacado del sombrero de copa de la familia prestidigitadora: un miembro del clan. Después vino lo del 321, provocación política y adesio pedagógico. Tengo entendido que ni siquiera te fue consultado su texto, pero lo defendiste a capa y espada, por creer en su conveniencia y porque a él se opuso la jerarquía católica y las escuelas dirigidas por curas y monjas. Esa actitud tuya fue el obstáculo presentado por Mario Vargas y Delgado Chabaud cuando hubo un cambio de gabinete y les planteé tu candidatura para Ministro de Educación. Llegué hasta plantearles que si había empate en la junta, de tres en favor y de tres en contra, porque tú no podías participar en esa eventualidad, se aplicaría

la norma general en los cuerpos colegiados de ser doble el voto del Presidente. No hubo necesidad de llegar a ese extremo, y así pudiste ser Ministro de Educación durante los últimos meses de la Junta, cargo en el que te ratificó Gallegos.

Es que siempre te has jactado, Luis Beltrán, de una especie de enemistad personal con Dios y con la Iglesia Católica. Aquí tengo en mi mesa una carta tuya bastante agresiva, recibida por mí en Nueva York en 1964, en respuesta a una muy cordial y afectuosa que te escribiera. Por lo del Modus Vivendi con el Vaticano le predices al país graves daños para el futuro a causa mía; y dices que al proceder así olvidé que el pueblo venezolano era «volteriano». Y déjame decirte, con leal franqueza, que para destruir, o tratar de destruir, esa imagen de anticatólico cultivada por ti durante largos años se está llegando a extremos muy peligrosos. La presencia en el presidium en tu reciente mitin de Maracaibo de los sacerdotes Espinoza y Ríos puede enseñarle otra vez al camello el camino de la tienda. O dicho más concretamente: volver a las andadas de 1946, cuando el clero fue factor beligerante en la contienda electoral. Aprendimos todos la lección de lo negativo que fue esa injerencia del clero en la política, y por eso en las elecciones del 58 y del 63 se mantuvieron al margen de la discordia partidaria. Si lo de Maracaibo se repite, veremos a los curas procopeyanos, muchísimos más que los afectos a AD, utilizando el púlpito y el micrófono del mitin para combatirnos. Y tendríamos que repetir, y con su misma aprensión, aquella frase del Quijote a su escudero: «Con la Iglesia hemos dado, Sancho».

Me dices que «AD ha recobrado su extraordinario vigor, incluso en Caracas, donde se ha convertido en la primera fuerza política». No tengo por qué dudar de tu palabra y me complace saber que el Partido tenga tanta pujanza. Pienso que si en las primarias de Caracas votó la exigua cifra de 13.000 militantes se deba a una especie de protesta pasiva de muchos compañeros por las luchas internas partidistas. Pero grande o pequeño el número de nuestros militantes en la capital del país y centro de sus actividades vitales, lo cierto es que su dirección actúa en forma demagógica e irresponsable, y habla un lenguaje que no es el de AD sino el del «douglasbravismo». Ni tú ni yo tenemos ni pizca de estimación por Uslar Pietri, y en el prólogo de la 2ª edición de Venezuela, política y petróleo le paso de nuevo la cuenta por el daño que le ha hecho al país. Pero fue una insensatez y una falta de respeto a la Nación ese episodio en la Plaza Bolívar, justificado después por

Salom Meza argumentando que U.P. es «un vulgar agente de la oligarquía y del imperialismo». El mismo compañero le tomó a préstamo a Carmichael sus palabras en las O.L.A.S. habaneras y le dijo a los negros de EE.UU. que desataran o continuaran la vía de la violencia, haciendo su Guerra Federal. En esas mismas insólitas declaraciones –las tengo frente a mí, en recorte de la página de El Nacional– afirmó que los capitalistas venezolanos «roban» a los trabajadores. Fue más lejos que Marx; estuvo más de acuerdo con Proudhon: «La propiedad es un robo». Y añadió que solo a partir del próximo gobierno serían atendidas las necesidades de los 6 millones de «damnificados» que había en el país. Charlita Muñoz dirigiendo y adoctrinando «milicias blancas» juveniles, es algo para suscitar la risa, si no fuera un síntoma revelador de cómo ha descendido la moral del Partido en Caracas. Y Luis Salas arengando a obreros portuarios para que no sigan saboteando a los buques de países comerciantes con Cuba, porque Castro no es nuestro enemigo sino el imperialismo yanqui, dio una demostración pública más, de su filiación douglasbravista.

Esa verbosidad «guerrillera» en boca de militantes del Partido de Gobierno, afiliados a la corriente que te apoya, le hacen un daño inmenso al país, al régimen de Leoni, al Partido y a ti mismo. No se puede olvidar que nuestra clase empresarial es asustadiza y reacciona ante los sustos desinvirtiendo y sacando la plata del país, o estimulando conspiraciones. Presente debemos tener nuestra dependencia del petróleo, y que nada ayuda en nuestros esfuerzos para superar esa dependencia estribillos de tan típica filiación comunista como ese de: «Prieto seguro, al yanqui dale duro». Debemos seguir cumpliendo el deber, nunca eludido por los gobiernos de AD, de la defensa de los intereses nacionales en las relaciones políticas y comerciales con los Estados Unidos. Pero defensa sin grito demagógico y provocadora. Y, precisamente, este es el momento menos indicado para tal clase de vociferaciones. Ya no está Kennedy en la Casa Blanca, y los reveses en Vietnam y la explosión del problema negro están impulsando en EE.UU. una oleada de opinión tan reaccionaria como la que precedió a la era macarthista. Esta no es la hora para el desplante palabrero antiyanqui, sino para la pelea monga, que dicen los boricuas; o para dar el pase agachado de nuestra jerga criolla.

Unos pocos párrafos finales, porque tengo mucho sueño y esta carta está resultando tan larga como la Epístola de Pablo a los Corintios.

Nunca he dicho a nadie que estás «rodeado de enemigos míos» y que de llegar al gobierno «reaccionarías en contra mía». Nunca serán enemigos míos, para citar unos pocos de tus adeptos, una Mercedes Fermín, un Octavio Andrade Delgado, un González Navarro, el poeta. Pero sí está toda la fauna fraccionalista y buena parte de los poca vergüenza de la tribu. Estos me detestan, porque «llevan la marca de mi hierro». ¿Recuerdas aquello de nuestro viejo Sarmiento de que «todos los caudillos argentinos tenían la marca de su hierro»? Uno que me detesta y lo profesa, y lo grita, es tu ya famoso sobrinísimo, Antonio Espinoza Prieto. Esto no me ha preocupado desde el punto de vista del sujeto, sino por la vinculación que la gente establece entre el proceder suyo y una inexistente enemistad entre tú y yo. Creo que su malquerer hacia mí nace de una expresión dura mía con él, acaso un ajo que le eché la misma noche en que le conocía. Fue en tu casa de La Asunción. Salí del cuarto del viejo Loreto moribundo, limpiándome con el revés de la mano dos lágrimas viriles. Era tu padre y mi amigo. El jovenzuelo ese se acercó al sitio donde tú y yo estábamos en adolorido silencio, y pretendió iniciar conmigo una discusión, porque a pregunta suya me manifesté opuesto: en las específicas condiciones de Venezuela, a la sindicalización de los empleados públicos. Entonces, fue que prácticamente lo eché de nuestro lado. Desde entonces y más en recientes meses, me llega por todas las vías posibles la noticia de que se expresa de mí en los términos más groseros y plebeyos. Inclusive por la prensa acaba de decir que «nos encontraremos en el 23 de Enero y en cualquiera de los pueblos venezolanos» supongo que al lado tuyo, con una vera en la mano. ¿Qué sabe ese joven pedante de los esfuerzos y las luchas que ha costado este Partido? Él sabe de él que sus gobiernos le garantizan hasta tres pródigos enchufes burocráticos y tiempo libre en su bufete para algún trafiquillo de influencias. Esto último por si no lo sabías, llegó a oídos de quien me lo contara en Nápoles, y no es un chismoso cualquiera sino un hombre respetable y común amigo nuestro: Juan Pablo Pérez Alfonzo. En cuanto a lo de la reacción en contra mía no la he mencionado porque ni tú ni nadie de nuestro grupo que llegue a la Presidencia podría, aún cuando quisiera, reaccionar en contra mía dándole a ese concepto su contenido dentro de la antigua política venezolana. El viejo caudillo «reaccionaba» contra su antecesor y compadre dejándole cesante a su clientela burocrática y descuidándole la protección de sus «intereses», o apropiándose de ellos. Yo no tengo clientela burocrática, ni con

Leoni hoy ni con quien le suceda mañana, si es un hombre de AD. En cuanto a «intereses» por defender, ni dentro o fuera de Venezuela tengo un maíz para asar y si se interpretara en términos más generales y amplios ese concepto de «reaccionar» como un cambio, radical en los rumbos políticos y, administrativo del país, mi respuesta sería la que le dio a sus acusadores Jean Aguerre, el personaje de L'Engrenage que leímos juntos en el exilio, allá en La Habana, «Ustedes tendrán que seguir, con cambios de estilo, las mismas normas que yo seguí, por ser las únicas posibles».

Lo cierto hoy es que el Partido está dividido y dándole al país el feo ejemplo de su anarquía interna. Comprendo las lágrimas de Raúl. Yo he tenido y tengo un dolor íntimo, mezclado de vergüenza. Algo así como lo que sentiría un padre que crió y educó con el mayor esmero a su hija y después ella se hizo «pensionaria» de un burdel. ¿No podrán ustedes encontrar una zona de entendimiento? Yendo dos candidatos de AD las elecciones se perderían, y ambos grupos, por el carnaval de injurias que escenificarían, quedarán cubiertos de descrédito. Todo esto dando por sentado que un nuevo 24 de noviembre no ponga cese a la guachafita.

Por mi parte, lo único que políticamente me interesa es que ustedes encuentren una fórmula de avenimiento, por bien del país y de AD No aspiro a posiciones ni a honores de ninguna clase. Mi puesto en la historia –grande, regular o pequeño– ya lo tengo adquirido: «Lo bailado no me lo quitará ya nadie», para decirlo con la malicia gaucha de Martín Fierro. Sobre ustedes, los de ambos bandos, factores activos y militantes de la crisis que viven el país y el Partido, reposa el lote definitivo de responsabilidad en esta hora incierta para Venezuela. Es lo mismo que he dicho a quienes ocupan la acera de enfrente a la ocupada por ti y tu gente.

Abrazos a la comadre, cariños para tus hijos y un fraternal abrazo para ti,

Rómulo Betancourt

P.S. Dejaba de comentar una frase de tu carta. Es esta: «No desearía enfrentarme al hermano de toda mi vida. Me dolería profundamente». Por mi parte elimina esa preocupación. Si en definitiva voy a Venezuela, sería para tratar de ejercer una función moderadora, discreta, al margen del mitineo. Estoy seguro de tu imposibilidad de injuriarme, porque te conozco; y si al lado tuyo lo hiciera la sargentería pacista, le respondería con el silencio más expresivo y más despreciativo.



Anecdotario de Luis Beltrán Prieto Figueroa

En un país como Venezuela, donde la lectura no es una práctica muy masiva que digamos, la tradición oral siempre se ha impuesto a la literatura. Esa debe ser la explicación a la contradicción dialéctica que implica el que a un hombre como Prieto, quien escribió más de cuarenta libros, se le conozca más por su rico anecdotario que por su extensa obra escrita. Claro que también se explica, la profusión de ese anecdotario, al hecho de que Prieto era un compatriota oriundo del oriente venezolano, con fama de ser una región integrada por gente con mucha picardía y con gran tradición de “cuenta-cuentos” del folklore nacional. Por esas poderosas razones, es por lo cual quisimos abrirle un capítulo aparte a su anecdotario, porque nos acerca, aún más, al líder carismático y popular que representa el Maestro Prieto.

¡Abajo Prieto! ¡Arriba Prieto!

Una anécdota que transcribe claramente el carácter jocoso y el humor lleno de picardía de Luis Beltrán fue la ocurrida durante la campaña interna dentro de su partido político original que fue Acción Democrática. Prieto se enfrentaba internamente a la candidatura de otro líder fundamental de la socialdemocracia venezolana como fue Gonzalo Barrios. En esa oportunidad y en un acto de masas que se celebraba en Caracas, unas damas, que apoyaban al otro precandidato, comenzaron a tratar de sabotear un evento convocado por Prieto y cuando este intervenía, estas damas comenzaron a vociferar: ¡Abajo Prieto! ¡Abajo Prieto! Y este no se inmutaba, pero las señoras en cuestión se mantenían en sus trece con su “coro” y ya se hacían insoportables, cuando Prieto les espetó esta afirmación: “Estas compañeritas gritan Abajo Prieto, Abajo Prieto, porque no saben lo bueno que es... ¡Prieto Arriba!”. Salida que, por supuesto, silenció a las compañeras que adversaban al maestro al causar la hilaridad de todos los presentes, incluyendo a las pretensas saboteadoras.

Injerto de morrocoy con gallo

Cuando se produce la división de Acción Democrática Prieto lanza su candidatura apoyado por el nuevo partido que funda, el Movimiento Electoral del Pueblo, y no solo se confronta con su ex compañero de partido Gonzalo Barrios, sino también con Miguel Angel Burelli Rivas, quien era apoyado por un frente de partidos integrado por URD, FND, FDP y otras organizaciones más pequeñas. Ese frente de partidos fue llamado “Frente de la Victoria”, tenía mucha publicidad y sus dirigentes aparecían declarando profusamente en todos los medios de comunicación. Un periodista le preguntó a Prieto si no temía que ese Frente resultara triunfador en esas elecciones. Prieto respondió con un sarcasmo que logró desacreditar mucho a esa opción electoral, al ridiculizarla diciendo: “¿Qué temor puedo tenerle a esa alianza? Ese Frente parece, más bien, un injerto de morrocoy con gallo... porque canta, ¡pero no camina!”.

Copei y el ciempiés

Cuando el partido socialcristiano Copei gobernaba a Venezuela y era el doctor Rafael Caldera Presidente de la República se presentó un incidente parlamentario con el doctor Jorge Olavarría, pues este leyó en Cámara una supuesta acta de reunión del Partido Copei en La Casona (residencia oficial del Presidente en Venezuela), lo que consideraron ofensivo a ese partido y una especie de traición que debería ser objeto del allanamiento de la inmunidad del diputado Olavarría. Allí Prieto, consecuente con su posición permanente en defensa de la inmunidad parlamentaria, pronunció un largo discurso en defensa de Olavarría y de ese principio de irresponsabilidad de los parlamentarios en ejercicio de sus funciones. Entre otras cosas dijo Prieto: “Primero le dijeron que podían cambiarle su flamante investidura de Embajador en Inglaterra por el de humilde habitante de una celda de la Cárcel Modelo. Después se amenazó con allanarlo por traidor. Lo menos que le dijeron fue loco. (...) Los copeyanos llaman loco a Olavarría, pero lo llevaron en sus planchas de Diputados y lo elevaron a una de las embajadas que en el mundo entero requiere de mayor tino, porque se trata nada menos que del más experimentado país en el uso de la diplomacia. Lo llevaron a la Embajada de

Inglaterra, que no es como decir un pequeño país del Tercer Mundo, sino la nación que inventó el Parlamento y creó precisamente las inmunidades parlamentarias en el siglo XVII. (...) Olavarría es ahora y era antes la misma persona y Copei tenía conocimiento de sus méritos y de sus defectos y lo aceptó con unos y otros, tal como es. Acontece con Copei algo que asombra, porque para meter tantas veces las extremidades necesario es tenerlas multiplicadas en forma tan extraordinaria como el ciempiés. No fuera cosa de lamentar que se equivocaran tanto sino que lo hagan tan seguido, porque eso nos indica que mueven las extremidades con una gran rapidez”.

Luis Beltrán Prieto Figueroa en campaña electoral

Al romper Prieto con AD, funda el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) y fue candidato en dos ocasiones, por esa novel organización política a la Presidencia de la República. En la última elección que participó como candidato del MEP, el abanderado de AD era Luis Piñerúa Ordaz y el del partido Copei Luis Herrera Campins, quien a la postre resultó triunfador. Prieto utilizó los medios de comunicación para atacar a Piñerúa, pues lo consideraba el más conspicuo representante de Rómulo Betancourt, a quien Prieto creía, con razón, que había sido su principal obstáculo interno en AD y quien al impedirle ser candidato de AD cerró toda su posibilidad de ser Presidente de Venezuela. Pues bien, aquí vamos a narrar algunas de las “*boutades*” de Prieto en esa campaña contra Piñerúa:

Piñerúa y la Biblioteca del Congreso Norteamericano

En un programa de televisión, el entrevistador le reclamaba a Prieto el que estuviese tratando tan mal a su adversario y antiguo conmlitón suyo, Luis Piñerúa Ordaz. Entonces le preguntó: ¿Dr. Prieto por qué usted se empeña en acusar a Piñerúa de ignorante? A lo que Prieto respondió: “Yo no he dicho que Piñerúa es ignorante, lo que afirmo es que con las cosas que no sabe Luis María, con las que no sabe... se puede hacer una biblioteca más grande... ¡que la del Congreso Norteamericano!”.

Piñerúa y el ministro de Pérez Jiménez

En esa misma campaña electoral, donde Prieto participó como candidato presidencial por última vez, se presentó un grave incidente en el país con el secuestro, de parte de un grupo subversivo de la izquierda, del industrial norteamericano William Frank Niehous y el gobierno acusó de cómplice del secuestro a un compañero de partido de Prieto: el Diputado al Congreso de la República Salom Mesa Espinoza. A Salom Mesa, el gobierno le solicitó el allanamiento de su inmunidad parlamentaria y fue procesado por ese supuesto hecho delictivo. El MEP y Prieto, que era el Presidente de ese partido y su candidato presidencial, afirmaban que se trataba de una persecución política y que se utilizaba al Poder Judicial para criminalizar la actividad opositora que desarrollaba Mesa Espinoza cumpliendo su deber como parlamentario.

Lo cierto fue que en plena campaña electoral este hecho se transformó en una de las bazas más importantes del debate político. Así que cuando el candidato del partido de gobierno, que era Luis Piñerúa, llegó de visita al Estado Carabobo, un periodista le preguntó sobre la detención de Salom Mesa Espinoza, quien por lo demás también había sido compañero en AD de Piñerúa y un aguerrido opositor clandestino de la dictadura perezjimenista. Piñerúa, sin pensarlo dos veces, respondió lo siguiente: “Salom Mesa no es un preso político sino un preso común”. Al día siguiente llegó Prieto a ese estado y el mismo periodista le dio cuenta de lo dicho el día anterior por Piñerúa. Prieto sin inmutarse y con una rapidez mental impresionante respondió lo siguiente:

“Caramba, ¿eso dijo Piñerúa de Salom Mesa? Esa respuesta me recuerda otra muy parecida de un ministro de la dictadura perezjimenista que cuando un periodista le preguntó por los presos políticos, él respondió exactamente igual, es decir, que en Venezuela no había presos políticos sino presos comunes. Esa declaración la leímos los exiliados de entonces en México, en la casa de Rómulo Gallegos y este nos comentó a los presentes, después de leer el manifiesto de los presos políticos contra esas declaraciones, donde por cierto también aparecía el nombre de Salom Mesa Espinoza, lo siguiente: ‘Yo conozco a la madre de ese ministro y me consta que es una mujer muy honorable, pero él, su hijo, es un

grandísimo hdp! No sé por qué, amigo periodista, esa afirmación de Piñerúa me trajo este recuerdo”, finalizando así la entrevista y causando estrepitosas carcajadas de los periodistas que cubrían la rueda de prensa.

La mala leche de la nodriza

En un mitin celebrado en la ciudad de Valencia, en esa misma campaña electoral en comento, Prieto dijo, palabras más o menos refiriéndose a Piñerúa, lo siguiente: “Por allí andan diciendo que yo me he dedicado a atacar a Piñerúa porque no lo conozco suficientemente bien. Eso lo dicen porque no saben que lo conozco de toda la vida... desde que nació. Fíjense que cuando nació Piñerúa, allá en la población de Güiria, en el estado Sucre, su señora madre no tenía suficiente leche para amamantarlo y requirieron, sus familiares, el auxilio de una nodriza, otra señora vecina también recién parida, quien había dado a luz a un niño llamado Pedro Estrada (quien con los años se convertiría en el famosísimo policía perseguidor de los adecos en la época perezjimenista)”. Entonces agregó Prieto: “La mamá de Pedro Estrada amamantó a este y a Piñerúa, se podrán imaginar ustedes, entonces... ¡qué mala leche tenía esa señora!”.

Prieto con Orangel y los doce del signo

Años después de esa campaña electoral, entrevistaban a Prieto en un programa de televisión que tenía un alto rating, llamado “Orangel y los doce del signo”, dirigido por un presentador argentino del mismo nombre. El programa en referencia se presentaba en escena de la siguiente manera: se invitaba a un grupo de doce personas, cada una de las cuales representaba a un signo del zodiaco y eran quienes formulaban las preguntas al invitado para descubrir, por sus respuestas y al final del programa, a qué signo pertenecía.

El sagaz presentador invitó a un grupo de personas, quienes formularían las preguntas al entrevistado, quien, en esta ocasión, era Luis Beltrán Prieto y, entre ellas se trajo a un gran amigo y paisano margariteño de Prieto, el sacerdote católico Manuel Montaner Salazar. Como el maestro tenía fama de ateo, el pre-

sentador trajo en su auxilio, buscando poner en aprietos al entrevistado, a este sacerdote para que le hiciera preguntas comprometedoras que tuviesen relación con el tema religioso, por la conocida condición agnóstica del entrevistado.

¿Ateo en la hora de la muerte?

En el desarrollo del programa, cuando le correspondió el turno de preguntar al padre Montaner, este quiso poner en aprietos a su amigo y le formuló dos preguntas a Prieto relacionadas con el tema religioso. La primera fue la siguiente: “Mira, Luis, por allí dicen que tú eres ateo, pero dime con sinceridad ¿a la hora en que tu estés al borde de la muerte —espero que sea cuando estés muy viejito— me vas a decir que no vas a buscar en tu auxilio a un sacerdote para confesarte?”. A lo que Prieto le respondió: “Mira, Manuel, yo le he dicho a mis hijos que cuando yo esté así de viejito, como tú quieres que yo esté a la hora de mi muerte... ¡no me permitan cometer pendejadas!”. Todos los integrantes del panel rieron a carcajadas.

Prieto y la Virgen del Valle

Sin embargo, la respuesta más graciosa e inteligente de Prieto llegó al final del programa de Orangel, cuando el padre Montaner volvió por sus fueros y lanzó una pregunta con mucha picardía y muy comprometedoras para cualquier margariteño. Insistiendo con el tema religioso le preguntó: “Mira, Luis Beltrán, tú eres un margariteño integral, todo el mundo sabe de tu apego a las creencias de tu pueblo, por eso debes decir la verdad a todos los que oyen y ven este programa: ¿Tú nos vas a decir que tu ateísmo es de tal magnitud que no crees en la patrona de todos nosotros los margariteños? ¿Entonces, tú no crees en la Virgen del Valle?”. Nadie nunca imaginó la salida de Prieto, este respondió con una gran naturalidad lo siguiente:

“Mira Manuel, yo en la única Virgen en que creía era en mi mujer, Cecilia, pero eso fue antes de casarnos, después de eso, tampoco creo en esa virgen”. Todos los asistentes, desde el presentador hasta el cura Montaner, se desternillaron de las risas.

Ateo en la tierra, creyente en las alturas

Sobre el tema del ateísmo de Prieto han circulado muchas anécdotas, que no me consta que todas sean ciertas. Por ejemplo, un viejo amigo de Prieto me contaba en La Asunción un incidente que no he podido confirmar. Este amigo afirma que acompañaba a Prieto en un viaje en avión de Margarita a Caracas y en el trayecto se desató una tormenta y el aparato comenzó a fallar, haciendo un ruido infernal. Fue entonces cuando el amigo dice que pudo ver a Prieto como, disimuladamente, se persignaba. Entonces, este amigo le preguntó a Prieto cuando pasó la tormenta y lograron aterrizar: “Ajá, Maestro, allá arriba, cuando estuvimos en peligro y asustados lo vi persignarse, ¿aquí abajo no lo va a volver a hacer?”. Prieto y que le respondió, “No, mijito, eso fue allá arriba... porque estábamos en los predios del Señor”.

Sobre el autor

Antonio Ecarri Bolívar (Valencia, Venezuela, 1947) es un escritor, académico y político venezolano, recientemente (diciembre de 2015) elegido diputado al nuevo parlamento de esa nación. Ha publicado numerosos artículos de opinión, ensayos de carácter histórico y, entre otros, los siguientes libros: *Miguel Peña* (Biografía, 2011), *Socialdemócratas vs Comunistas. Historia de una controversia venezolana* (Ensayo, 2011) y *Conciudadano Betancourt. Una entrevista imaginaria* (Ensayo, 2015).



En la gráfica el autor, con Luis Beltrán Prieto Figueroa y, como testigo de excepción, el profesor Miguel Mesa Ortiz, uno de los proponentes del Doctorado Honoris Causa conferido por la Universidad de Carabobo al Dr. Prieto. Caracas, 1982.

Bibliografía

Obra consultada de Prieto Figueroa, Luis Beltrán:

- La adolescencia, estudio psicopedagógico.* Cooperativa de Artes Gráficas. Caracas, 1934.
- La Delincuencia Precoz.* Cooperativa de Artes Gráficas. Caracas, 1935.
- Psicología y canalización del instinto de lucha y otros apuntes.* Caracas, 1936.
- “Tabla de los derechos del niño venezolano y trabajo de los menores”. Presentada al Primer Congreso de Trabajadores y acogida por unanimidad en la Asamblea del 1º de enero de 1937. Editorial Bolívar. Caracas, 1937.
- La Higiene Escolar en Venezuela.* Editorial Bolívar. Caracas, 1939.
- Apuntes de Psicología para la Educación Secundaria y Normal.* Ediciones Morelo. México, 1940.
- Problemas de la Educación Venezolana.* Editado por la Federación Venezolana de Maestros. Caracas, 1947.
- De una Educación de Castas a una Educación de Masa.* Editorial Lex. La Habana, 1951.
- La Magia de los libros.* Edit. Ministerio de Educación de la República de Honduras. Tegucigalpa, 1955.
- El Humanismo Democrático y la Educación.* Edit. Imprenta Las Novedades. Caracas, 1959.
- La Educación Privada en la Educación Popular Americana.* Edit. Imprenta Universitaria. 1959.
- El Concepto del Líder. El Maestro como Líder.* (2da. Edición). Edit. Arte. Caracas, 1960.
- Las Garantías Económicas en la Constitución venezolana de 1961.* Ediciones CEFOP: Centro de Formación Maestro Prieto. Edit. Impresos Hernández. Porlamar, 1961.
- Señales contra el Odio. Publicaciones de la FVM.* Imprenta del Congreso Nacional. Caracas, 1964.
- El Magisterio Americano de Bolívar.* Editorial Arte. Caracas, 1968.

- Mural de Mi Ciudad*. Editorial Arte. Caracas, 1975.
- Verba Minima*. Editorial Arte. Caracas, 1978.
- Petróleo de Frustración*. Editorial Vadell Hermanos. Valencia, 1976.
- Los Maestros Eunucos Políticos*. Editorial Vadell Hermanos. Valencia, 1976.
- Mi Hermana María Secundina y otras escrituras*. Edit. Fundación Conferri. Caracas, 1984.
- Isla de Azul y Viento*. José Agustín Catalá Editor. Ediciones Centauro. Caracas, 1986.
- Tejer y Destejer*. Ediciones de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Estudios, Monografías y Ensayos. Caracas, 1988.
- Pido La Palabra. Selección de Artículos 1969-1990*. Fondo Editorial Ipasme. Caracas, 1996.

Otros Autores:

- Blanco Muñoz, Agustín. *Acción Democrática. Memorias de una contradicción. Habla Gumersindo Rodríguez*. Ediciones UCV, 1989.
- Caballero, Manuel. *Las Crisis de la Venezuela Contemporánea*. Edit. Alfadil. Caracas, 2003.
- Caballero, Manuel. *Contra la abolición de la Historia*. Edit. Alfa. Caracas, 2008.
- Carrera Damas, Germán. *La Primera República Liberal Democrática. 1945-1948*. Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 2008
- Fernández Heres, Rafael *et al.* "Prieto Figueroa, maestro de la educación democrática venezolana". *Revista de Pedagogía*. Escuela de Educación. Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 2001.
- Freilich, Alicia. *La Venedemocracia. Hablan los constructores de la democracia venezolana*. Ediciones B. Bogotá, 2008.
- Ecarri Bolívar, Antonio. *Socialdemócratas vs. Comunistas. Historia de una controversia venezolana*. Los libros de El Nacional Actualidad y Política. Serie Ensayo. Edit. Arte. Caracas, 2011.
- Ecarri Bolívar, Antonio. *Conciudadano Betancourt. Una entrevista imaginaria*. Ipapedi, Universidad de Carabobo. Edit. Signos Ediciones y Comunicaciones, CA. Valencia-Venezuela, 2015.

- Luque, Guillermo. *Prieto Figueroa Maestro de América. Su labor pedagógica y gremial por la Escuela Nueva en Venezuela*. Editado por el Fondo Editorial de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 2002.
- Magallanes, Manuel Vicente. *Acción Democrática. Partido del Pueblo*. Ediciones Adevén. Caracas, 1993.
- Revista Política, Ideas para una América Nueva. *Edición testimonial a Rómulo Betancourt*. Volumen III. N° 32. Caracas, 1964.
- Rivas Casado, Eduardo. *Luis Beltrán Prieto Figueroa, esencia y grandeza de un apasionado magisterio*. Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa. Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, 2006.
- Rodríguez Bello, Luisa Isabel *et al.* *Luis Beltrán Prieto Figueroa. Una lección de dignidad*. Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa. Anauco Ediciones, C.A. Caracas, 2006.

Índice de Fotografías

Luis Beltrán Prieto Figueroa. Colección Catalá.	1
Luis B. Prieto F., venciendo obstáculos, recorre Venezuela	31
Luis B. Prieto F. en la campaña electoral del MEP, Santa Cruz de Mora, Edo. Aragua, 1973.....	38
Luis B. Prieto F. en encuentro del Comité Universitario, La Habana, 1949.....	46
Luis B. Prieto F. orador en acto de Acción Democrática.....	54
Luis B. Prieto con Rómulo Gallegos y miembros del gabinete en Miraflores, 1948.....	66
Junta Revolucionaria de Gobierno, 1945	74
Luis B. Prieto Figueroa en acto de solidaridad internacional en México.....	85
Luis B. Prieto F. en el caserío El Rincón	97
Luis B. Prieto F. jugando partida de dominó	110
Luis B. Prieto F. en una escuela pre-fabricada en Petare	116
En acto homenaje: Carlos Andrés Pérez, Raúl Leoni, Rómulo Betancourt, Luis B. Prieto F. y Rafael Caldera	129
Primer acto público de AD en Táchira, 1941.....	140
Luis B. Prieto F. en acto de mujeres militantes de AD	145
Luis B. Prieto F. en una asamblea del partido AD	159
Luis B. Prieto F. a edad avanzada	167
Luis B. Prieto F. con el Dr. Raúl Leoni y Rómulo Betancourt en la sede del Congreso, 1964	177
Luis B. Prieto F.	188
Antonio Ecarri Bolívar, Miguel Meza Ortiz y Luis Beltrán Prieto Figueroa, Caracas, 1982	196

Un Mandato Ineludible.
Diálogos con Luis Beltrán Prieto Figueroa
de Antonio Ecarri Bolívar

Se terminó de imprimir en los talleres de
Signos Ediciones y Comunicaciones, C.A.
en el mes de febrero de 2016

Hay una serie de ensayos que usted publica en los siguientes años, tales como, en el mismo año 1936 el que tituló Psicología y canalización del instinto de lucha y otros apuntes; luego en 1939, La Higiene Escolar en Venezuela; en 1940, Apuntes de Psicología para la Educación Secundaria y Normal; en 1947, Problemas de la educación venezolana; en el año 1951, en La Habana, De una educación de castas a una educación de masas. En 1955, en Honduras, La Magia de los libros; en 1959, La colaboración privada pag 53.

Después de *Mural de mi Ciudad*, Prieto publica otros libros y ensayos políticos como el que sacó a la luz pública en 1977: *El Estado y La Educación en América Latina; Del Hombre al Hombre* el mismo año; *Juan Griego del Recuerdo* también de 1977 y al año siguiente, 1978, *Porlamar en el Viento* y los poemas insertos en su libro *Verba Mínima*; en 1984: *Mi hermana María Secundina y otras escrituras*; en 1986, *Isla de Azul y Viento*; en 1988: *Tejer y destejer* y, en 1989, una recopilación de sus escritos de la página de opinión del diario “El Nacional”, libro que tituló como su columna: *Pido la Palabra*, pero no nos adelantemos a todos estos eventos y sigamos con Prieto en “playaelagua”.

pag. 48

nita, quien fue la que más me cultivó el amor por la lectura, escribí sobre ella en mi obra, *La Magia de los Libros*, esa experiencia:

¿Qué cosa nos leía? Cuentos, algunos excelentes, novelas de aventuras, muchas de la picaresca española, las de Cervantes entre ellas; las novelas policiales: *Sherlock Holmes* de Conan Doyle; *Los Miserables* y *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo; algunas de las obras de Alejandro Dumas, padre, pero también versos de los poetas de Venezuela, de España y de América. Algunas veces recitaba de memoria largos trozos de poemas, entre ellos de Andrés Bello, José Antonio Martín, Abigail Lozano, Pérez Bonalde, Julio Calcaño, Tomás Ignacio Potentini, venezolanos; y de otros americanos, de Rubén Darío, Julio Flores, José Asunción Silva, Guillermo Valencia, Ismael Enrique Arciniegas, Amado Nervo, Díaz Mirón, Juan de Dios Peza, Luis G. Urbina, José Santos Chocano, entre muchos más o de Esponceda y otros poetas españoles. Sus predilecciones, alimentadas por la gran revista venezolana *El Cojo Ilustrado...*, estaban entre los románticos y los modernistas acaso sin saberlo.

pag. 50



Luis Beltrán Prieto Figueroa fue una de las figuras más importantes de nuestra historia reciente. Hombre polifacético, ejerció con reconocida honestidad, brillantez y generosidad, una larga vida como servidor público, organizador social, y de manera notable, educador. Antonio Ecarri Bolívar nos revela de manera amena, mas no falta de profundidad, aspectos de la vida de Prieto que para muchos resultarán novedosos e incluso sorprendentes. ¿No es sorprendente que un docente y activista gremial combinaba las discusiones reivindicativas con el estudio de las teorías más avanzadas de la pedagogía? ¿No resulta asombroso, por decir lo menos, que un luchador político y legislador, fundador de la Federación Venezolana de Maestros y redactor de numerosas leyes, haya tenido tiempo y energía para escribir más de sesenta libros, algunos de ellos clásicos del pensamiento contemporáneo? Podríamos agregar, entre muchas otras de las cosas que Ecarri nos cuenta con donosura, que Prieto fue también poeta, crítico literario y lector omnívoro.

Una de las muchas felicidades que el lector encontrará en este libro es la historia del Prieto niño, de solo seis años, que comete el "delito" de arrancar una flor del jardín de una institución oficial. Un policía llamado Guatache decide darle una lección o un susto y lo encierra por poco tiempo en un calabozo. Nos cuenta: *una vez que se cerró la puerta del calabozo, la oscuridad se hacía densa, muy densa. Las paredes laterales se tocaban extendiendo las manos, el fondo, que era el descanso de la escalera, la tocaba con mi pequeña cabeza. Me puse a medir el largo de la oscuridad y era tan larga que no alcanzaba a distinguirla. (...) Le daba a la puerta con mis pequeños puños, pero nadie me podía oír. Lloraba y nadie me oía. Por fin Guatache abrió la puerta y yo salí corriendo precipitadamente (...) Llegué a mi casa. Encontré a mi abuela sentada cerca de la puerta de la cocina, me tiré en sus brazos gimoteando todavía. Yo cerraba los ojos para no ver el largo de la oscuridad.*

La experiencia, nos dice, le sirvió de inspiración durante toda su vida para que Venezuela nunca tuviera que vivir en la oscuridad. Estos Diálogos con Prieto son un hermoso recorrido por los avatares de esta lucha contra la oscuridad.

ISBN: 978980555-5

